

INTRODUCCIÓN GENERAL

El propósito de este estudio de la carta de Pablo a los Colosenses es doble:

- [1] Hacer un análisis exegético de la epístola, tomando como base el texto en griego.
- [2] Proveer bosquejos de cada sección, que sirvan como *modelo* para predicadores.

Aunque estos estudios obviamente ayudarán al predicador a preparar una serie de mensajes sobre Colosenses, ésta no es la meta principal. Por lo tanto, habrá poco énfasis en estos estudios sobre cómo aplicar e ilustrar el mensaje de Colosenses a nuestros oyentes hoy en día. Nuestro anhelo es que los estudiantes puedan completar lo que falta en estos dos aspectos, y que se sientan motivados a desarrollar mensajes expositivos sobre este hermoso libro del Nuevo Testamento.

Metodología

1. Estos estudios tomarán el texto de la Reina Valera de 1960 como su punto de partida (aunque se hará referencia a otras versiones de la Biblia).
2. Se analizará el texto en griego, usando *Novum Testamentum Graece*, de Nestle-Aland (26 edición, 1983), utilizando el aparato crítico-textual cuando sea pertinente.
3. El estudio exegético del texto se complementará con referencia a varios comentaristas.
4. El estudio se hará en secciones que podrán servir como base para mensajes expositivos.

Bibliografía

En los estudios se ha hecho referencia a los siguientes libros:

Appéré, Guy, *El Misterio de Cristo: Meditaciones Sobre Colosenses*. Alcázar de San Juan: Editorial Peregrino, 1990.

Barclay, William, *The Letters to the Philippians, Colossians and Philemon*. Glasgow: The Church of Scotland, 1957.

Carballosa, Evis L., *Colosenses: Orientación para un Estudio Exegético y Práctico*. Grand Rapids: Portavoz, 1997.

Carroll, B. H., *Comentario Bíblico: Colosenses, Efesios y Hebreos*. Terrassa: CLIE, 1987.

Eadie, John, *Colossians*. Grand Rapids: Baker Book House, 1979 (1ra edición 1884).

Erdman, Carlos R., *Las Epístolas a los Colosenses y a Filemón*. Grand Rapids: T.E.L.L., 1976.

Hendriksen, Guillermo, *Colosenses y Filemón*. Grand Rapids: S.L.C., 1982.

Maclaren, Alexander, *The Expositor's Bible: Colossians and Philemon*. London: Hodder and Stoughton, Third edition 1889.

Moule, H. C. G., *Estudios Sobre Colosenses*. Terrassa: CLIE, 1984.

O'Brien, Peter T., *Word Biblical Commentary: Colossians and Philemon*. Milton Keynes: Word, 1987.

ABREVIACIONES

<i>Cf.</i>	Comparar
<i>DTNT</i>	Diccionario Teológico del Nuevo Testamento
<i>LXX</i>	Septuaginta
<i>MS(S)</i>	Manuscrito(s)
<i>NDB</i>	Nuevo Diccionario Bíblico
<i>Op.cit.</i>	Obra citada
<i>s.</i>	Página siguiente
<i>ss.</i>	Páginas siguientes

INTRODUCCIÓN A LA EPÍSTOLA A LOS COLOSENSES

LA CIUDAD DE COLOSAS

La ciudad de Colosas estaba ubicada a las orillas del río Lico, en una zona volcánica y montañosa. Colosas abarcaba ambas orillas del Lico. Río abajo, hacia el oeste, a una distancia de 16 Km, había dos ciudades mucho más importantes: Hierápolis y Laodicea, separadas unos diez kilómetros (ver mapa, p. 7). Las tres ciudades se encontraban a unos 160 Km. al este de Efeso, que era la capital de la provincia romana llamada ‘Asia’¹.

En términos étnicos, estas tres ciudades eran frigias². Sin embargo, en el segundo siglo antes de Cristo, Antíoco el Grande (223-187 a.C.) trasladó dos mil familias judías de Mesopotamia y Babilonia al valle de Lico. Estos atrajeron otros judíos, con el resultado de que para el año 62 a.C. había más de 11,000 judíos solamente en el distrito de Laodicea³. Es interesante notar que en el Día de Pentecostés algunos de estos judíos (de Frigia) se hallaban en Jerusalén (Hch 2:10).

No se sabe exactamente cuando se fundó la ciudad de Colosas; sin embargo, durante el reino de Jerjes, rey de Persia (485-465 a.C.)⁴, Colosas ya era una ciudad floreciente⁵. Jerjes se detuvo en Colosas, durante su campaña militar contra Grecia. El historiador, Herodoto, describe a Colosas, en el año 480 a.C., como “una gran ciudad de Frigia”⁶, mientras que otro historiador, Jenofonte, la describe (tal como existía en 401 a.C.), como “una ciudad habitada y próspera y grande”⁷. Su tamaño e importancia se debía a la ubicación estratégica de Colosas, en el valle del Lico, que controlaba la ruta hacia el este.

Colosas también era un centro económico importante; esto se debió a la producción de lana. En los cerros aledaños a Colosas se criaban ovejas. Su lana era teñida un color rojo oscuro, y era conocida como lana ‘colosense’. Esta lana dio lugar a una industria textil de considerable importancia, por la cual muchos ganaban la vida.

Sin embargo, para el tiempo de Pablo, la ciudad de Colosas había decaído en importancia, en comparación con lo que había sido antes. El decaimiento de Colosas se debía, en parte, al crecimiento de las otras dos ciudades cercanas: Hierápolis y Laodicea, que estaban dotadas con mayores recursos naturales y humanos. Para el tiempo de Pablo, Laodicea era la capital política del distrito (que comprendía unas veinte ciudades), y era la sede de famosos filósofos y oradores⁸. Era un centro importante para la comercialización de lanas teñidas. Por su parte, Hierápolis era una ciudad religiosa. Su nombre significa, ‘ciudad del santuario’ o ‘ciudad sagrada’. Erdman comenta, “En ella multitudes de sacerdotes celebraban los ritos pasionales y abyectos de la diosa Cibeles. En ella florecían también otros varios cultos griegos

¹ Hendriksen, p. 15.

² Carroll, p. 11.

³ Hendriksen, p. 24. Barclay afirma que la población total de judíos en la región de Laodicea superaba los 50,000 (Barclay, pp. 113-114).

⁴ Este Jerjes es llamado ‘Asuero’, en el libro de Ester.

⁵ Hendriksen, p. 19-20.

⁶ Ver Hendriksen, p. 20.

⁷ Ver Hendriksen, p. 20.

⁸ Erdman, p. 6.

que se unían a la religión tradicional para producir una atmósfera moral envenenada e impura”⁹. Hierápolis también contaba con baños medicinales, y recibía multitudes de turistas, quienes venían en busca de placer y salud. Según Erdman, Hierápolis “era uno de los balnearios más famosos de la antigüedad, y se la llamaba ‘la ciudad más bella de Asia, la ciudad dorada’”¹⁰.

Como comenta Hendriksen:

“Si alguien buscaba salud, placer y reposo iría a Hierápolis; y si estaba interesado en negocios o política, dirigiría sus pasos derecho a Laodicea. Pero por lo que respecta a Colosas, el historiador y geógrafo griego Estrabón, quien escribió dos generaciones antes que Pablo escribió Colosenses, llamó a la Colosas de sus tiempos ‘una ciudad pequeña’”¹¹.

LA IGLESIA EN COLOSAS

Durante su tercer viaje misionero, Pablo pasó tres años en la ciudad de Efeso (54-56 d. C.), plantando la iglesia en ese lugar, y diseminando el evangelio desde esa metrópolis (Hch 19:10). En Col 2:1 Pablo indica que los creyentes en Colosas y Laodicea no lo conocían personalmente. Esto indica que Pablo no fue el fundador de la iglesia en Colosas.

Parece que el fundador de la iglesia fue Epafras (Col 1:7), haciéndolo entre los años 54-56 d.C.. Es interesante notar que él mismo era de Colosas (Col 4:12), y parece haber asumido cierta responsabilidad por las tres iglesias en la zona (ver Col 4:13). Otros miembros importantes de la iglesia en Colosas incluían Filemón (juntamente con su esposa, Apia, y su hijo, Arquipo; Flm 1-2) y Onésimo (Col 4:9).

Moule nos ofrece una descripción, un tanto poética, de cómo el evangelio pudo haber llegado a Colosas:

“Nos parece ver un grupo de amigos viniendo por el valle del Meander¹², del tranquilo pueblo viejo entre las colinas de piedra de cal; Filemón está entre ellos, y Apfia, y Arquipo, y Epafras, y tal vez Onésimo, para servirles en lo necesario. Y encuentran al nuevo enseñador, y ‘el Señor abre el corazón’ de algunos de ellos, y llegan a creer en el Nombre. Y podemos creer que Pablo pronto reconoce en Epafras los dones de evangelista y pastor, y a su tiempo debido, pone sobre él sus manos, y le envía a su pueblo para ser el misionero de ese distrito que era como su propio hogar”¹³.

Aunque seguramente había algunos judíos entre los creyentes, la mayoría de los miembros de la iglesia en Colosas eran de un trasfondo pagano (ver Col 1:21,27; 2:13). Por ende, habían sido rescatados de la idolatría y la inmoralidad que la acompaña.

Carroll opina, a la luz de Col 4:17, que el pastor de la iglesia en Colosas era Arquipo, el hijo de Filemón¹⁴.

EL PROPÓSITO DE LA CARTA

⁹ Erdman, p. 7.

¹⁰ Erdman, p. 7.

¹¹ Hendriksen, p. 22-23.

¹² El río Lico desembocaba en el río Meandro (Moule usa la forma inglesa del nombre), que a la vez desembocaba en el Mar Egeo, cerca de Mileto (ver mapa bíblico).

¹³ Moule, p. 22.

¹⁴ Carroll, p. 11.

Pablo escribió esta carta desde la cárcel en Roma. El motivo fue la visita de Epafras, quien trajo noticias de la iglesia en Colosas. Por medio de Epafras, Pablo se enteró de ciertas falsas enseñanzas que estaban entrando en la iglesia, que amenazaban con socavar la fe de los creyentes en Colosas. No es claro exactamente cual era la herejía. Muchos comentaristas afirman que el problema era el gnosticismo¹⁵, y proceden a describir las creencias de Basilides y Valentino, como si Pablo estuviera luchando contra ellas. Sin embargo, Basilides y Valentino no vivieron hasta el siguiente siglo, así que es poco probable que Pablo estuviera refutando un sistema de creencias gnósticas similar al que ellos desarrollaron.

Mucho más probable es que la herejía, si podemos llamarla así, fue una forma *incipiente* del gnosticismo, que tenía raíces tanto en el ritualismo judaico¹⁶ como en el misticismo oriental¹⁷. Según el contenido mismo de la carta a los Colosenses (que es la única base que tenemos para determinar la naturaleza de la 'herejía' que estaba amenazando la iglesia), la falsa enseñanza atentaba contra la doctrina de la Persona y obra de Cristo; por ende, estaba amenazando la misma doctrina de la salvación. Comentando sobre la 'herejía' en Colosas, Moule afirma, "Era una doctrina acerca de Dios, y de la salvación, que arrojaba una nube sobre la gloria de Cristo"¹⁸.

"Las nuevas voces en Colosas tendrían muchos temas sobre los cuales platicar; y entre ellos un tema entre muchos sería Jesu-Cristo (*sic*). Pero Él no sería el Centro magnético de sus pláticas. Ellos no gravitarían hacia Él como si nunca pudieran acabar de manifestar su Santa grandeza, y Su vital necesidad, y Su 'toda suficiencia en todas las cosas'. Su amor hasta la muerte no encendería los corazones y las palabras de los que hablaban, ni tampoco se dilatarían ellos sobre Su poder de resurrección (*sic*), ni sobre la doble bienaventuranza de Su presencia, para Sus discípulos sobre el Trono, y en Sus discípulos en el corazón. La maravilla de Su encarnación sería mencionada muy poco, y el solemne gozo de la esperanza de Su Regreso muy poco recordado. Los tópicos favoritos de conversación y de predicación serían de una clase muy distinta. La circuncisión, un calendario de fiestas obligatorias, un código de abstinencia ceremonial, una filosofía de potencias invisibles, y modos y reglas secretas de acercamiento a ellas para fines de adoración; estos serían los temas congeniales y realmente características de este 'otro evangelio'¹⁹.

Hendriksen resume el problema en Colosas bajo cuatro puntos principales:

- [1] Una filosofía falsa (Col 2:8), que "negaba toda la suficiencia y preeminencia de Cristo"²⁰.
- [2] El ceremonialismo judío (ver Col 2:11, 16-17).
- [3] El culto a los ángeles (Col 2:18).
- [4] El ascetismo (Col 2:20-23).

Por eso, en esta carta Pablo enfatiza la grandeza de Cristo (Col 1:13-20, 27-28; 2:2-4, 8-10; etc), niega el valor de las ceremonias judías (Col 2:16-17), desacredita la adoración a los ángeles (Col 1:16), pone en tela de juicio a la filosofía (Col 2:8), y niega rotundamente el valor del ascetismo en la lucha contra la 'carne' (Col 2:23).

Comentando sobre la importancia de la carta a los Colosenses, Hendriksen afirma:

¹⁵ Ver Carroll, pp. 12-15.

¹⁶ Erdman observa que, aunque el judaísmo que afectó a las iglesias de Galacia fue una forma del fariseísmo (por su énfasis sobre guardar la ley de Moisés), él que afectó la iglesia en Colosas fue el judaísmo de los esenios (por su énfasis sobre el ascetismo y el misticismo); Erdman, pp. 11-12.

¹⁷ Para mayores detalles de la 'herejía' en Colosas, y su relación con el gnosticismo, ver Hendriksen (pp. 26-32) y Carballosa (pp. 24-28).

¹⁸ Moule, p. 16.

¹⁹ Moule, pp. 17-18.

²⁰ Hendriksen, p. 28.

“Es maravilloso el hecho de que una epístola tan importante como lo es Colosenses fuese enviada a una iglesia localizada en una ciudad que en los días de Pablo ya era tan insignificante, una iglesia que probablemente era pequeña en membresía. Lo que puede parecer pequeño a los ojos de los hombres con frecuencia es grande e importante a los ojos de Dios”²¹.

Moule observa lo mismo, cuando afirma (de la carta a los Colosenses):

“...fue enviada primeramente con toda su inescrutable riqueza de verdad, a la iglesia misionera de ese pequeño pueblo en decadencia, del Levante. Así ‘dio liberalmente’ el Autor de las Escrituras. Y esa liberalidad en cuanto a Su Palabra escrita, en esos tiempos lejanos, es un índice de Su corazón hacia el creyente y hacia la Iglesia, para siempre. Nada hay que Él negará, en su necesidad real, al más débil de Sus discípulos ni al menos conspicuo de las comunidades de ellos”²².

Carroll hace la buena observación que Col 4:16 indica que Colosenses fue una carta circular, dirigida no solo a la iglesia en Colosas, sino a la iglesia en Laodicea también. Evidentemente, los problemas doctrinales que surgieron en Colosas, no se limitaron a esa ciudad, sino que afectaron a las otras iglesias en la región²³.

AUTOR Y FECHA DE COMPOSICIÓN

En la introducción, el autor se presenta como el apóstol Pablo (Col 1:1). Aunque algunos comentaristas modernos procuran negar esto, sus argumentos carecen de solidez (ver Hendriksen, pp. 40-49).

Colosenses (juntamente con Efesios, Filipenses y Filemón) fue redactada cuando Pablo estaba en la cárcel (Col 1:24; 4:3, 10, 18), y enviada por manos de Tíquico y Onésimo (Col 4:7-9); comparar Efe 6:21-22 y Flm 10-12. Aunque algunos argumentan que en este momento Pablo estaba encarcelado en Cesarea (o aun en Efeso), es más probable que él escribiera la carta desde su prisión en Roma, dado a que tenía cierta libertad para testificar (Col 4:3-4), y confiaba pronto ser puesto en libertad (Flm 22).

La fecha de la carta sería entre los años 61-63 d.C.

²¹ Hendriksen, p. 23.

²² Moule, p. 21.

²³ Carroll, p. 11-12.

ANÁLISIS DE COLOSENSES

ANÁLISIS GENERAL (BASADO EN HENDRIKSEN)

TEMA GENERAL

DE COLOSENSES: “Cristo, el Preeminente, el Único, y el Todo Suficiente Salvador”

- I. **Este Único y Todo Suficiente Salvador es el Objeto de la Fe de los Creyentes** (Col 1:1 – 2:23)
 - A. Esta Verdad se Expone en una Forma Positiva (Col 1:1-29)
 1. Los Saludos de Pablo (Col 1:1-2)
 2. La Acción de Gracias de Pablo (Col 1:3-8)
 3. La Oración de Pablo (Col 1:9-14)
 4. La Preeminencia de Cristo (Col 1:15-20)
 - i. En la Creación (Col 1:15-17)
 - ii. En la Redención (Col 1:18-20)
 5. La Reconciliación y Sus Efectos (Col 1:21-23)
 6. El Ministerio de Pablo (Col 1:24-29)
 - B. Esta Verdad se Expone en Contraste con la Herejía en Colosas (Col 2:1-23)
 1. La Preocupación Pastoral del Pablo (Col 2:1-7)
 2. Cristo – el Antídoto de la Herejía (Col 2:8-15)
 3. La Libertad Cristiana (Col 2:16-23)
- II. **Este Único y Todo Suficiente Salvador es la Fuente de Vida del Creyente** (Col 3:1 – 4:18)
 - A. Esta Verdad se Aplica a Todos los Creyentes (Col 3:1 – 17)
 1. Los Creyentes Deben Poner la Mirada en las Cosas de Arriba (Col 3:1-4)
 2. Los Creyentes Deben Despojarse de los Pecados Pasados (Col 3:5-11)
 3. Los Creyentes Deben Vestirse de Nuevas Virtudes (Col 3:12-17)
 - B. Esta Verdad se Aplica a Grupos Específicos (Col 3:18 – 4:1)
 1. A Esposas y Esposos (Col 3:18-19)
 2. A Hijos y Padres (Col 3:20-21)
 3. A Esclavos y Amos (Col 3:22 – 4:1)
 - C. Exhortaciones Finales (Col 4:2-18)
 1. Un Llamado a la Oración (Col 4:2-4)
 2. La Importancia de una Conducta Sabia (Col 4:5-6)
 3. Reconocimiento de Tíquico y Onésimo (Col 4:7-9)

4. Saludos a Diversas Personas (Col 4:10-15)
5. Recomendaciones Finales (Col 4:16-17)
6. Saludo Final (Col 4:18)

ANÁLISIS DETALLADO

<u>MENSAJE</u>	<u>PASAJE</u>	<u>TEMA</u>
1	Col 1:1-2	Presentación y Saludos de Pablo y Timoteo
2	Col 1:3-5a	La Acción de Gracias por la Vida Espiritual de los Creyentes
3	Col 1:5b-6	Las Características del Evangelio (verdad, dinámica, fruto, crece)
4	Col 1:7-8	El Ministerio de Epafras – modelo de un siervo de Dios
5	Col 1:9	La Oración de Pablo – por conocimiento de la voluntad de Dios
6	Col 1:10	La Vida de un Verdadero Hijo de Dios
7	Col 1:11	El Poder del Creyente en la Vida Espiritual
8	Col 1:12	La Obra de Salvación – en términos generales
9	Col 1:13	La Obra de Salvación – liberación y traslado
10	Col 1:14	La Obra de Salvación – “redención...perdón...”
11	Col 1:15	La Gloria de Cristo
12	Col 1:16	La Obra de Cristo en la Creación
13	Col 1:17-18	La Preeminencia de Cristo
14	Col 1:19	La Divinidad de Cristo (ver Col 2:9)
15	Col 1:20	La Obra de Reconciliación – términos generales
16	Col 1:21-22	La Obra de Reconciliación – términos personales
17	Col 1:23	La Responsabilidad del Creyente
18	Col 1:24	Sufrimientos en el Ministerio - la perspectiva de Pablo
19	Col 1:25	La Tarea de Pablo Como Ministro de la Iglesia
20	Col 1:26-27	El Glorioso ‘Misterio’ – “ <i>Cristo en vosotros</i> ”
21	Col 1:28-29	El Ministerio de Pablo Como Predicador y Maestro
22	Col 2:1-2a	El Ejemplo de Pablo como Intercesor
23	Col 2:2b-3	Cristo - el Misterio de Dios, y Depósito de Todas las Riquezas.
24	Col 2:4	La Preocupación de Pablo por la Iglesia en Colosas
25	Col 2:5	Lo que Dios Busca de una Iglesia
26	Col 2:6	La Vida Cristiana: Recibiendo a Cristo y Andando en Él.
27	Col 2:7	La Vida Cristiana: Creciendo Espiritualmente y Llevando Fruto.
28	Col 2:8	El Terrible Peligro del Engaño Espiritual
29	Col 2:9	La Encarnación de Cristo, y la Plenitud de la Deidad en Él.
30	Col 2:10	Nuestra Suficiencia en Cristo, y Su Autoridad Absoluta
31	Col 2:11	La Circuncisión – Señal y Símbolo
32	Col 2:12	Muertos y Resucitados con Cristo
33	Col 2:13a	La Terrible Condición del Hombre – Espiritualmente Muerto
34	Col 2:13b	La Tremenda Obra de Salvación – “ <i>os dio vida...</i> ”.
35	Col 2:13c-14	El Problema del Pecado
36	Col 2:15	La Derrota de las Huestes Espirituales
37	Col 2:16-17	Las ‘Sombras’ y el ‘Cuerpo’
38	Col 2:18	Intentos de Quitarnos el Premio
39	Col 2:19	El Secreto del Crecimiento Espiritual de la Iglesia
40	Col 2:20-22	La Equivocación del Legalismo
41	Col 2:23	La Ineficacia del Legalismo

42	Col 3:1-3	Poniendo la Mirada en las Cosas Celestiales
43	Col 3:4	La Manifestación de Cristo y del Creyente
44	Col 3:5 – 7	Cosas que Deben ‘Morir’ en la Vida del Creyente
45	Col 3:8	Hay que Dejar la Ira, el Engaño y las Mentiras
46	Col 3:9 – 10a	
		El Creyente Debe Despojarse del ‘Viejo Hombre’ y Vestirse del ‘Nuevo Hombre’
47	Col 3:10b	La Santificación del Creyente
48	Col 3:11	La Igualdad en el Cuerpo de Cristo
49	Col 3:12	El Creyente y Sus Cualidades
50	Col 3:13	La Relación Entre los Creyentes
51	Col 3:14	El Lugar Primordial del Amor
52	Col 3:15	La Importancia de la Paz de Dios
53	Col 3:16	La Palabra de Dios en el Culto Cristiano
54	Col 3:17	La Motivación Fundamental del Creyente
55	Col 3:18	El Comportamiento de las Esposas
56	Col 3:19	El Comportamiento de los Esposos
57	Col 3:20	El Comportamiento de los Hijos
58	Col 3:21	El Comportamiento de los Padres
59	Col 3:22	El Comportamiento de los Siervos
60	Col 3:23-24	Exhortaciones a los Siervos
61	Col 3:25	Una Advertencia Seria

62	Col 4:1	El Comportamiento de los Amos
63	Col 4:2	¿Qué Significa Orar, y Cómo Hacerlo?
64	Col 4:3-4	Orando por los Misioneros y Predicadores
65	Col 4:5-6	El Comportamiento de los Creyentes
66	Col 4:7-8	El Ministerio de Tíquico
67	Col 4:9	Onésimo – el Esclavo Liberado Espiritualmente
68	Col 4:10-11	Aristarco, Marco y Jesús el Justo
69	Col 4:12-13	Epafras y Sus Oraciones
70	Col 4:17	Un Desafío Final
71	Col 4:18	Nota Final de Pablo

PAUTAS PARA LA PREDICACIÓN

1. En esta clase de predicación es importante siempre tener en cuenta el contexto, y no enfrascarnos simplemente en la exégesis detallada del texto.

EJEMPLO: En Col 1:23 uno podría predicar sobre la responsabilidad del creyente de mantenerse en la fe, etc. Sin embargo, al exponer este verso debemos ubicarlo dentro del contexto del pensamiento de Pablo en esta sección de Colosenses, y preguntarnos qué significado tiene este texto dentro del pensamiento de Pablo en este momento.

La palabra “*si*” al comienzo nos da la clave, y nos ayuda ver que lo que Pablo dice aquí no es algo suelto, sino que debe entenderse dentro de la corriente del pensamiento de Pablo. El análisis general (ver arriba) nos ayuda ver que este verso cae dentro de la sección “La Reconciliación y Sus Efectos”. Dios ha hecho la obra de reconciliación en la Persona de Cristo (v.21). Su propósito es “*presentarnos santos y sin mancha...*” (v.22). Ahora viene la palabra “*si*”, del v.23. Por ende, la conclusión es que la reconciliación tendrá los efectos deseados si es que el creyente cumple sus responsabilidades (v.23).

2. Esta clase de predicación requiere una exégesis muy minuciosa, procurando evaluar cada palabra, y no pasar por alto detalles importantes.

EJEMPLO: En Col 1:23, las palabras claves obviamente son “*fundados*”, “*firmes*”, “*sin moveros*” (verbos), y “*en la fe*” y “*la esperanza del evangelio*” (sustantivos); sin embargo, dos adverbios (“*en verdad*” y “*permanecéis*”) y una frase adjetival (“*que habéis oído*”) también podrían ser tremendamente importantes. No hay que olvidarnos de evaluar el significado, la importancia, y las implicancias de estas palabras.

3. En hacer la exégesis, es de vital importancia discernir el énfasis del pasaje, y qué es lo que Pablo realmente quiere decir. Para esto, hay que tener en cuenta factores como los verbos principales, frases paralelas, etc.

EJEMPLO: En Col 1:23 es importante desde el inicio reflexionar sobre el hecho que quizá el pensamiento importante del verso está en la primera parte: “*si en verdad...habéis oído*”. Las palabras que siguen son complementarias, y no forman parte del pensamiento central de Pablo (a lo menos, eso es lo que parece a primera vista; el estudio exegético podría variar nuestro análisis de esto).

Otro factor para considerar es si “*fe*” y “*evangelio*” son sinónimos en este caso, y habría que distinguir entre ellos. De igual modo con los verbos “*fundados*” y “*firmas*”.

3. Una vez hecha la exégesis, hay que comenzar a pensar bíblica y teológicamente; es decir, hay que plantearnos dos preguntas:

- [1] ¿Qué más dice la Biblia acerca de este tema? Es decir, ¿habrá versos que confirman esto? ¿Habrá textos que ilustran esto? ¿Habrá textos que complementan esto? ¿Habrá pasajes que parecen contradecir esto?
- [2] ¿Qué implicancias teológicas tiene esto? ¿Cómo encaja esta enseñanza dentro de mi marco teológico de la ‘sana doctrina’? ¿Cómo puedo desarrollar este pensamiento teológico y prácticamente?

EJEMPLO: En Col 1:23 habrá que considerar la palabra “*fundados*”. No basta con explicar lo que la palabra en griego significa, y comparar con otras traducciones. Hay que plantear ciertas preguntas como, por ejemplo: ¿Por qué será importante mantenernos “*fundados*”? ¿Cómo podemos mantenernos “*fundados*”? ¿Hay ejemplos en la Biblia de personas que se mantuvieron “*fundados*”, que nos servirán de modelos? ¿Hay ejemplos en la Biblia de personas que NO se mantuvieron “*fundados*”, que nos servirán de advertencia?

4. Esta clase de predicación conlleva serios riesgos y peligros. Estos incluyen:

- [1] Ser demasiado **técnicos**. CORRECCIÓN – dejar los términos técnicos en nuestra oficina, y traer expresiones sencillas al púlpito.
- [2] Ser muy **abstracto**. CORRECCIÓN – poner bastante énfasis en la aplicación de los que estamos diciendo a la vida cotidiana, en Trujillo, del 2002.
- [3] Ser muy **aburrido**. CORRECCIÓN – buscar formas nuevas e imaginativas de presentar la enseñanza.
- [4] Ser muy **largo**. CORRECCIÓN – predicar pasajes cortos, y medir bien nuestro tiempo.

COLOSENSES 1:1-2

Introducción

Al comenzar esta carta, observamos que Pablo sigue las convenciones de su tiempo en cuanto a cómo introducir una correspondencia. El comentario de Hendriksen es muy pertinente: “Aunque Pablo está en el mundo y hace uso del mundo, con todo no pertenece al mundo. Como cualquier escritor de cartas, hace uso del modelo literario del mundo, pero en el proceso de tomar dicho modelo, lo transforma, levantándolo hasta un nivel más alto”²⁴.

1. EL AUTOR DE LA CARTA (v.1)

Aunque Pablo, en v.1, menciona la autoría de esta carta, debemos distinguir entre la autoría humana y la autoría divina. Pablo hace referencia explícita a la primera, pero no a la segunda; sin embargo, la segunda es de mayor importancia.

a. El Autor DIVINO

Dado a que Colosenses forma parte del canon de las Escrituras, 2 Tim 3:16 y 2 Ped 1:21 indican que el verdadero autor de la carta fue el Espíritu Santo. Si Pablo la escribió, fue porque sintió el impulso del Espíritu Santo a hacerlo. Es más, al momento de escribir la carta a los creyentes en Colosas, el Espíritu Santo guió la mente de Pablo, para que todo lo que él escribiera en esta carta sea la infalible palabra de Dios. Esta consideración brinda mayor interés a la carta, y nos motiva a estudiarla con mayor detenimiento.

b. El Autor HUMANO

Aunque dos nombres son mencionados en el primer verso, no debemos pensar que fueron coautores de esta carta. La carta viene con el imprimátur de Pablo (Col 4:18); Timoteo es incluido simplemente por cortesía.

[1] PABLO

Pablo se describe como “*apóstol de Jesucristo por la voluntad de Dios*”. Aunque Pablo nunca había visitado esta iglesia, él tiene la autoridad de apóstol frente a ellos. Las palabras que él usa aquí son claves, porque establecen la autoridad que él tiene para escribirles. Pablo les dice, “Yo les escribo porque Dios me ha enviado. Yo no soy digno de hacerlo, en mi mismo, porque soy simplemente un pecador. Sin embargo, la voluntad de Dios es que yo le sirva como portavoz de Su Palabra, y en esa calidad les escribo ahora”. Pablo enfatiza su autoridad al inicio de la carta, porque posteriormente tendrá que refutar la herejía que estaba amenazando la Iglesia.

“apóstol”

²⁴ Hendriksen, p.55

La palabra en griego (αποστολος) se deriva del verbo, αποστελλω. Este es un verbo compuesto: απο ('fuera' o 'de'), más στελλω ('enviar'). Por lo tanto, el verbo significa, literalmente, 'enviar de' o 'enviar fuera'. Barclay afirma que el término αποστολος significa, 'uno que ha sido enviado afuera'.

En el griego clásico, la palabra αποστολος se usaba de una expedición naval, o del comandante de tal expedición. Frecuentemente se utiliza en un contexto marítimo. Comentando sobre el significado de la palabra 'apóstol', Walls afirma: "Deriva de un verbo muy común, αποστελλω, enviar, pero en el gr. no cristiano, después de Herodoto en el siglo V a.C., se registran pocos casos de su uso con el significado de 'persona enviada', y en general significa 'flota' o quizá ocasionalmente 'almirante'"²⁵.

Esta palabra sólo se encuentra una vez en la LXX (1 Rey 14:6; hebreo, "saluah"), donde el profeta Ahías la utiliza de sí mismo como profeta. A la luz de este verso, podemos notar el uso de esta palabra en Lucas 11:49, donde hay un paralelismo entre "profetas y apóstoles" (comparar también Efe 3:5).

Dentro del judaísmo del primer siglo, había un oficio llamado 'apóstol'. Esta palabra se utilizaba para referir a una persona específicamente elegida, llamada, y enviada a enseñar con autoridad (por ejemplo, Moisés; comparar Heb 3:1). En el tiempo de Pablo, esta palabra se usaba para describir a un representante oficial del Sanedrín (comparar Hch 9:2).

Harrison comenta,

"Un 'saluah' podía ser el que dirigía la congregación en la sinagoga en el culto y de este modo representándola, o un representante del Sanedrín enviado en una misión oficial. El sacerdocio también estaba incluido dentro de este término, y algunas personalidades del A.T. que actuaron estrictamente como representantes de Dios"²⁶.

En el N.T. esta palabra se usa en los siguientes sentidos:

- a. De mensajeros en general (Juan 13:16).
- b. De mensajeros oficiales de una iglesia (Hch 14:14; Fil 2:25).
- c. De los Doce elegidos y enviados por Cristo (Lucas 6:13; etc.).
- d. De Cristo mismo (Heb 3:1).

Principalmente, entonces, el Nuevo Testamento usa la palabra 'apóstol' en dos sentidos. Lo usa unas cuantas veces en el sentido amplio de la palabra (2 Cor 8:23; Fil 2:25); en estos casos, la palabra 'apóstol' conlleva el sentido genérico de 'mensajero oficial', y por ende es traducido "mensajero". Pero, mucho más frecuentemente (78 veces), la palabra 'apóstol' en el N.T. se utiliza en el sentido específico de 'un mensajero autorizado por CRISTO para ser testigo de Su evangelio'. Tales 'apóstoles' eran concedidos poderes especiales por parte de Dios, de acuerdo al lugar importante que tenían en el establecimiento de la Iglesia (2 Cor 12:12). Estos 'apóstoles' eran la base de la Iglesia (Efe 2:20), tales como los doce hijos de Jacob fueron la base para la nación de Israel en el A.T. Por eso, Apo 4:4 habla de "veinticuatro ancianos" (ellos representaban el pueblo de Israel del A.T. y la Iglesia de Cristo del N.T.); ver también Apo 21:12-14.

²⁵ A. F. Walls, "Apóstol", en *Nuevo Diccionario Bíblico* (ed. J. D. Douglas, et al), Certeza, 1991, p. 95.

²⁶ E. Harrison, "Apóstol", en *Diccionario de Teología* (TELL, 1985), p. 57.

Pablo frecuentemente usa la palabra **αποστολος** de sí mismo, al comenzar sus cartas (Rom 1:1; etc.).

La pregunta que tenemos que contestar es en qué sentido utiliza Pablo esta palabra en Efe 1:1. Para poder contestar bien esta pregunta tenemos que analizar el uso que Pablo hace de esta palabra, cuando se refiere a sí mismo.

En Rom 1:1 Pablo utiliza la palabra en el contexto de hablar de su comisión divina de predicar el evangelio. Aquí el énfasis cae sobre la comisión que Pablo tenía como apóstol. En Gál 1:1 Pablo usa esta palabra, y enfatiza que su apostolado no es humano sino divino; claramente el énfasis de la palabra aquí cae sobre el hecho de haber sido enviado por Alguien. En Col 1:1, la clara distinción entre Pablo como "*apóstol*", y Timoteo como "*hermano*", implica que Pablo se consideraba "apóstol" en el sentido de los Doce Apóstoles (1 Cor 15:7-9 parece confirmar esto).

Conclusión

Pablo usa la palabra **αποστολος** de sí mismo no para vanagloriarse, sino para poner en claro su autoridad.

El no estaba escribiendo esta carta simplemente como un amigo de la iglesia, sino como una persona debidamente llamada y escogida por Cristo [según la voluntad de Dios el Padre], a quien se le había encomendado la responsabilidad de predicar el evangelio. Antes de ser creyente, él había sido un "saluah" del Sanedrín; ahora, es Apóstol de Jesucristo.

"por la voluntad de Dios"

La palabra **θεληματος** (genitivo) viene del sustantivo, **θελημα**, que significa 'deseo' o 'voluntad'. Este sustantivo se encuentra 64 veces en el N.T. (el verbo, **θελω**, unas 200 veces).

La voluntad de Dios es primordial en este mundo (Efe 1:11). El Señor Jesucristo vino para hacer la voluntad del Padre (Juan 6:38); éste era Su deleite (Juan 4:34). El nos enseñó a orar que se haga la voluntad de Dios en la tierra (Mat 6:10). Esta es la marca del verdadero creyente: hacer la voluntad de Dios (Mat 7:21).

Pablo reconoce que su oficio de apóstol fue por la voluntad de Dios (ver 2 Cor 1:1; Col 1:1; 2 Tim 1:1). En Gál 1:1 Pablo niega que sea apóstol por voluntad humana - ni suya ni la de otros. En Rom 1:1; 1 Cor 1:1 Pablo dice haber sido "*llamado*" [por Dios] para ser apóstol. En 1 Tim 1:1, Pablo afirma que él es apóstol por el mandato de Dios. Es cierto que la iglesia en Antioquia envió Pablo a la obra misionera (Hch 13:1-3), sin embargo, como Appéré comenta, lo hizo en obediencia a la voluntad de Dios, expresada por el Espíritu Santo. Por eso Hch 13:4 afirma, "*Ellos, entonces, enviados por el Espíritu Santo...*".

La preposición "*por*" (**δια**) seguido por un sustantivo genitivo (**θεληματος**) significa: 'por medio de' o 'a través de'.

A veces se usa de lugares (Mat 12:43; Rom 15:28).

A veces se usa de tiempo (Hch 23:31; Heb 2:15).

A veces se usa de instrumentos o agentes (2 Juan 12; 1 Ped 1:7).

En Col 1:1 Pablo usa esta forma gramatical para indicar la causa efectiva de su llamado: la voluntad de Dios (comparar Gál 1:1). Es decir, Pablo llegó a ser apóstol por la agencia de la voluntad de Dios. Pablo no está diciendo simplemente que él es apóstol porque esa era la voluntad de Dios (aunque obviamente eso era cierto), sino que está afirmando cómo llegó a ser apóstol: por medio de la voluntad de Dios. En otras palabras, él está haciendo referencia a cómo la voluntad de Dios se manifestó a lo largo de su vida, culminando en su llamado a ser apóstol.

Pablo frecuentemente menciona esto (1 Cor 1:1; 2 Cor 1:1; etc.). El nunca se olvidó de ese momento tan impactante, cuando vio la gloria de Cristo, yendo rumbo a Damasco. Ese encuentro personal con Dios marcó un cambio decisivo en la dirección de su vida. Sin embargo, Pablo sabía muy bien que ese momento era sólo la culminación de todo el proceso por medio del cual la voluntad de Dios le había ido formando, desde su nacimiento, para finalmente ser un apóstol de Cristo.

Comentando sobre estas mismas palabras en Efe 1:1, Hendriksen afirma, “El apóstol no obtuvo su alto oficio por anhelo personal, tampoco por usurpación, ni por nombramiento humano, sino por la *preparación divina*, habiendo sido apartado y capacitado por la soberana voluntad de Dios”²⁷.

[2] TIMOTEO

Habiendo aclarado que la carta viene de él, Pablo incluye Timoteo en la introducción, describiéndole como, “**el hermano Timoteo**”. Debemos observar que, aunque la RV traduce las palabras en este orden, en el texto original Pablo escribió al revés; es decir, Τιμοθεος ο αδελφος. Por ende, sería mejor traducir, ‘Timoteo, el hermano’ (observando el paralelo con, “*Pablo, el apóstol*.”), como lo hace Barclay.

Esta descripción señala que Timoteo no es un apóstol (a la medida de Pablo); sin embargo, el término “**hermano**” otorga a Timoteo un alto honor, dando a entender que había una relación muy cercana, y de bastante confianza, entre Pablo y Timoteo. Notemos que según el contexto, Pablo no está usando la palabra ‘hermano’ aquí en el sentido que lo hace en v.2, de los creyentes en Colosas; mas bien, aquí la palabra tiene el sentido de ‘colaborador’ o ‘consiervo’ (cf. Rom 16:21; 1 Cor 16:10; 1 Tes 3:2)²⁸.

Timoteo era natural de Listra (Hch 16:1). Su padre era griego, mientras que su madre era judía. Pablo lo llama, ‘hijo’ (1 Cor 4:17; 1 Tim 1:2, 18; 2 Tim 1:2), lo que implica que Timoteo conoció al Señor bajo el ministerio de Pablo. Luego de recibir un buen testimonio de su iglesia en Listra, Pablo le pidió que le acompañara en su viaje misionero.

Pablo incluye a Timoteo en la introducción a otras cartas (ver 2 Cor 1:1; Fil 1:1; 1 Tes 1:1; 2 Tes 1:1; Flm 1), y frecuentemente lo describe en términos de alto honor (ver 1 Cor 16:10; 2 Cor 1:19; Fil 2:19-20 y 1 Tes 3:2). Esto confirma la gran confianza que Pablo tenía en este joven.

2. LOS DESTINATARIOS (v.2a)

En sus primeras cartas, Pablo acostumbraba dirigirse a la iglesia en su conjunto (ver 1 Tes 1:1; 2 Tes 1:1; 1 Cor 1:2; 2 Cor 1:1; Gal 1:2); sin embargo, en sus cartas posteriores, Pablo se dirige a los integrantes de la comunidad cristiana (Rom 1:7; Efe 1:1; Fil 1:1; Col 1:2).

²⁷ G. Hendriksen, *Efesios*, p.70 (énfasis personal).

²⁸ Ver O’Brien, p. 3.

En Col 1:2, Pablo describe a sus lectores bajo dos rubros particulares:

a. **Sus Características Espirituales**

[1] “*santos*”

La idea original de esta palabra, que proviene del Antiguo Testamento, no es tanto pureza moral, sino separación para el servicio a Dios. Pureza moral es simplemente un significado secundario de la palabra. Es por la consagración a Dios, que cosas y personas ‘santas’ deben tener una ética moral intachable. Como observa Appéré, “En el lenguaje bíblico, un santo es alguien que está separado del mundo y consagrado a Dios y está, por tanto, buscando la perfección”²⁹.

Por ende, la marca de un verdadero creyente no es tanto su comportamiento, sino su actitud de sometimiento total a la voluntad de Dios. Su comportamiento debe fluir de esta actitud. *Sin esta actitud de mente y corazón, el comportamiento ético es de poco valor ante los ojos de Dios.*

El comentarista Alexander Maclaren comenta que los santos, según el Nuevo Testamento, no son personas que viven enclaustrados, separados del mundo, en un ambiente bastante artificial, sino son aquellos que viven en el mundo cotidiano, experimentando el roce con los inconversos, pero lo hacen muy conscientes de una devoción y consagración a Dios.

Hendriksen comenta:

“Santos son aquellos que han sido *apartados* por el Señor para glorificarle. Ellos son *los consagrados*, y aquí el Israel de la nueva dispensación, cuya tarea es proclamar las virtudes de Dios (1 Ped 2:9). De modo que santos son aquellas personas sobre las cuales el Señor ha derramado una gracia abundante y a quienes se les ha encomendado una gran responsabilidad”³⁰.

[2] “*fieles*”

Esta es la segunda característica espiritual de los lectores. La palabra en griego es ΠΙΣΤΟΣ; es un adjetivo, relacionado con el verbo, ΠΙΣΤΕΥΩ, que significa ‘creer’.

A veces este adjetivo es utilizado en un sentido pasivo; en tales casos, la palabra significa "fiel" (con la idea principal de "fidelidad" o "lealtad") - ver Lucas 12:42; 1 Cor 4:2. Si Pablo usa la palabra en este sentido, entonces él está describiendo a sus lectores como personas que se mantienen fieles a Dios. Así lo entiende la RV.

Sin embargo, la palabra ΠΙΣΤΟΣ puede ser usada en un sentido activo; en este caso, la palabra significa "creyente" (ver Juan 20:27; 1 Ped 1:21). En términos gramaticales, la palabra, cuando se usa en un sentido activo, tiene la fuerza de un adjetivo verbal; es decir, un adjetivo que sirve como verbo.

²⁹ G. Appéré, p. 18.

³⁰ Hendriksen, p. 56.

En Efe 1:1, esta palabra es seguida por la frase "en Cristo", que implica que Pablo está describiendo a sus lectores como personas que han creído en Cristo; es decir, que tienen fe en Él. Sin embargo, aquí en Col 1:2, la palabra que sigue es "*hermanos*", que implicaría que Pablo está usando ΠΙΣΤΟΣ simplemente como un adjetivo. En este caso, la traducción "*fieles*" es la correcta. Esto queda confirmado, quizá, por el énfasis que Pablo pone sobre esta cualidad en la epístola (ver Col 1:7; 4:7,9). En un contexto donde la Iglesia está siendo amenazada por una herejía peligrosa, fidelidad a Cristo y a Su evangelio es de vital importancia.

[3] "*hermanos*"

Habiendo sido 'separado' del mundo ("*santos*"), el creyente no queda aislado, sino que es llamado a ser parte de la familia de Dios. Por ende, los creyentes son 'hermanos', y es inconcebible que vivan en forma independiente de otros creyentes.

Appéré observa lo siguiente, acerca del verdadero creyente:

"No ha sido hecho para la soledad sino para la solidaridad, y esta solidaridad debe mostrarse de manera práctica. No es suficiente que diga pertenecer a la iglesia universal y espiritual...El cristiano debe ser verdaderamente un hermano, es decir, debe dar y recibir, amar y ser amado, llorar con los que lloran, gozarse con los que se gozan; debe también buscar la voluntad de Dios en compañía con sus hermanos y aceptar la necesidad de una disciplina común dentro de la familia espiritual local a la que pertenece. Dentro de este marco de relaciones fraternales, puede crecer de forma práctica"³¹.

[4] "*en Cristo*"

Era por su unión con Cristo, que estos creyentes eran 'santos' y 'hermanos'. Pablo constantemente enfatiza la ubicación espiritual del creyente: está en Cristo (2 Cor 5:17). Esto, para Pablo, era mucho más importante que su ubicación social o geográfica (cf. Col 3:1-3). Las cosas visibles son pasajeras, pero las cosas (o realidades) invisibles son eternas (2 Cor 4:18).

b. Su Identidad Humana

Aunque Pablo enfatiza las características espirituales de los creyentes a quienes se dirige, él no se olvida de su identidad humana. Hace referencia a esto, cuando describe a sus lectores como los "*que están en Colosas*".

Para mayores detalles acerca de esta ciudad, y la formación y composición de la iglesia en Colosas, ver "Introducción General a la Epístola los Colosenses" (pp. 3-6).

Aunque la carta está dirigida específicamente a la Iglesia en Colosas, Col 4:16 indica que Pablo quería que esta carta también sea leída por los hermanos en Laodicea.

3. LOS SALUDOS (v.2b)

³¹ G. Appéré, p. 18-19.

Al escribir esta carta, Pablo no se olvida de saludar a los hermanos. Lo hace, no simplemente por cumplir un formalismo convencional de correspondencia, sino para expresar su deseo profundo que Dios los bendiga.

a. Las Bendiciones Deseadas

El saludo griego era, “gracia” (ver Hch 23:26, donde la palabra “*Salud*” traduce el término *χαίρειν*; cf.

χαρις, ‘gracia’), mientras que el saludo judío era, “paz” (*shalom*); cf. Daniel 6:25). Pablo toma estos dos saludos convencionales, y les da un contenido cristiano.

[1] “*gracia*”

La palabra en griego es *χαρις*. El saludo normal en una carta griega era simplemente: *χαίρειν* (que significa, ‘saludos’); lo vemos en Hch 15:23; 23:26 y Sant 1:1. Aquí en Col 1:2 (como en sus demás cartas), Pablo toma una simple exclamación, y usa la forma directa para expresar un deseo explícito. En esta manera, Pablo cambia lo que es un saludo formal y protocolar, en una expresión profundamente teológica. Él está deseando que el favor inmerecido de Dios sea derramado sobre sus lectores.

La palabra es *χαρις* se encuentra en el N.T. unas 150 veces. Teológicamente hablando, es una palabra de mucha importancia. En el griego clásico esta palabra, y los términos relacionados, se utilizaban con una amplitud de significados: “favor”, “gozo”, “alegría”, etc. Sin embargo, mucho más importante para nuestra comprensión de Col 1:2 es el uso de esta palabra en la LXX. En la LXX, *χαρις* se utilizó para traducir la palabra hebrea *neh* (“*hen*”, Gen 6:8; etc). Un estudioso afirma que esta palabra “[s]e usa en relación con la acción de un superior, humano o divino, para con un inferior. Expresa un favor inmerecido”³².

Cranfield explica la palabra “gracia” en la siguiente manera: “Es el amor inmerecido de Dios, manifestado en Cristo; resume lo que es el evangelio en una sola palabra”³³.

El N.T. relaciona la palabra “gracia” con la salvación del pecador. Si esto es cierto, entonces, ¿por qué Pablo expresa su deseo que los creyentes en Colosas experimenten la gracia de Dios? La respuesta es, que el creyente no sólo necesita la gracia de Dios para comenzar la vida cristiana, sino también para vivirla. Es la “gracia” de Dios que alienta al creyente decaído, que le da gozo en medio de la tristeza, le da paciencia en medio de sufrimiento, y le concede victoria cuando está bajo el ataque de Satanás. Desde el comienzo hasta el final de su vida, el creyente depende de la gracia de Dios (ver Heb 4:16).

[2] “*paz*”

³² J. H. Stringer, “Gracia, Favor”, en *Nuevo Diccionario Bíblico* (ed. J. D. Douglas, etc), Ediciones Certeza, 1991, p. 563.

³³ C.E.B. Cranfield, *Romans (Vol I)*, T & T Clark, 1985, p.71.

En el griego, la palabra "εἰρήνη" se usa mayormente en el sentido negativo de la palabra; es decir, para señalar una condición de vida caracterizada por la AUSENCIA de guerra, temores, peligro, etc. (ver Lucas 11:21; 14:32; etc.).

Sin embargo, para todo judío esta palabra le haría pensar en el término "*shalom*" (hebreo). En hebreo, esta palabra tiene un sentido POSITIVO; es decir, el sentido de bienestar que proviene de una condición de vida en la cual no sólo hay ausencia de guerra, etc., sino también una provisión abundante de todas las necesidades de la vida (ver Sant 2:16).

Un comentarista indica que "paz" señala esa clase de bendición espiritual que mantiene al corazón en una condición de alegre tranquilidad³⁴. M. Lloyd-Jones, comentando sobre Efe 1:2, dice: "Es interesante notar que el significado de la raíz de la palabra ["paz"] en griego...es 'unión', 'unión después de una separación'; es juntar, reconciliar después de una contienda o una discusión."

En el A.T. habla lo que se llamaba "la ofrenda de paz"; era una ofrenda que se traía a Dios, la cual celebraba y sellaba la reconciliación efectuada por las otras ofrendas por el pecado. La paz bíblica no es simplemente la reconciliación, sino *el nuevo ambiente (de bendición) generado por esta reconciliación*.

Entre los judíos, esta fue la palabra que se utilizaba para saludar el uno al otro (Juec 19:20; Lucas 10:5; 24:36; etc.). Pablo combina esta palabra con "χαρις", para expresar su propio saludo apostólico.

Hay una relación estrecha entre "gracia" y "paz". Sólo la "gracia" de Dios que puede conceder "paz" al hombre. Es sólo cuando el hombre es consciente en forma constante del amor incondicional de Dios (= "gracia"), que él puede tener un profundo sentir de tranquilidad y bienestar.

Isaías dice: "No hay paz...para los impíos" (Is 48:22; 57:21). Los "impíos" son como el turbulento mar (Is 57:20); nunca tienen tranquilidad. Pelean con Dios; pelean con otras personas; pelean consigo mismos. Los pecadores no cuentan con esas bendiciones espirituales que conceden al hombre bienestar y tranquilidad.

Si hacemos la pregunta, ¿por qué necesitamos "gracia y paz"? La respuesta es por la pecaminosidad del hombre. Su pecado no sólo le ha separado de Dios, sino que le ha hecho Su enemigo. El hombre por naturaleza ODIA al Dios de la Biblia; resiste Su dominio (Sal 2); no se quiere someter a Él. Como consecuencia o fruto de esta enemistad, el hombre no tiene paz consigo mismo (por su mala conciencia), y por ende no tiene paz con otros; todo el tiempo está peleando con el resto del mundo. Esta es la verdadera tragedia del hombre, y no hay nada que él pueda hacer para solucionar su problema. Mas bien, por todo esto la ira de Dios está sobre el hombre.

Sin embargo, el mensaje central de la Biblia, es que, a pesar de la rebeldía del hombre, y su orgullo frente a Dios, Dios se compadece del hombre, y desea hacer algo para solucionar su problema. Esto es "gracia". Y cuando Dios hace Su obra en el hombre, el resultado es "paz"; paz con Dios, paz consigo mismo, paz con el resto del mundo - LA PAZ DE DIOS.

b. La Fuente de las Bendiciones

³⁴ J. Eadie, *Efesios*, p. 7.

¿De dónde provienen estas bendiciones espirituales? Pablo contesta, “*de Dios nuestro Padre*”. La fuente de la gracia y paz es DIOS. Pero este "Dios" no es simplemente un concepto filosófico abstracto, sino la primera Persona de la Trinidad; nuestro PADRE CELESTIAL. Dios es "Padre":

[1] por ser Creador (ver Hch 17:28; Heb 12:9), y

[2] por ser el Regenerador.

En este último sentido, Dios es Padre sólo de los verdaderos creyentes. El hombre pecador es hijo del Diablo (Juan 8:44; 1 Juan 3:8,10).

NOTA

Aunque la RV añade las palabras, “*y del Señor Jesucristo*”, muchos MSS antiguos no contienen esta frase (ver el aparato crítico textual de Nestle-Aland). Es cierto que las palabras se encuentran en una serie de textos antiguos (y por ende fueron incluidas en el Texto Mayoritario), sin embargo, la omisión de estas palabras en otros MSS importantes pone en tela de juicio su derecho de ser parte del texto original. La mayoría de estudiosos concuerdan en que es más factible que estas palabras hayan sido *añadidas*³⁵ al texto original, que omitidas de él. Esto queda confirmado por Crisóstomo, quien declaró categóricamente, “en este lugar Pablo no incluye el nombre de Cristo”³⁶.

COLOSENSES 1:1-2

Introducción

La Iglesia está en constante lucha contra Satanás. Una de sus armas favoritas es “*filosofías y huecas sutilezas*” (Col 2:8). Hoy en día la Iglesia tiene que luchar contra filosofías tales como ‘la nueva era’ y el ‘postmodernismo’. La iglesia en Colosas también tuvo que enfrentar ataques filosóficos; Pablo escribe para orientar a los creyentes contra una herejía incipiente.

Hoy estudiaremos la introducción a esta carta.

1. Los Autores de la Carta (v.1)

a. El Autor DIVINO

b. Los Autores HUMANOS

i. “*Pablo*”

ii. “*Timoteo*”

2. Los Destinatarios (v.2a)

³⁵ Quizá para que concuerda con otras cartas de Pablo, en las cuales estas palabras aparecen (ver Rom 1:7; 1 Cor 1:3; 2 Cor 1:2; Gál 1:3), o para resaltar la divinidad del Señor Jesús, en esta carta dirigida a una Iglesia que corría el riesgo de una herejía que cuestionaba la dignidad de Cristo.

³⁶ J. Eadie, p. 3.

a. Sus Características Espirituales

- i. “*santos*”
- ii. “*fieles*”
- iii. “*hermanos*”
- iv. “*en Cristo*”

b. Sus Características Humanas: “*que están en Colosas*”

3. **El Saludo** (v.2b)

a. Las Bendiciones Deseadas

- i. “*gracia*”
- ii. “*paz*”

b. La Fuente de las bendiciones

- i. “*de Dios nuestro Padre*”
- ii. [“*del Señor Jesucristo*”]

Conclusión

¿Estamos gozando estas bendiciones espirituales? ¿Estamos en contacto con la Fuente de las bendiciones?

COLOSENSES 1:3-5a

Introducción

Una característica de las cartas de Pablo es que generalmente comienzan con acción de gracias (ver Rom 1:8; 1 Cor 1:4; etc). En Colosenses (como en las otras ‘Epístolas de Prisión’), la acción de gracias constituye parte de la oración del apóstol a favor de los creyentes a quienes la carta está dirigida (Col 1:3-14).

La acción de gracias en sí abarca los versos 3-8. En v.3-5a Pablo da gracias a Dios por la vida espiritual de los creyentes en Colosas; en v.5b-6, él describe el evangelio – sus características y propiedades. Finalmente, en v.7-8 Pablo habla del ministerio de Epafras.

NOTA: Por el rico contenido de estos versos, tomaremos cada una de estas tres secciones como base para un sermón individual.

1. **LA ACCIÓN DE GRACIAS DE PABLO** (v.3)

Pablo y Timoteo, como buenos siervos de Dios, oraban constantemente por los creyentes; no solo por los creyentes en aquellas iglesias que habían fundado, sino también por los creyentes en otros lugares que ni conocían. Encontramos la oración de Pablo y Timoteo en v.9-12. Por el momento, consideraremos solo la acción de gracias.

a. El Motivo por la Acción de Gracias

Pablo y Timoteo dan gracias a Dios por la vida de los creyentes en Colosenses (“*por vosotros*” ...).

NOTA TEXTUAL

En el texto de Nestle-Aland, la preposición es *περι*. Sin embargo, el aparato crítico textual indica que varios MSS tienen *υπερ*. *Περι* seguido por el genitivo, significa ‘concerniente a’ o ‘por’, mientras que *υπερ* significa ‘en lugar de’ o ‘a favor de’. *Περι* tiene mejor sentido aquí (ver 1 Cor 1:4; 1 Tes 1:2; 2 Tes 1:3), pero debemos notar el uso de *υπερ* en Efe 1:16.

Hendriksen comenta que aquí Pablo muestra “una excelente psicología cristiana”. Añade, “Existían peligros que amenazaban la iglesia. Además, ciertas debilidades están claramente implicadas (3:5-11; cf. 2:2, 4, 8, etc). Pero aun antes que Pablo comience a referirse a estas cosas, ante todo les asegura a los destinatarios de esta carta que está convencido de que la obra de la gracia de Dios es evidente en sus vidas”³⁷. Este es un ejemplo de tacto cristiano, que Hendriksen, en un apéndice, define como “la habilidad que capacita a una persona, sin sacrificar en nada la honestidad o sinceridad, para hablar lo correcto en el tiempo apropiado y hacer lo que se debe en cualquier situación dada. Es la prudencia premeditada, es la madre del ingenio santificado. La persona que tiene tacto no evade su deber aun cuando sabe que debe amonestar y reprender. Pero ha aprendido a hacerlo sin ser descortés u ofensivo. Es humilde, paciente y bondadoso”³⁸.

Sin embargo, como veremos posteriormente en más detalle, la acción de gracias de Pablo no es simplemente un ejemplo de buena psicología; hay algo mucho más profundo aquí. Pablo está dando gracias a Dios por la vida de los colosenses. Si da gracias a Dios por ellos, es porque él reconoce que la vida espiritual de los colosenses se debe a la acción divina. Pablo no felicita a los Colosenses. Es Dios quien ha obrado en ellos, y por ende Pablo da gracias a Dios por ello.

Como Eadie comenta, “Pablo y Timoteo, cuando escucharon del progreso espiritual de los colosenses, no se felicitaron a sí mismos, sino que ambos dieron la gloria a Dios”³⁹.

b. La Manera en que Daba Gracias

Pablo daba gracias constantemente. La expresión, “*dando gracias*”, traduce la palabra *ευχαριστοῦμεν*, que es el presente indicativo primera persona plural del verbo, *ευχαριστέω* (‘dar gracias’). Según Carballosa, el uso del presente aquí “sugiere una realidad continua”⁴⁰; es decir, Pablo no daba gracias a Dios por ellos de vez en cuando, sino en forma constante.

³⁷ Hendriksen, p. 59.

³⁸ Hendriksen, p. 260.

³⁹ Eadie, p. 5.

⁴⁰ Carballosa, p. 35.

Aunque la RV traduce, “*Siempre orando por vosotros, damos gracias...*”, la primera palabra en el texto en griego es *ευχαριστοῦμεν*. Hendriksen reconoce que, aunque es posible relacionar “*siempre*” (*πάντοτε*) con el verbo orar, es más factible que *πάντοτε* debe estar relacionado con la acción de gracias. Esto queda confirmado, quizá, por las expresiones de Pablo en 1 Cor 1:4; Efe 1:16; 1 Tes 1:2; 2 Tes 1:3; Flm 4.

Eadie añade el siguiente pensamiento: “A los colosenses no les era necesario que se les dijera que Pablo oraba por ellos; sin embargo, era un consuelo para ellos saber que cuando oraba por ellos, tal era su opinión de los colosenses, que siempre daba gracias a Dios. Él hubiera orado por ellos cualquiera que fuese su condición espiritual; y lo peor que era, más intensamente hubiera orado. Sin embargo no hubiera dado gracias por ellos a no ser que estaba convencido de su pureza espiritual y su avance en el evangelio”⁴¹.

c. La Persona a Quien Daba Gracias

Pablo dirigía su acción de gracias “*a Dios, Padre de nuestro Señor Jesucristo*”. Esta es una expresión que Pablo usó frecuentemente (Rom 15:6; 2 Cor 1:3; Efe 1:3; 3;14). Aunque Dios es nuestro Padre por adopción, Él es Padre de Cristo por generación eterna. Por eso, Cristo distingue entre Su filiación y la nuestra (Juan 20:17).

2. LA VIDA ESPIRITUAL DE LOS COLOSENSES (v.4)

El v.3 indica que Pablo estaba dando gracias a Dios por los colosenses. Pero, ¿por qué estaba dando gracias? El v.4 indica que su acción de gracias tiene que ver con la vida espiritual que estaban llevando.

Pablo se había enterado de esto por Epafras; por eso escribe, “*habiendo oído...*”. El verbo es *ακουσάντες*, que es el participio aoristo del verbo, *ακουω* (‘oír’), en el caso nominativo plural masculino. Según Carballosa, el aoristo aquí tiene una función causal; es decir, “Pablo da gracias a Dios ‘a causa de’ haber oído un buen informe tocante a la fe y al testimonio de los colosenses”⁴².

Pablo señala dos elementos específicos de la vida espiritual de los creyentes en Colosas.

a. Su Fe

Antes de conocer al Señor, los colosenses habían sido idólatras, creyendo en una serie de ídolos paganos. Sin embargo, al escuchar el evangelio, ellos vinieron a creer en el Señor Jesús. Por eso Pablo dice, “*vuestra fe en Cristo Jesús*”.

La preposición que Pablo usa es, *εν*. Comentando sobre el significado de esto, Erdman escribe: “La frase griega parece indicar que Cristo se considera, no como objeto de su fe, sino como la esfera en la que la fe se ejercita. La ‘fe’ no sólo descansa en Cristo; es ‘en Cristo’. Él la inspira y se ejercita en unión vital con Él”⁴³. O’Brien concuerda⁴⁴.

⁴¹ Eadie, p. 6.

⁴² Carballosa, p. 35.

⁴³ Erdman, p. 35.

⁴⁴ O’Brien, p. 10.

Hendriksen, sin embargo, critica esta postura afirmando que tal interpretación “hace caso omiso de la flexibilidad que hay en cuanto al uso del verbo ΠΙΣΤΕΥΩ y sus preposiciones...”⁴⁵. Según él, la interpretación correcta es “*la fe* que los colosenses tienen en Cristo Jesús, es decir, de su permanente confianza en y entrega personal al Salvador Ungido”⁴⁶.

Moule interpreta la preposición en otra manera. “Nos comunica el pensamiento de la confianza extendiéndose hasta el Cristo, y reposando en Cristo, de manera como para hundirse en Él, y hallar asidero en Él; como el ancla se hunde *hasta* el fondo de la mar, y luego se hunde *en* el fondo, para ser asida, retenida *en* él”⁴⁷.

La fe es de tremenda importancia en la vida cristiana. No es suficiente afirmar que tenemos ‘fe’; la pregunta que hay que hacer es qué clase de fe tenemos. Appéré comenta:

“La fe de los colosenses, como toda fe real, no es simplemente una creencia en Jesucristo. Tampoco es la fe estática que acompaña la repetición mecánica del credo, ni una fe nacida del intelecto solamente, que cree en la existencia de Dios y de Jesucristo. No es ni siquiera simplemente una fe en un ser más allá de nosotros mismos... Cuando Pablo habla de la fe ‘en’ Jesucristo, no es meramente una fe dirigida hacia Jesús, sino una fe que vive *en* Jesús”⁴⁸.

La fe cristiana tiene dos elementos fundamentales: la fe subjetiva y la fe objetiva. La fe *subjetiva* significa ‘confiar en Cristo’ o ‘descansar en Cristo’ para la salvación; la fe *objetiva* significa creer en las cosas que la Biblia afirma acerca de Dios, el hombre, y la salvación divina. ¿Cuál de estos dos aspectos tendría Pablo en mente aquí?

NOTA: Si Pablo da gracias a Dios por la fe de los colosenses, es porque reconoce que esta fe fue una dadora de Dios, y no simplemente un atributo o acción de ellos mismos.

b. Su Amor

La segunda cosa que Pablo había oído acerca de la vida espiritual de los creyentes en Colosas era, “*del amor que tenéis a todos los santos*”. El sustantivo “*amor*” es ἀγάπη, que es el amor perfecto; el amor que no se basa en emociones, o en algo atractivo en la persona amada, sino que se basa en una decisión de hacer bien a la persona amada. El verbo, “*tenéis*” (ἐχετε) está en el tiempo presente, “lo que sugiere una realidad presente y constante en la vida de los colosenses”⁴⁹.

Pablo da gracias a Dios por este amor, porque Él también fue el autor del mismo. El amor del cual Pablo habla es mucho más que simplemente el cariño humano que frecuentemente existe entre los creyentes; mas bien es el amor ágape, que es derramado en la vida del creyente por obra del Espíritu Santo.

⁴⁵ Hendriksen, p. 60 (nota 26 al pie de página).

⁴⁶ Hendriksen, p. 60.

⁴⁷ Moule, p. 31.

⁴⁸ Appéré, p. 22-23.

⁴⁹ Carballosa, p. 35.

Cristo puso tremendo énfasis sobre la importancia del amor; “lo consideraba como la misma esencia de la ley y el evangelio, el mayor de la tríada” [de fe, amor y esperanza]⁵⁰; ver Mat 5:43-46; Juan 13:34-35; 14:15, 23; etc.

Sin embargo, Moule halla una relación entre la fe y el amor. Lo expresa en la siguiente manera, “Si la fe es el descanso del alma, el amor es su acción resultante”⁵¹. La fe, dice Moule, es la puerta que abre el corazón a Cristo, para que Cristo more en él; y el corazón en el cual Cristo está morando, será inevitablemente un corazón que se expande y se ensancha para amar a otros.

Barclay habla de la doble lealtad que el creyente tiene: fe para con Cristo, y amor para con los hombres. Ambos son necesarios. No es suficiente simplemente creer ciertas cosas acerca de Dios, y sentir que uno confía en Él. Es importante que esta fe se manifieste en buenas obras – el amor para con los hermanos. Santiago enfatiza esto (Sant 2:14-16), como también lo hace Juan (1 Juan 3:14-18), y Pablo (Efe 2:8-10).

Appéré afirma, “El amor es el complemento vital y natural de la fe. Pablo escribe a los gálatas acerca de ‘le fe que obra por amor’. La fe y el amor son inseparables”⁵². Pero si esto es cierto, ¿cómo evaluamos a una persona que dice tener fe, pero que no manifiesta amor para con los hermanos?

Por otro lado, es imposible tener un verdadero amor *αγάπη*, aparte de fe en Cristo. Appéré comenta, “El amor sin fe pertenece a la esfera humana; generalmente es selectivo y tiene ciertos favoritismos, se debilita y a veces muere, no siempre soporta la decepción, la ingratitud y los estragos del tiempo”⁵³.

El amor es una de las características más fundamentales en la vida de un creyente. Lo interesante del amor de los colosenses era que no discriminaba entre personas, sino que era un amor para con “*todos los santos*”.

3. **LA ESPERANZA DEL CREYENTE** (v.5a)

La esperanza es muy importante para el ser humano. Como Appéré dice, “Sin esta esperanza, el mundo está vacío de significado y propósito...”⁵⁴. Sin embargo, hay tres preguntas que tenemos que plantear:

a. **¿Qué es Esta Esperanza?**

Según Erdman, la esperanza “denota la bienaventuranza celestial futura que espera a todos los creyentes”, y esto algo que se centra en Cristo⁵⁵. Al igual que la fe y el amor, la esperanza es de vital importancia para el creyente

Sin embargo, la esperanza del creyente es muy diferente a cualquier esperanza del inconverso. Como dice Hendriksen, la esperanza es “un anhelo ferviente, una expectación confiada y una espera paciente del

⁵⁰ Hendriksen, p. 60.

⁵¹ Moule, p. 32.

⁵² Appéré, p. 23.

⁵³ Appéré, p. 24.

⁵⁴ Appéré, p. 25.

⁵⁵ Erdman, p. 35.

cumplimiento de las promesas de Dios, una certeza totalmente *Cristocéntrica* (cf. Col 1:27) de que estas promesas realmente se realizarán”⁵⁶.

La esperanza del creyente se centra en la Persona de Cristo (Col 1:27). Sin embargo, es también algo multifacético. Es confianza acerca la salvación (1 Tes 5:8), la justicia (Gál 5:5), la resurrección (1 Cor 15:52-55), la vida eterna (Tito 1:2; 3:7), y la gloria de Dios (Rom 5:2).

b. ¿Qué Relación Hay Entre la Esperanza, la Fe y el Amor?

Pablo usa la construcción, *διὰ τὴν ἐλπίδα*. La preposición, *διὰ*, cuando es seguida por un acusativo significa ‘gracias a’ o ‘a causa de’.

Esta esperanza, ¿está relacionada con el amor de los colosenses, o con su fe en Cristo, o con ambas cosas? La mayoría de comentaristas relacionan la esperanza con la fe y el amor (Carballosa, Moule, Hendriksen). Eadie objeta a esto, afirmando que, de ser así Pablo estaría dando la impresión que la fe y el amor de los colosenses son cosas interesadas; es decir, creen y aman solo con miras a la recompensa de la esperanza guardada para ellos en el cielo. Eadie argumenta que debemos relacionar la frase *διὰ τὴν ἐλπίδα* con *εὐχαριστοῦμεν*, que nos daría la siguiente traducción: “Habiendo oído de vuestra fe en Cristo Jesús, y del amor que tienen para con todos los santos, siempre que oramos por ustedes damos a Dios, Padre de nuestro Señor Jesús, por la esperanza guardada para ustedes en los cielos”. El único problema con tal traducción, que Eadie mismo reconoce, es que el verbo *εὐχαριστῶ* nunca es seguido por *διὰ*.

Otros preguntan, ¿cómo pueden el amor y de la fe los creyentes en Colosas depender de su esperanza? ¿No son la fe y el amor el resultado de la obra de Dios en Sus vidas? Hendriksen ofrece la siguiente explicación, “Las actitudes y actividades mentales y morales del cristiano, tales como el tener fe, esperanza y amor, siempre reaccionan unas sobre otras. Por lo general, mientras más crezca una, más crecerá la otra. Esto vale también para la esperanza. Ella afecta poderosa y beneficiosamente a la fe y el amor”⁵⁷. Por lo tanto, cuanto más firme sea nuestra esperanza, más firme será nuestra fe y más constante nuestro amor.

Por otro lado, podríamos decir que la fe y el amor de los creyentes en Colosas eran fruto de su esperanza, y esta esperanza fue algo que Dios los dio. Dios concede esta convicción, la cual a la vez fortalece nuestra fe en Cristo y nuestro amor para con los creyentes. Por lo tanto, la fe y el amor de los colosenses no son causados por la esperanza, pero sí son estimulado por ellos (ver 1 Juan 3:2-3).

c. ¿Dónde Está Esta Esperanza?

En la frase “os *está guardada*”, el verbo es, *ἀποκειμένην*, que es el participio presente del verbo *ἀποκεῖμαι*, que significa ‘almacenar’ o ‘guardar’. Pablo usa el verbo en la voz media, que conlleva la idea de ‘reservar para el uso personal’⁵⁸. Appéré sigue la NVI que traduce el verbo, “depositada para vosotros”. Hendriksen traduce, “reservada”.

⁵⁶ Hendriksen, p. 62.

⁵⁷ Hendriksen, p. 62.

⁵⁸ Carballosa, p. 36.

Nuestra esperanza está guardada en el cielo, al igual que los tesoros celestiales (Mat 5:20), y nuestra herencia incorruptible (1 Ped 1:4).

Conclusión

Muchos comentaristas observan que esta acción de gracias, por parte de Pablo, demuestra su buen trato pastoral. Erdman, por ejemplo, comenta:

“Pablo agrega al saludo a los colosenses una acción de gracias por las virtudes que poseen y por el adelanto que están consiguiendo en la vida cristiana. Su alabanza es sincera, su propósito honesto. Esta forma de tratar a sus lectores revela la cortesía natural de Pablo y también el tacto y buen criterio que tuvo en tratar a los hombres”⁵⁹.

No dudamos que Pablo tuviera un buen trato con los hombres, sin embargo, debemos notar que la acción de gracias es dirigida a Dios. Pablo no está felicitando a los colosenses por la forma en que han avanzado en la vida cristiana; mas bien, está dando gracias a Dios *por lo que Él ha hecho en sus vidas*.

Como dice Maclaren, cuando vemos un vaso lleno de agua cristalina, no debemos felicitar al vaso, sino a la fuente de agua de la cual fue llenada el vaso.

SERMÓN: “LAS MARCAS DEL VERDADERO CREYENTE”

TEXTO: Colosenses 1:3-5a

Introducción (v.3)

Hoy en día tenemos muchos problemas con la falsificación (documentos personales, certificados de estudios, dinero, etc). Claro, no es un problema nuevo; pero abunda en estos tiempos (ejemplo: monedas de soles falsos).

La Biblia nos indica que hay que tener mucho cuidado también con falsificaciones espirituales (Mat 7:15-20). La pregunta que surge es, ¿cómo podemos identificar un verdadero creyente? Podemos hacerlo más personal todavía, y decir, ¿cómo puedo saber yo, que no soy un cristiano falso? Esta pregunta es tremendamente importante, y la Biblia nos anima a examinarnos a nosotros mismos, para ver si estamos en la fe (2 Cor 13:5).

Aquí en Col 1:4, Pablo señala dos marcas fundamentales del verdadero creyente (Col 1:4).

Sin embargo, antes de analizar estas marcas, sería bueno notar el contexto en el cual Pablo menciona estas cosas. Habiendo saludado a los hermanos en Colosas (v.2), Pablo ahora procede a expresar su oración por ellos. Esto nos hace recordar que Pablo era un tremendo hombre de oración; siempre oraba por todas las iglesias que él había fundado. Confieso que para mí, esto es un gran desafío personal. A veces estamos tan ocupados en la obra, que no tenemos mucho tiempo para orar por la iglesia. Pablo también era un hombre muy ocupado, pero se daba tiempo para orar. En este caso, ¿tiene bastante tiempo porque está en la cárcel!

⁵⁹ Erdman, p. 34.

Hay dos cosas interesantes que podemos notar en esta oración de Pablo (Col 1:3-14). En primer lugar, él está orando por un grupo de creyentes en una iglesia que no conocía personalmente (Col 2:1). ¡Este es otro gran desafío!

También es importante notar cómo Pablo comienza esta oración. La RV traduce, “*Siempre orando por vosotros, damos gracias a Dios...*”. Pero en el texto original, Pablo coloca el verbo, “*damos gracias*” primero. Antes de acercarse a Dios para pedir cosas para los colosenses, él se detiene para dar gracias a Dios por sus vidas. ¡Qué buen ejemplo para nosotros!

¿Por qué cosas da gracias Pablo? Es aquí donde entran las marcas del verdadero creyente, porque lo que Pablo está dando gracias a Dios es que los hermanos en la Iglesia en Colosas tienen dos de las marcas fundamentales de todo verdadero creyente. ¿Cuáles son?

1. “**FE EN CRISTO JESÚS**” (Col 1: 4a)

La fe es fundamental en la vida cristiana (Efe 2:8; Heb 11:6).

Debemos notar dos detalles acerca de la fe de los colosenses:

a. **El Objeto de Su Fe**

Pablo está agradecido a Dios porque la fe de los creyentes en Colosas está puesto firmemente en la persona de Jesucristo. Esto obviamente no siempre había sido cierto. Antes habían sido idólatras, y por ende habían puesto su fe en una serie de dioses e ídolos paganos. Pero cuando llegó el evangelio a Colosas (quizá por Epafras), estas personas dejaron de creer en los ídolos y comenzaron a creer en Cristo. En 1 Tes 1:9-10 tenemos el testimonio de Pablo acerca de los creyentes en Tesalónica. Obviamente, lo mismo había pasado en Colosas.

Hoy en día hay un concepto muy popular que señala que no importa qué religión seguimos, con tal que seamos sinceros. Realmente no importa si somos Testigos de Jehová, Mormones, Evangélicos, Católicos; o aun Musulmanes, Hindúes o Budistas. Lo importante es que seamos sinceros.

Cabe señalar que para Pablo esto no era cierto. Para Pablo, la sinceridad con la cual uno cree, no es el factor importante; lo importante es el objeto de nuestra fe.

‘La eficacia de la fe depende, no de la intensidad con la cual uno cree, sino del objeto de nuestra fe’

EJEMPLO: Supongamos que un día alguien escucha decir que hay unos pequeños hombres que viven debajo de la tierra, que son tremendamente inteligentes. No los vemos, porque solo miden unos cinco centímetros, y viven escondidos en huecos en la tierra. Sin embargo, son tremendamente inteligentes, y que ellos un día se van a manifestar, para salvar a la raza humana de todos los problemas de tenemos (ecológicos, etc). Supongamos que esa persona comienza a creer en estos hombrecitos. De repente pasa todo su tiempo pensando en ellos. Desde el momento que se levanta, durante su vida diaria, y antes de dormir en la noche. Puede llegar a punto de estar plenamente convencidos de la existencia de estos hombrecitos. La pregunta es, ¿es suficiente su sinceridad? La respuesta obviamente es que aun si llega a creer intensamente en estos hombrecitos, esto no cambia la realidad que esos hombrecitos simplemente no existen. Tal persona esta poniendo su confianza en algo irreal, y por ende su

creencia no sirve de nada.

La tragedia en este mundo es que tantas personas están creyendo en cosas que no existen. Por ejemplo, los musulmanes. Alá simplemente no existe; pero millones de personas tienen una fe acérrima en él.

REFLEXIÓN: ¿En qué o en quién estamos creyendo? ¿En nosotros mismos? ¿En nuestro dinero o trabajo? ¿En los santos? ¿En la virgen María?

¡Fe en cualquier cosa o persona que no sea Cristo indica que no somos verdaderos creyentes!

b. El Ejercicio de Su Fe

Notemos la pequeña palabra, “*en*”; los creyentes estaban creyendo EN Cristo, y Pablo se alegra por ello. Notemos que ellos no estaban creyendo simplemente acerca de Cristo. Hay muchas personas que dicen creer en Cristo, pero en realidad la fe que tienen es simplemente una fe intelectual; es decir, creen ciertas cosas acerca de Cristo.

EJEMPLO: Simón el Mago (Hch 8). Felipe llegó a Samaria, y predicó el evangelio. La reacción de la gente es interesante: “*creyeron a Felipe*” (Hch 8:12); ahí estaba el primer problema. Simón también ‘creyó’ (v.13), pero es obvio del relato que su fe era una fe intelectual (v.18-19). Por eso, Pedro lo reprende duramente, indicando que no era un verdadero creyente (v.20-23). Pero el caso de los colosenses era diferente. Ellos no habían simplemente creído a Epafras, cuando vino a Colosas predicando el evangelio; ellos creyeron “*en Cristo Jesús*”. Por eso Pablo se alegra, y da gracias a Dios.

* ¿Cuál es la diferencia entre una fe intelectual, y una fe verdadera? ¿Qué significa tener fe en Cristo?

ILUSTRACIÓN: Estoy cansado; alguien me ofrece una silla. Expreso ciertas dudas acerca de la silla me podrá sostener. Alguien me describe las propiedades de la silla, y yo creó en lo que la persona me dice. Llegó a creer que la silla me podría sostener; sin embargo, sigo de pie, y sigo cansado. ¿Cuál es la solución? Sentarse sobre la silla, y por ende hallar descanso.

REFLEXIÓN: ¿En qué estamos confiando para nuestra salvación? Eso indica dónde está nuestra fe.

* Si no estamos confiando [únicamente] en la muerte redentora de Cristo, no somos verdaderos creyentes.

2. “AMOR QUE TENÉIS A TODOS LOS SANTOS” (Col 1:4b)

El amor es la segunda evidencia de un verdadero creyente. Hoy en día la palabra ‘amor’ se ha desbaratado completamente. Para entender la importancia de lo que Pablo dice debemos hacer tres preguntas:

a. ¿Qué Significa ‘amor’?

En el idioma en que Pablo escribió esta carta (griego), existen cuatro palabras para describir diferentes aspectos del amor. Veamos cada una de ellas, para poder entender lo que Pablo quiso decir aquí.

[1] **στεργω** = el amor de un padre para con un hijo, y viceversa. Por ende, es el primer amor que alguien experimenta; depende del vínculo paternal.

[2] **φιλος** = el amor entre hermanos y amigos. Es la segunda clase de afecto que uno experimenta como ser humano. Depende de una relación natural entre las partes.

[3] **ερως** = el amor entre dos personas del sexo opuesto; es el amor sexual (de donde viene la palabra ‘erótico’. Esta es la tercera clase de amor que uno experimenta como ser humano. Depende de la atracción sexual entre dos personas.

[4] **αγαπη** = el amor que Dios tiene para con nosotros, y que es de pura gracia. No hay nada en nosotros que merece o atrae el amor de Dios. Dios nos ama simplemente por que Él es amor, y porque se propone hacernos el bien. Este amor no se basa en sentimientos; tiene más que ver con la voluntad. Por eso, este amor, dice Pablo, *“nunca deja de ser”*.

Al hablar del amor de los creyentes en Colosias, la palabra que usa es **αγαπη**. Por eso Pablo se alegra; porque ellos tienen este tremendo amor, que solo viene del corazón de Dios.

Este amor es fruto del Espíritu Santo, y solo el verdadero creyente puede tener esta clase de amor. Los amores del mundo son pasajeros; el amor **αγαπη** es permanente.

b. ¿Cómo se Manifiesta el Amor?

El amor **αγαπη** no se basa en sentimiento, sino en la disposición de hacer bien a la persona amada. Por ende, este amor **αγαπη** es sumamente práctico. Veamos lo que la Biblia dice en 1 Juan 3:16-18. Este amor es un amor que se desprende de lo que tenemos, para ayudar a otros que no tienen. Este amor es un amor que nos lleva a visitar a los que están enfermos, en la cárcel, etc. Mujeres abandonadas; huérfanos; etc.

Me alegra, como pastor, ver muchas evidencias de este amor entre nosotros:

EJEMPLOS: Una célula que cada sábado visita un grupo de niños en Buenos Aires, llevándoles un desayuno.

Un hermano que visita y da discipulado a un nuevo creyente en la cárcel.

Un pastor que se preocupa por ayudar a madres solteras, que no tienen un pan que poner en la mesa para sus hijos.

Pero, ¡cuánto más hay para hacer!

REFLEXIÓN: ¿En qué manera está usted manifestando este amor *αγαπη*? Tiene esta actitud de querer hacer el bien a su prójimo? Si no lo tenemos; si somos básicamente personas egoístas, centradas en nosotros mismos, entonces es de dudar que seamos verdaderos hijos de Dios (1 Juan 4:7-8).

c. **¿A Quién Debemos Amar?**

Bueno, volvamos al texto; ¿qué dice Pablo? Escribe, “*del amor que tenéis a todos los santos*”. En otras palabras, era un amor que se manifestaba para los demás creyentes e la congregación.

A primera vista esto parece ser un tanto egoísta. Podríamos preguntar, ¿pero no debieran estar amando a los inconversos? A manera de respuesta, hay tres cosas que podemos decir:

[1] El hecho que Pablo agradece a Dios porque los colosenses se amaban entre si, no implica que no amaban a los inconversos. Obviamente, los amaban también a ellos.

[2] La razón por la cual Pablo da gracias a Dios por el amor que ellos tienen entre sí es porque en realidad muchas veces es más difícil amar a los hermanos en la iglesia, que amar a los inconversos. ¿Por qué digo eso?

En primer lugar, porque tenemos mayor expectativa de los demás creyentes, y somos muy rápidos en criticar cuando un hermano nos falla.

En segundo lugar, porque no podemos elegir quienes vienen a la iglesia. Seguramente todos quisiéramos que los demás en la iglesia fueran como nosotros; eso haría la vida más fácil, y nos podríamos amar mejor. Pero es Dios quien decide quien está en la Iglesia, y por ende no siempre es fácil amar a los que son muy diferentes de nosotros, en clase social, personalidad, cultura, educación, etc.

[3] Lo que impresiona del amor de los colosenses, es que era un amor universal; era para “*todos los santos*”. No es que seleccionaban a quienes iban a amar, sino que amaban a todos por igual, reconociendo que los demás eran hijos de Dios, al igual que ellos.

Yo plantearía que este amor del cual Pablo habla realmente era un amor sobrenatural. Era un amor que solo Dios les podía dar, y por ende Pablo da gracias a DIOS.

REFLEXIÓN: ¿Qué de nosotros? ¿Nos amamos así en la Iglesia? ¿Nos amamos a todos – aun a los que nos hacen daño, y parecen no querernos o rechazarnos?

La respuesta que demos a esa pregunta indicará qué clase de creyente somos. ¿Verdaderos o falsos?

Quizá al escuchar esta palabra, nos sentimos desafiados, y quisiéramos saber cómo podríamos tener una verdadera fe, y un verdadero amor. La respuesta es sencilla, estas cosas solo vienen de Dios. Por eso Pablo agradece a Dios. Él no felicita a los creyentes por tener estas cosas; él da gracias a Dios. Pablo sabe que los colosenses tienen estas cosas solo porque Dios es Su gracia les ha dado fe y amor.

Lo que usted necesita hacer es clamar a Dios. Que Él tenga misericordia de su vida, y le conceda una fe genuina y un amor verdadero. ¡Solo Él lo puede hacer!

Pero quizá esta mañana somos verdaderos creyentes, pero nos falta confiar más en Dios, o amar más a nuestros hermanos en la Iglesia. ¿Cuál es la solución? Bueno, veamos lo que Pablo dice en v.5a.

3. **La Esperanza del Creyente** (v.5a)

La “*esperanza*” a la cual Pablo se refiere es esa seguridad que el verdadero creyente tiene acerca de las bendiciones que Dios tiene guardadas para él o para ella en el cielo. Es decir, nuestra plena salvación, la glorificación de nuestros cuerpos, el gozo de la vida eterna, el privilegio de estar en la misma presencia de Dios por toda la eternidad, las recompensas que tendremos por haberle servido aquí en la tierra. Todas estas cosas constituyen la “*esperanza*” del creyente.

Pero notemos la relación que Pablo da a entender que existe entre la fe y el amor de los colosenses, y esta esperanza. Pablo usa la expresión, “*a causa de*”. Es decir, es la esperanza que causa la fe y el amor; o a lo menos el amor. Pablo no quiere decir, que estas cosas son producidas por la esperanza; eso daría la impresión que los creyentes son personas ‘interesadas’.

Lo que Pablo quiere decir, es que es la esperanza del creyente que le motiva a creer más en Cristo y amar más a sus hermanos en la Iglesia. En otras palabras, cuánto más meditamos sobre las tremendas bendiciones que Dios tiene reservadas para nosotros en el cielo, más fuerte será nuestra fe y amor.

Lo triste es que la mayoría de nosotros, si somos honestos, dedicamos muy poco tiempo a pensar en las grandes cosas que Dios tiene para nosotros en el cielo. Estamos tan preocupados por vivir nuestra vida aquí en la tierra, que casi nunca pensamos en el cielo. Por ende, frecuentemente nuestra fe y amor son un tanto superficiales.

Por ende, si queremos fortalecer nuestra fe y nuestro amor, debemos dar más tiempo a pensar en el cielo.

Conclusión

¿Somos verdadero creyentes o creyentes ‘falsificados’?
¿Meditamos sobre nuestra esperanza cristiana?

COLOSENSES 1:5b-6

Introducción

Las personas tienen esperanza en una variedad de cosas... Muchas veces son defraudados (Ejemplo: poniendo la esperanza en ahorros, pero terminando siendo defraudados por Manrique).

La esperanza del creyente es particular, porque “*está guardada en los cielos*”. Esto nos lleva a hacer una interrogante importante, ¿Cómo saber si esta esperanza es cierta? En otras palabras, ¿cómo saber que no nos estamos engañando a nosotros mismos? Esta pregunta era muy importante en el contexto de Colosas, porque otras enseñanzas estaban entrando a la iglesia, las que ponían en tela de juicio la esperanza de los creyentes.

Ante esta interrogante, Pablo responde, “*por la palabra verdadera del evangelio*” (v.5b). En otras palabras, los versos 5b-6 tienen como propósito confirmar a los creyentes en Colosas la veracidad del evangelio. La veracidad del evangelio está vinculada a las características de la palabra de Dios, que Pablo ahora pasa a mencionar.

En esta sección analizaremos algunas de las características del evangelio, y los resultados que produce en el mundo.

1. EL EVANGELIO CONSISTE EN ‘BUENAS NOTICIAS’

En primer lugar, notemos cómo Pablo describe el mensaje que él y otros predicaban: “[*d*]el evangelio” (v.5b). El orden de las palabras en griego indica que lo que Pablo dice es lo siguiente: ‘por la palabra verdadera, que es el evangelio’.

El evangelio consiste en las buenas noticias de “*la gracia de Dios*” (v.6). Como Barclay dice, el evangelio no es el mensaje de lo que Dios demanda, sino de lo que Dios ofrece.

El mensaje de los heréticos es totalmente diferente; es uno que implica un tremendo esfuerzo humano (“*duro trato del cuerpo*”; Col 2:23). Sin embargo, tal esfuerzo, según Pablo, no hace nada para frenar el pecado. Por ende, tal mensaje constituye ‘malas noticias’.

2. EL EVANGELIO ES VERDAD

En segundo lugar, podemos notar que Pablo habla de la “*la palabra verdadera del evangelio*” (v.5b).

La expresión *της αληθείας*, es un genitivo de calidad⁶⁰; por ende, habría que traducir, ‘la palabra de verdad’. Esta expresión viene del Antiguo Testamento (ver Sal 119:43).

Calvino sugiere que la frase, “*la palabra verdadera del evangelio*” se debe traducir, ‘la palabra de verdad, que es el evangelio’. Esto pondría mayor énfasis sobre el aspecto de la veracidad del mensaje, que es el evangelio. Como Eadie comenta, nuestro conocimiento de la esperanza eterna viene, no por medio de estudios científicos, ni por especulaciones filosóficas, sino por la declaración autoritativa y verdadera del evangelio.

Pablo vuelve a enfatizar la veracidad del evangelio al fin del v.6, cuando escribe “*la gracia de Dios en verdad*”.

Comentaristas disputan el sentido exacto de la frase, “*en verdad*”, al fin del v.6. Algunos toman la expresión *εν αληθεια* como una frase adverbial; de ser así, el significado sería, ‘desde el día que oísteis y conocisteis la gracia de Dios verdaderamente’ (es decir, tal como lo es, no una versión equivocada del evangelio)⁶¹.

Otras toman las palabras *εν αληθεια* en un sentido adjetival; es decir, como una descripción del carácter de las buenas noticias de la gracia de Dios. En este caso, lo que Pablo dice aquí es sinónimo de la frase en v.5, “*la palabra verdadera del evangelio*”. Pablo está afirmando que los colosenses recibieron el mensaje del evangelio, entendiendo que era la verdad de Dios.

De todos modos, como O’Brien observa, acertadamente, la palabra de Dios comparte el carácter de Dios, y es completamente confiable⁶². Esto es algo que debemos enfatizar mucho hoy en día, porque un creciente número de evangélicos, bajo la presión de los teólogos liberales, están cuestionando y hasta negando la inerrancia de las Escrituras, afirmando que la Biblia contiene ciertos errores.

Barclay observa que todas las religiones del mundo pueden ser descritas como “conjeturas acerca de Dios”. En contraste, el evangelio Cristiano concede al hombre, no ‘conjeturas’, sino certezas acerca de Dios⁶³.

Esto era algo importante recalcar en Colosas, dada la amenaza de los falsos maestros (ver Col 2:8). Ante el crecimiento de la falsedad, era importante enfatizar que el evangelio es la verdad de Dios.

El evangelio es de gran valor, no tanto porque promueve ciertos sentimientos y experiencias, ni porque produce algunos cambios éticos, sino fundamentalmente porque es veraz. Nos enseña la verdad acerca de Dios y del camino a la salvación. Sin el evangelio, lo único que nos queda son especulaciones e ideas humanas.

NOTA: Es interesante observar que en 1 Tes 1:5, Pablo pone el énfasis sobre el poder del evangelio; escribiendo a los colosenses, Pablo coloca el énfasis sobre la veracidad del evangelio.

3. EL EVANGELIO ES VERBAL (v.5b)

⁶⁰ Fritz Rienecker, *A Linguistic Key to the Greek New Testament* (Grand Rapids: Regency, 1980), p. 564.

⁶¹ O’Brien, p. 14.

⁶² O’Brien, p. 12.

⁶³ Barclay, p. 128.

¿Cómo habían llegado a conocer este evangelio? Pablo responde, “...*ya habéis oído por la palabra...*” (v.5b). En v.7 Pablo describe el proceso humano por medio del cual ellos escucharon el evangelio; por el momento, Pablo simplemente plantea la idea de esto en términos generales.

El evangelio vino a ellos en “*palabra*” (εν τῷ λόγῳ); es decir, los colosenses se enteraron del evangelio no por leer un escrito, ni por ver una visión, sino por escuchar un mensaje verbal (Eadie).

El verbo προηκουσατε, es el aoristo activo, segunda persona singular, del verbo προακουω, que significa ‘escuchar de antemano’ o ‘escuchar anteriormente’. Lo que Pablo quiere indicar, al usar este verbo, es que los colosenses habían escuchado la palabra del evangelio *antes* que escucharon las nuevas ideas, semi-gnósticas. Esta es una de las estrategias de Satanás; si él no puede impedir que escuchemos y respondamos al evangelio, entonces él procura distraernos o desviarnos de la verdad del evangelio.

El verbo es seguido por la construcción εν + dativo, que conlleva el sentido locativo (¿?). Es decir, el ‘lugar’ en el cual escucharon acerca de la esperanza, fue en la palabra de verdad.

Pablo afirma lo mismo al fin del v.6 cuando dice, “...*oísteis y conocisteis*”. Es decir, llegaron a conocer el evangelio por algo que oyeron.

El primer verbo es ηκουσατε, que es la segunda persona plural aoristo activo, del verbo ακουω (= ‘oír’ o ‘escuchar’).

El segundo verbo es επεγνωτε, que es la segunda persona plural aoristo, del verbo επιγινωσκω⁶⁴ (= ‘conocer’ o ‘reconocer’). Según Rienecker, el verbo implica no tanto el conocimiento de algo, sino el tomar conocimiento de. Hendriksen comenta, “No sólo habían llegado a *conocer* la verdad, sino que también a *reconocerla* como cierta, y esto desde el día mismo en que la escucharon por primera vez. Ese reconocimiento es algo más que un conocimiento abstracto e intelectual. Es la aceptación y apropiación gozosa de la verdad centrada en Cristo”⁶⁵.

Rienecker opina que el aoristo es ingresivo (es decir ‘ingresaron’ al conocimiento de), mientras que O’Brien afirma que es un aoristo inceptivo⁶⁶; es decir, describe el inicio del conocimiento, y no simplemente el momento en que conocieron todo lo que había de saber acerca de la gracia de Dios.

Es interesante observar como Pablo indica que el mensaje verdadero del evangelio era algo que ellos ya habían escuchado antes; no era nada nuevo. Mas bien, lo novedoso era la herejía que había invadido Colosas, y estaba amenazando la Iglesia.

En el v.7 Pablo procede a describir cómo llegaron a escuchar el evangelio.

4. **EL EVANGELIO ES DINÁMICO** (¿?)

⁶⁴ En este caso, la preposición επι es enfático o intensivo (ver el comentario de Eadie sobre Efe 1:17).

⁶⁵ Hendriksen, p. 66.

⁶⁶ O’Brien, p. 13.

El evangelio “*ha llegado hasta vosotros...*” (v.6).

La palabra παρὸντος, es el participio presente activo singular masculino genitivo, del verbo παρειμι, que significa, según Rienecker, ‘llegar y estar presente’.

El verbo es seguido por la preposición εἰς. Eadie observa que, en otros textos, el verbo es seguido por πρὸς (Hch 12:20; 2 Cor 11:9; Gal 4:18, 20). En estos casos, el verbo se refiere a la venida de personas.

Según Eadie, la diferencia de εἰς es que conlleva la idea de tener que cruzar una distancia o espacio para llegar; es decir, la palabra del evangelio llegó a ellos luego de cruzar un espacio⁶⁷.

La frase significa que el evangelio había avanzado triunfalmente, hasta llegar a los colosenses y establecerse entre ellos⁶⁸. Sin embargo, Hendriksen afirma que este verbo debería ser traducido, ‘ha hecho que su entrada sea sentida entre vosotros’, mientras que Carballosa prefiere la traducción, “está presente en vosotros” (que es cómo la versión cóptica lo traduce⁶⁹).

Luego Pablo añade, “*así como a todo el mundo*”. Lo que había ocurrido en Colosas no era nada inusual; en todo el mundo lo mismo estaba ocurriendo. Este énfasis universal ocurre también en Hch 19:10, 20; Rom 1:8; 10:18; 1 Tes 1:8; comparar Sal 19:4. Pablo no está queriendo decir, obviamente, que el evangelio ha alcanzado cada individuo en todo el mundo; lo que tiene en mente es que el evangelio ha llegado a todos los centros poblados grandes (Damasco, Tarso, Antioquía, Corinto, Efeso, etc), y de ellos irradiaba a las zonas aledañas (ver 1 Tes 1:8-9)⁷⁰.

Como comenta Hendriksen, “Ese evangelio no necesita ninguna adición o suplemento. Su influencia se deja sentir en una forma siempre creciente, tanto extensiva, invadiendo región tras región, como intensivamente, produciendo más y más fruto en los corazones ganados para Cristo”⁷¹.

La implicancia, quizá, es que la herejía que estaba amenazando a Colosas no tenía esta dinámica. Crecía, sí, pero por razones artificiales, y no por un poder latente en el mensaje mismo.

Por otro lado, la misma dinámica del evangelio apunta a su veracidad. Como afirma Appéré:

“Esta adaptabilidad del Evangelio es, ciertamente, una de las marcas de su origen divino. Pues las falsas religiones estaban generalmente limitadas en el tiempo o el espacio, con frecuencia se hallaban restringidas a un contexto geográfico, histórico o social bien definido, mientras que el Evangelio es igualmente adecuado para los temperamentos occidentales y orientales, para los

⁶⁷ Eadie, p. 12.

⁶⁸ O’Brien, p. 12-13.

⁶⁹ Eadie, p. 12.

⁷⁰ A mediados del Segundo siglo, Justino Mártir escribió: “No existe gente, griegos o bárbaros, o de la raza que sean, no importa por qué apelativo o de qué manera sean llamados, si moran en tiendas o si vagan en carretas cubiertas, entre quienes no sean ofrecidas oraciones y acciones de gracias al Padre y Creador de todas las cosas en el nombre del Jesús crucificado”. Cincuenta años después Tertuliano afirmó, “Tan sólo aparecimos ayer, y sin embargo ya hemos llenado vuestras ciudades, islas, campos, vuestros palacios, senado y foro. Solamente les hemos dejado sus templos” (citas tomadas de Hendriksen, p. 64).

⁷¹ Hendriksen, p. 64.

judíos y los gentiles, los cultos y los incivilizados, para el siglo XX y el I”⁷².

Esto indica que el evangelio es universal. ¿Por qué? Porque el evangelio se dirige al corazón del hombre, y le habla de su propia pecaminosidad. Esto pone a un lado todas las diferencias culturales y sociales, y coloca a toda persona en la misma situación ante Dios – de un pecador, que necesita el perdón y la gracia de Dios en su vida. Esta es una de las características del evangelio que debemos enfatizar en estos días de la globalización y la pos modernidad.

5. EL EVANGELIO ES FRUCTÍFERO

Este evangelio que se había expandido por todo el mundo, y que había llegado a Colosas, “y”⁷³ *lleva fruto y crece*” (v.6).

Tomemos la primera expresión, “*lleva fruto*”. La palabra καρποφορουμενον es el participio presente de la voz media, singular masculino acusativo (por su relación con ο λογος), del verbo καρποφορεω, que significa ‘llevar fruto’. Según Rienecker, la voz media indica que el evangelio lleva fruto por sí mismo, mientras que el participio presente señala la continuidad del proceso⁷⁴. Carballosa concuerda, “La voz media sugiere la capacidad intrínseca del evangelio para llevar fruto por sí mismo”⁷⁵.

¿A qué ‘fruto’ se refiere Pablo? Algunos afirman que es el fruto de buenas obras (ver v.10, y Fil 1:11). Pero el ‘fruto’ también puede ser algo más general; es decir, la fe en Cristo, que resulta en una vida transformada (una vida de amor y esperanza; v.4-5a); ver Gál 5:22-23.

En la parábola del Buen Sembrador, el Señor ilustró el poder fructífero de la Palabra de Dios. Sin embargo, esa parábola también nos enseña que la Palabra no produce fruto automáticamente; tiene que ser aceptado correctamente. El evangelio debe ser recibido con fe; cuando es así, el evangelio resulta ser el poder de Dios (Rom 1:16).

La ‘palabra de verdad’ no sólo produce fruto, sino que también “*crece*”⁷⁶. La palabra αυξανομενον es el participio presente de la voz media, singular masculino acusativo del verbo αυξανομαι, que significa ‘crecer’, ‘incrementar’, ‘desarrollar’. Esta palabra describe la expansión externa del evangelio (tal como la palabra anterior describe la operación interna de la palabra de Dios); ver Hch 6:7; 12:24; 19:20.

El verbo, “*crece*”, según O’Brien, tiene el sentido de un incremento en el número de convertidos. Sin embargo, también podría tener el sentido más general de ‘se expande’.

Según O’Brien, estos participios hacen eco de expresiones en el Antiguo Testamento que hablan de la reproducción humana (Gén 1:22, 28; cf. 8:17; 9:1, 7), y del crecimiento numérico de Israel (Jer 3:16;

⁷² Appéré, p. 26.

⁷³ Aunque la palabra και se encuentra en varios MSS, el texto de Nestle-Aland no lo incluye, por no estar en muchos MSS importantes. Sin embargo, Eadie prefiere retenerlo, en parte por la evidencia textual (que incluye el texto mayoritario y varias versiones), pero principalmente porque es más fácil explicar su omisión (por repetidos usos de esta conjunción en estos versos) que su adición.

⁷⁴ Rienecker, p. 565.

⁷⁵ Carballosa, p. 36.

⁷⁶ Las palabras και αυξανομενον faltan en algunos minúsculos.

23:3)⁷⁷. Toda vida lleva en sí el principio de su propia reproducción (sean plantas, árboles, animales, humanos); lo mismo es cierto del evangelio (ver la parábola de la semilla de mostaza). El evangelio no sólo es verdad; también es vida.

Por otro lado, habría que decir que en toda vida es Dios quien da el crecimiento; lo mismo es cierto del evangelio.

Barclay comenta, “Es un hecho claro en la historia y la experiencia que el evangelio tiene el poder para cambiar las vidas individuales de los hombres, y la sociedad en la cual los hombres viven. El poder del evangelio puede cambiar el pecador en un hombre bueno, y el poder del evangelio puede poco a poco quitar el egoísmo y la crueldad de la sociedad...”⁷⁸.

La frase, “*también en vosotros*”, indica que lo que pasó en Colosas es simplemente parte de un proceso universal, que confirma la veracidad del evangelio.

Conclusión

El evangelio es ‘buenas noticias’ de la gracia de Dios; forma un contraste total con las ideas de los hombres. ¿Cuál es nuestra responsabilidad frente al evangelio que ha llegado hasta nosotros? En primer lugar, nuestra responsabilidad es ser fiel al evangelio, y no prestar atención a nuevas ideas y especulaciones. En segundo lugar, tenemos la tremenda responsabilidad de estudiar el evangelio, y lograr una comprensión cabal de todas sus profundidades. En tercer lugar, debemos dejar que el evangelio siga expandiendo y produciendo fruto. Para esto tenemos que compartir el evangelio con los demás. Dios impulsa la obra misionera; pero Dios usa a los creyentes para transmitir Su evangelio.

⁷⁷ O’Brien, p. 13.

⁷⁸ Barclay, p. 128.

COLOSENSES 1:7-8

Introducción

En la oración de Pablo, él comienza dando gracias a Dios:

[1] Por la vida espiritual de los creyentes en Colosas (v.3-4)

[2] Por la expansión del evangelio (v.5-6)

Ahora pasa a dar gracias a Dios (implícitamente) por el ministerio de Epafras.

1. EL MINISTERIO DE EPAFRAS (v. 7)

¿Quién era Epafras? ¿Qué ministerio desarrolló? ¿Cuál fue su relación con Pablo?

El nombre, ‘Epafras’, es una forma abreviada de ‘Epafrodito’, que era un nombre bastante común en el primer siglo. Pablo lo menciona aquí, y en Col 4:12-13, y Filemón 23. Epafras era natural de Colosas (Col 4:12), y es más que probable que él haya escuchado el evangelio durante una visita a la ciudad de Efeso, mientras Pablo estaba en esa ciudad.

Aquí, en v.7, Pablo nos deja ver la relación que Epafras tuvo con Pablo, con Cristo y con los creyentes en Colosas:

a. En Relación con Pablo

Pablo describe a Epafras como, “*nuestro consiervo amado*” (του αγαπητου συνδουλου ημων).

El sustantivo συνδουλος, significa ‘consiervo’ o ‘esclavo junto con’. La implicancia de la palabra es que ambas personas sirven al mismo amo (ver Col 4:12, δουλος); son consiervos de la misma persona. Pablo usa la misma palabra de Tíquico (Col 4:7).

El adjetivo αγαπητος, significa ‘uno que es amado’; está relacionado con el verbo αγαπαω y el sustantivo αγαπη.

La palabra ‘consiervo’ indica que Epafras se dedicaba, al igual que Pablo, a servir a Dios en la predicación del evangelio. Es muy probable que él haya sido enviado por Pablo a predicar el evangelio en Colosas (quizá también en Hierápolis y Laodicea, Col 4:13), mientras éste estuvo los tres años en Efeso.

Pablo usa este término, quizá, para destacar la importancia de Epafras, y para darle mayor autoridad sobre la iglesia en la tarea de frenar la herejía, y promover la ‘sana doctrina’.

NOTA: En Film 23, Pablo describe a Epafras como “*mi compañero de prisiones*” (συναιχμαλωτος), indicando que, por un tiempo a lo menos, él estuvo encarcelado con Pablo.

b. En Relación con Cristo

Pablo también describe a Epafras como alguien, “*que es un fiel ministro de Cristo*” (ὁς ἐστιν πιστος... δiakonos του Χριστου).

El sustantivo δiakonos, significa ‘ministro’ o ‘siervo’. Describe al siervo que era responsable por atender a la mesa; sin embargo, se usaba de una persona que servía a otro, en términos generales, atendiendo a sus necesidades personales. Timoteo cumplió esta función (1 Tim 4:6), al igual que Tíquico (Col 4:7; Efe 6:21).

Aunque Epafras fue enviado por Pablo a predicar el evangelio en Colosas, él no era un siervo de Pablo, sino un ministro de Cristo. Es más, era un “*fiel*” (πιστος) ministro. Es decir, él llevó fielmente el evangelio de Cristo, y actuó como Su verdadero representante y embajador. Como Hendriksen afirma, Pablo “*está colocando el sello de su aprobación sobre Epafras y sobre el evangelio que él había enseñado a los colosenses*”⁷⁹.

Una vez más, es probable que Pablo describe a Epafras en estos términos para destacar su autoridad en la iglesia en Colosas.

NOTA: En Col 4:12 Pablo describe a Epafras como un δουλος de Cristo. Debemos entender que en el AT este era un término de prestigio y de alto honor (cf. Abraham, Sal 105:42; Moisés, Sal 105:26;

⁷⁹ G. Hendriksen, *op. cit.*, p. 66.

David, 2 Sam 7:5; y los profetas, Amos 3:7). Algunos de estos ‘siervos de Dios’, estaban encomendados con la tarea de proclamar la Palabra de Dios, tal como los apóstoles. Al usar esta palabra, Pablo está indicando que Epafras también cumplía esta función de proclamar fielmente la Palabra de Dios.

c. En Relación con los Creyentes en Colosas

El ministerio de Epafras fue dirigido especialmente hacia los creyentes en Colosas; por eso Pablo describe la relación entre él y los colosenses en las siguientes palabras: “*como lo habéis aprendido de Epafras*” (καθως εμαθετε απο Επαφρα).

El verbo es el aoristo activo indicativo de **μανθανω**, que significa ‘aprender’. Por lo general, cuando Pablo habla de la recepción del evangelio, él usa verbos tales como ‘creer’ u ‘obedecer’; ‘aprender’ es poco frecuente. La palabra parece indicar que Epafras no se contentó con darles una presentación superficial del evangelio, sino que les enseñó sistemáticamente.

La construcción aquí es el verbo **μανθανω** seguido por **απο** + el genitivo de la persona que enseña (ver Mat 11:29).

NOTA TEXTUAL

La RV traduce, “*un fiel ministro de Cristo para vosotros*” (υμων, siguiendo **a**², C, D², Ψ, **M**, lat., sy, co), que implica que Pablo está describiendo la relación entre Epafras y los creyentes en Colosas, particularmente en la tarea de predicarles el evangelio.

Sin embargo, otros manuscritos tienen ημων, ‘nosotros’ (**P**⁴⁶, **a**^{*}, A, B, D^{*}, F, G, 326^{*}, 2495 *al m*), que implicaría que Pablo estaba afirmando que Epafras era un delegado oficial suyo (aunque el plural implicaría que era un delegado de Pablo y Timoteo), en la tarea evangelizadora.

O’Brien opina que Pablo escribió ημων, poniendo énfasis sobre la confiabilidad del evangelio que Epafras predicó en Colosas⁸⁰. Sin embargo, Eadie afirma que el apoyo textual para υμων es mucho más fuerte y convincente⁸¹.

2. EL INFORME DE EPAFRAS (v. 8)

Los creyentes en Colosas sabían muy bien quien era Epafras; lo que no sabían era acerca del informe que él había llevado a Pablo, cuando lo visitó en la cárcel en Roma. Por eso Pablo les dice, “*quien también nos ha declarado vuestro amor en el Espíritu*”. Evidentemente, Epafras estaba preocupado por la situación en la iglesia en Colosas; por eso oraba mucho por ellos (Col 4:13). Sin embargo, en su preocupación por la ‘sana doctrina’, Epafras no perdió de vista las cosas buenas en la iglesia.

⁸⁰ Ver P. O’Brien, *op. cit.*, pp. 15-16.

⁸¹ J. Eadie, *op. cit.*, p. 17.

Es interesante notar que al comienzo de la carta Pablo no les dice que Epafras había llevado un informe un tanto negativo, acerca de las falsas enseñanzas que estaban amenazando la iglesia en Colosas (como lo hizo al comienzo de Gálatas; ver también 1 Cor 1:11); eso vendría después, en forma indirecta, cuando Pablo comienza a tratar estos asuntos.

Lo que Pablo enfatiza al comienzo, entonces, es algo positivo de los creyentes en Colosas.

El verbo, “*declarado*”, es δηλωσας, que es el participio aoristo activo, del verbo, δηλωω, que significa ‘hacer manifiesto’ o ‘poner en claro’. Encontramos el mismo verbo en 1 Cor 3:13 (“*declarará*”); 1 Cor 1:11 (“*informado*”).

¿Qué significa la expresión, “*en el Espíritu*”? Casi todos los comentaristas relacionan esta expresión con el sustantivo αγαπη. Dado a que la palabra “*Espíritu*” no lleva el artículo definido (en el original), algunos son de la opinión que Pablo está describiendo una característica del amor de los creyentes en Colosas; es decir, que era un amor espiritual (a diferencia de un amor ‘carnal’), porque ellos nunca habían visto a Pablo.

Sin embargo, es mucho más probable que Pablo esté expresando la razón de ser del amor que ellos tienen; este amor no se basaba simplemente en cierta simpatía humana, sino en la obra del Espíritu Santo en sus vidas. Como Carballosa observa, “Era un amor ‘en espíritu’, es decir, en la esfera del Espíritu”⁸² (Gál 5:22-23). Con justa razón Hendriksen comenta, “en pasajes tales como Ro 15:30; Gá 5:22, y Ef 3:16,17 el amor cristiano es considerado decididamente como fruto del Espíritu que mora en nosotros. Ese amor es plantado y alimentado por el Espíritu”⁸³. Erdman concuerda, “No era el amor que nace del conocimiento y amistad personales, como el que los filipenses tenían por Pablo. Era la simpatía y afecto que el Espíritu Santo inspira para con aquellos que nunca se han visto con los ojos, pero que comparten una fe y esperanza comunes centradas en Cristo”⁸⁴.

Este amor que los creyentes tenían para con Pablo, como fruto del evangelio, hacía la tarea de corregir la herejía incipiente en Colosas más fácil.

COLOSENSES 1:9

TEMA: Conociendo la voluntad de Dios

TEXTO: “*Por lo cual también nosotros, desde el día que lo oímos, no cesamos de orar por vosotros, y de pedir que seáis llenos del conocimiento de Su voluntad en toda sabiduría e inteligencia espiritual*”

Introducción

⁸² E. Carballosa, *op. cit.*, p. 37.

⁸³ G. Hendriksen, *op. cit.*, p. 67.

⁸⁴ C. Erdman, *op. cit.*, p. 38.

Habiendo dado gracias a Dios por los creyentes en Colosas, Pablo ahora comienza su oración. Esto es algo que hace al comienzo de casi todas sus cartas, y demuestra que Pablo además de ser un gran misionero, era un tremendo hombre de oración. Carlos Erdman comenta:

“Gran parte del tiempo de Pablo se empleó en este empeño. La solicitud por todas las iglesias que había fundado hallaba su expresión natural en la intercesión por ellas. En el prefacio de las cartas escritas a cada una de estas iglesias habla de los requerimientos que constituían la esencia de estas peticiones diarias. En cada caso habla de peticiones adecuadas a la necesidad específica. Sin embargo, estas oraciones iniciales del apóstol indican con exactitud lo que se debería pedir para las iglesias de hoy, más aún para cada cristiano”⁸⁵.

Antes de entrar en los detalles de esta oración, hay tres asuntos preliminares que debemos notar:

[1] Las Personas que Oraban

Pablo escribe, “*Por lo cual también nosotros...*” La palabra “*nosotros*” indica que Pablo no estaba orando sólo, por ellos, sino que lo hacía con otra persona. La otra persona, obviamente, era Timoteo, con quien está escribiendo esta carta (v.1). Pablo era un gran hombre de oración; sin embargo, le encantaba orar con otros. Encontramos eso, por ejemplo, en Hch 16:25; Pablo y Silas, en la cárcel en Filipos, estaban orando juntos. Aquí en Col 1:9 tenemos algo parecido. Pablo estaba en la cárcel, y Timoteo le estaba acompañando; y ahora los vemos a los dos orando al Señor juntos, clamando por la iglesia en Colosas. ¡Qué buen ejemplo para nosotros!

Si encontramos dificultades en orar, ¿por qué no buscamos a otra persona con quien orar?

[2] El Estímulo para la Oración

¿Qué motivó a Pablo a orar? Esta es una pregunta muy importante. Algunos creyentes encuentran dificultades en orar, y el problema quizá esté en la motivación. Pablo alude a la motivación en las palabras, “*desde el día en que lo oímos*”. ¿Qué fue lo que Pablo oyó?

Hay cuatro posibles respuestas:

- La referencia podría ser al v.4, donde Pablo habla de la vida espiritual de los creyentes en Colosas. Habiendo escuchado de ellos, y de cómo estaban avanzando en la vida cristiana, Pablo y Timoteo se sienten motivados a orar. Esta es la interpretación de Eadie.
- Otra posibilidad es que Pablo está pensando en el informe que recibió de Epafras acerca de cómo el evangelio llegó a ellos, y produjo bastante fruto espiritual (v.6).
- La tercera posibilidad es que Pablo se refiere a lo que Epafras le había comunicado acerca del amor que los creyentes en Colosas tenían para con Pablo (v.8).
- La cuarta posibilidad (preferida por Hendriksen), es que Pablo tiene en mente “todas las evidencias de la gracia de Dios en la vida de los colosenses, como se describen en los versículos 3-8”⁸⁶.

⁸⁵ Erdman, *op. cit.*, pp. 39-40.

⁸⁶ Hendriksen, *op. cit.*, pp. 68-69.

De todos modos, lo que podemos decir categóricamente es que Pablo y Timoteo fueron estimulados a orar cuando tuvieron noticias acerca de los creyentes en Colosas.

La lección que debemos aprender aquí es que es mucho más fácil orar por alguien cuando sabemos algo acerca de ellos. La información es un gran estímulo y aliento para la oración. Por eso es bueno asistir a los tiempos de oración por las misiones, etc.

[3] La Manera en que Pablo y Timoteo Oraban

Pablo escribe, “*desde el día que lo oímos, no cesamos de orar por vosotros...*” La recepción del informe acerca de la iglesia en Colosas, no produjo simplemente un momento de oración, sino que llevó a Pablo y a Timoteo a orar en manera incesante por ellos.

EN ESTA ORACIÓN PABLO PIDE POR **DOS** COSAS:

1. QUE CONOZCAN LA VOLUNTAD DE DIOS

Para entender la petición de Pablo, hay dos cosas que debemos analizar: la importancia del conocimiento en la vida cristiana, y uno de los objetos principales del conocimiento cristiano; a saber, la voluntad de Dios.

a. Pablo Pide por Conocimiento Espiritual

El conocimiento es importante en la vida cristiana. Algunos dan la impresión que el cristianismo tiene que ver mayormente con ciertas acciones o cierto comportamiento; otros opinan que el cristianismo tiene que ver con ciertos sentimientos o con experiencias espirituales. Aunque todas estas cosas son importantes, lo que Pablo pide a Dios en primer lugar es que Él conceda a los creyentes en Colosas cierto *conocimiento espiritual*. Este es un énfasis en las cartas de Pablo de la prisión (Efe 1:17; Fil 1:9; Fil 6).

Guy Appéré afirma, “La ignorancia es la madre de toda superstición. Los que desprecian el conocimiento, pensando que vivir el Evangelio sólo consiste en hacer cosas, se están desligando del verdadero motivo para esta actividad, de los principios que la inspiran y guían. Además, si pensamos que el Evangelio nada tiene que ver con el intelecto sino que sólo implica las emociones, estamos tristemente equivocados”⁸⁷.

En griego existen dos sustantivos para ‘conocimiento’; uno es γνῶσις, y el otro es ἐπιγνῶσις. Pablo usa la segunda palabra, en la cual la preposición es enfática, dando la idea de un conocimiento completo. Los colosenses ya tenían cierto conocimiento (γνῶσις) de la voluntad de Dios; ahora Pablo y Timoteo oran, pidiendo a Dios que les conceda mayor conocimiento (ἐπιγνῶσις). Hendriksen traduce esta palabra como “conocimiento claro”. Eadie dice que es la palabra que señala un mayor o más completo conocimiento, para aquellas personas que ya tenían cierto conocimiento.

¿A qué conocimiento se refiere?

Hendriksen responde:

⁸⁷ Appéré, *op. cit.*, p. 28.

“Ahora bien, el conocimiento al que se alude aquí no es un conocimiento abstracto o teórico. Tal conocimiento meramente teórico puede ser obtenido por un cristiano nominal, y en efecto hasta cierto punto un incrédulo declarado y aun por Satanás mismo. Pablo tampoco tiene en mente un depósito de información oculta, tal como el conocimiento de algunas contraseñas. Este conocimiento tampoco es del género de la *gnosis* misteriosa que los maestros del tipo *gnóstico* pretendían tener para sus “iniciados”⁸⁸.

b. El Conocimiento Espiritual Tiene que Ver con la Voluntad de Dios

Este conocimiento específico que Pablo tiene en mente es acerca de la voluntad (θελημα) de Dios.

Erdman observa, “[Pablo] No pide conocer la naturaleza de Dios, lo cual podría producir simplemente satisfacción intelectual, sino conocer la voluntad de Dios en cuanto a la forma de conducirse...”⁸⁹.

El gran objetivo de la vida de oración no es lograr que Dios haga nuestra voluntad, sino que nosotros sepamos cual es la voluntad de Dios para nosotros (Barclay). En la oración no debemos simplemente tratar de hacer que Dios nos escuche a nosotros, y que Él haga nuestra voluntad, sino que nosotros escuchemos a Dios, y entendamos cuál es Su voluntad para nuestras vidas, como para la de otros.

Cuando Pablo vino a conocer a Cristo, sus primeras dos preguntas fueron: “¿Quién eres Señor?” y “¿Qué quieres que haga?” En estas dos preguntas tenemos los dos elementos principales de la vida cristiana: conocer a Dios, y conocer Su voluntad.

La voluntad de Dios tiene que ver principalmente con lo que Él quiere de nosotros, y de nuestras vidas (aunque otros comentaristas lo toman en un sentido más amplio, y lo aplican también al plan de salvación y al credo cristiano). “En vano trataremos de servir a Dios si no *sabemos* qué es lo que desea de nosotros”⁹⁰.

Pablo sabía que conocer la voluntad de Dios era importante para los creyentes. Si hubiera estado libre para viajar y visitarles, este sería el énfasis en su enseñanza. Sin embargo, dado a que no puede viajar para visitarles, Pablo pide a Dios que les conceda estas cosas directamente.

2. QUE TENGAN UN CONOCIMIENTO COMPLETO

a. El Conocimiento Tiene que Ser Práctico y Aplicable a Nuestras Vidas

Una vez que conozcamos la voluntad de Dios (los principios), tenemos la responsabilidad de aplicar estos principios a nuestra vida cotidiana. Esto requiere “*toda sabiduría e inteligencia espiritual*”.

⁸⁸ Hendriksen, *op. cit.*, p. 71.

⁸⁹ Erdman, *op. cit.*, p. 40.

⁹⁰ Hendriksen, *op. cit.*, p. 70.

[1] σοφία

Según Barclay, σοφία significa ‘el conocimiento de los principios fundamentales’. Los griegos amaban la σοφία; por ende, eran ‘filósofos’. Sin embargo, su sabiduría era meramente humana. Lo que Pablo pide a Dios es que Él conceda a los creyentes en Colosas una sabiduría espiritual; es decir, acerca de asuntos espirituales, que proviene de la obra reveladora del Espíritu Santo (1 Cor 2:10-14).

[2] συνεσις

Según Carballosa, συνεσις significa ‘discernimiento’. Barclay afirma que συνεσις describe ‘conocimiento crítico’; es decir, la habilidad de aplicar los principios fundamentales a cualquier situación; Erdman concuerda.

EJEMPLO: Jonathan, aprendiendo sumas y restas, y luego aplicando estos principios a problemas de la vida cotidiana.

Obviamente, las dos cosas son de igual importancia.

Barclay afirma, “Cuando Pablo ora que sus amigos tengan *sabiduría e inteligencia*, está pidiendo que tengan entendimiento de las grandes verdades del cristianismo, y que puedan aplicar estas verdades en las tareas y en las decisiones que enfrentan en la vida cotidiana”. Luego añade una advertencia importante: “Un hombre fácilmente puede dominar la teología, pero ser un fracaso en la vida. Quizá pueda escribir y hablar acerca de las grandes verdades eternas, pero es totalmente incapaz de aplicar estas verdades a las cosas que enfrenta cada día”⁹¹.

b. El Conocimiento Tiene que Ser Completo

Pablo usa la palabra πληρωθητε, que es el aoristo subjuntivo en la voz pasiva, del verbo πληρωω, que significa ‘llenar’. Este es un concepto muy importante en la carta a los colosenses (ver Col 1:19, 24, 25; 2:2, 3, 9, 10; 4:12, 17). Los falsos maestros hablaban, quizá, de una plenitud de conocimiento o de experiencia espiritual que ellos tenían para ofrecer a sus adeptos; Pablo habla de una plenitud de conocimiento y entendimiento espiritual, que proviene del Espíritu Santo, no de los hombres.

Moule comenta, “...‘llenos’ en el sentido de una desarrollada y completa penetración [percepción⁹²] de visión en toda su santidad, toda su gloria, y en todas las maneras de cumplirla en la vida práctica”⁹³.

Pablo no anuncia el sujeto del pasivo; es decir, no dice quién es la persona que estaría concediendo esta llenura del conocimiento de la voluntad de Dios. Sin embargo, evidentemente, el sujeto es Dios.

¿Cómo podemos ser llenos del conocimiento de la voluntad de Dios?

⁹¹ Barclay, *op. cit.*, p. 130.

⁹² Ver la cita original de Moule, en O’Brien, *op. cit.*, p. 21.

⁹³ Moule, *op. cit.*, p. 36.

3. ¿CÓMO PODEMOS CONOCER LA VOLUNTAD DE DIOS?

Comentando sobre las palabras, “*que seáis llenos del conocimiento de su voluntad en toda sabiduría e inteligencia espiritual*”, Carballosa afirma: “Dicha frase es una petición para que los colosenses tengan el discernimiento espiritual que resulta de la iluminación del Espíritu Santo en sus vidas”⁹⁴. Ver 1 Cor 2:10-15.

Appéré añade, “El conocimiento de la voluntad de Dios es la obra conjunta de su palabra y su Espíritu dentro de nosotros...”⁹⁵.

Es interesante observar que las palabras σοφία y συνέσις aparecen juntas en Ex 31:3 y 35:31, 35, en relación con la obra del Espíritu santo en la vida de Bezaleel y de Aholiab (comparar Deut 34:9; 1 Crón 22:12; Is 11:2; etc).

COLOSENSES 1:10

⁹⁴ Carballosa, *op. cit.*, p. 37.

⁹⁵ Appéré, *op. cit.*, p. 30.

Introducción

Antes de entrar en la exégesis detallada de este verso, debemos tomar en cuenta la estructura de los versos 9-12, para entender el pensamiento de Pablo.

En el v.9 tenemos la oración principal de Pablo; es decir, que los creyentes en Colosas sean “*llenos del conocimiento de su voluntad*”. Ahora, en v.10, Pablo describe cual es el propósito de conocer la voluntad de Dios. Pablo escribe, “...*para que andéis como es digno del Señor, agradándole en todo, llevando fruto en toda buena obra, y creciendo en el conocimiento de Dios*”.

El primer verbo es un infinitivo, que indica el propósito de conocer la voluntad de Dios. La frase que sigue está unida gramaticalmente a la frase anterior, dando el siguiente sentido: “para que andéis como es digno del Señor para todo agrado”. Después vienen cuatro participios, que desarrollan cuatro aspectos centrales de la vida que agrada a Dios, y es digna de Él⁹⁶:

- “*llevando fruto en toda buena obra*” (v.10)
- “*creciendo en el conocimiento de Dios*” (v.10)
- *siendo “fortalecidos con todo poder...”* (v.11)
- “*dando gracias al Padre...*” (v.12)

Si tomamos la vida cristiana como un árbol (Sal 1), podríamos usar la siguiente analogía:

- [1] El conocimiento de la voluntad de Dios es la **raíz** del árbol, que provee la base para la vida cristiana, y la sostiene (v.9).
- [2] La vida cristiana que resulta de poner en práctica este conocimiento es una vida que agrada a Dios y es digna de Él; esta vida es el **tronco** del árbol (v.10a).
- [3] Los cuatro aspectos de la vida cristiana que agradan a Dios, y son dignas de Él, son cuatro **ramas**, que en su conjunto conforman la parte verdosa del árbol (v.10b-12).

1. VIVIR UNA VIDA DIGNA DEL SEÑOR

El verbo περιπατησαι es el infinitivo aoristo activo del verbo περιπατεω, que significa ‘caminar’. Este verbo se usaba, en los tiempos bíblicos para hablar de la forma de vida que uno llevaba (comparar el verbo ‘andar’, en español); es decir, del “comportamiento y estilo de vida”⁹⁷ del creyente. El infinitivo se usa para expresar la idea de una meta o propósito. Según Moule, el aoristo indica un nuevo comienzo, y ofrece la siguiente traducción, ‘para que emprendáis el andar’⁹⁸.

La manera en que el creyente debe andar es “*digno*”; la palabra es αξιως, que es un adverbio (el adjetivo es αξιος).

El andar del creyente debe ser digno “*del Señor*”; es decir, del Señor Jesús. El creyente debe imitar al Señor, y debe conducir su vida en una forma que corresponda a la dignidad de nuestro gran Amo y Señor, y que corresponde al amor con la cual Él se entregó por nosotros.

⁹⁶ Cuatro participios que se desprenden de, y explican, el infinitivo (Eadie, p. 24).

⁹⁷ Carballosa, *op. cit.*, p. 38.

⁹⁸ Moule, *op. cit.*, p. 36.

La expresión, ‘andar como es digno’ se halla también en Efe 4:1 (“*digno de la vocación con que fuisteis llamados*”) y 1 Tes 2:12 (“*digno de Dios*”); comparar Fil 1:27 (“*que os comportéis como es digno del evangelio*”).

2. AGRADAR A DIOS EN TODO

La expresión, “*agradándole en todo*” es εις πᾶσαν ἀρεσκειαν. La palabra ἀρεσκεια se usaba frecuentemente con una connotación negativa, para describir la actitud de una persona que hacía cualquier cosa para congraciarse con alguien, con el fin de obtener algún favor (ver Mat 14:6; Marcos 6:22; Hch 12:3). Moule comenta, “*Ἀρεσκεια* es palabra interesante e instructiva aquí. En el griego clásico denota un hábito servil, adulador, subordinado, dispuesto para hacer cualquier cosa para agradar al amo o patrocinador; no solo para cumplir sino anticipar sus más triviales deseos”⁹⁹.

Sin embargo, aquí el contexto indica que la palabra tiene un significado positivo.

El uso de esta palabra en otros lugares del NT es interesante e instructivo. El pecador no puede agradar a Dios (Rom 8:8); sin embargo, esta debe ser la meta de todo verdadero creyente (1 Tes 4:1; comparar 2 Tim 2:4). La tentación para todo creyente es vivir una vida que le agrada a él (Rom 15:1); sin embargo, el Señor Jesús nos dio un buen ejemplo de cómo vivir, agradando a Dios (Juan 8:29), y no buscando agradarse a sí mismo (Rom 15:3). Según Pablo, una de las ventajas de quedar soltero es poder agradar a Dios, y no tener un corazón dividido (1 Cor 7:32-34). Él mismo dio un buen ejemplo en esto, procurando agradar a Dios, no a los hombres (1 Tes 2:4).

Demasiados creyentes buscan agradarse a sí mismos, agradando a la ‘carne’, o al mundo o a otras personas. Appéré bien observa, “La vida cristiana, lejos de ser la realización de nuestros propios planes, nuestras propias ambiciones y nuestra propia voluntad, consiste en poner en práctica el plan *de Dios*...”¹⁰⁰.

LO que más agrada a Cristo es ver Su propia imagen en nuestra vida, carácter y comportamiento, en todas las esferas de la vida.

EJEMPLO: Enoc (Heb 11:5-6). Él agradó a Dios en tiempos muy difíciles. ¿Cuál fue su secreto? La FE.

Otro secreto es viviendo en el Espíritu (Rom 8:13).

3. HACER BUENAS OBRAS

El verbo aquí es un participio (καρποφορουντες); es el primero de los cuatro participios que en su conjunto describen la vida que agrada a Dios y es digna de Él (ver ‘Introducción’). El verbo καρποφορεω significa ‘llevar fruto’, y fue usado en v.6 de “*la palabra verdadera del evangelio*” (v.5b).

No es solo el evangelio que produce fruto (‘creyentes’), sino el creyente mismo; el ‘fruto’ que el creyente produce son ‘buenas obras’. En ambos casos, tanto del evangelio como del creyente, lo que produce el ‘fruto’ es la ‘savia’ del Espíritu Santo; sin embargo, en ambos casos, el ser humano tiene una grande

⁹⁹ Moule, *op. cit.*, p. 36 (nota 2).

¹⁰⁰ Appéré, *op. cit.*, p. 30-31.

responsabilidad. Es el creyente quien tiene que predicar el evangelio, para que éste crezca; y es el creyente también quien tiene que esforzarse para hacer buenas obras (Efe 2:10).

El participio, καρποφορουντες, está en el tiempo presente, que señala una acción continua. Antes de conocer a Cristo, los creyentes en Colosas habían expresado su hostilidad a Dios haciendo malas obras (Col 1:21; 3:7); ahora que conocen a Cristo, deben mostrar su amor hacia Él, haciendo buenas obras (Rom 12:1-2).

¿Cuáles son las buenas obras que el creyente debe hacer? Como Appéré observa, sería imposible hacer una lista de todas estas buenas obras. Para listados bíblicos, ver 2 Cor 9:8; 2 tes 2:17; Heb 13:21; Gál 5:22-23; Fil 1:11.

El creyente debe llevar TODA buena obra; es decir, toda clase de buena obra. El creyente no debe ser un especialista en cierto tipo de buena obra (como un árbol que solo lleva un tipo de fruta). Eadie bien afirma, “La sobreabundancia de cierto fruto no compensa por la falta de otro fruto”¹⁰¹. La vida de Cristo fue caracterizada por toda clase de buenas obras; así también debería ser la del creyente.

Debemos observar que, según Santiago, las buenas obras son la evidencia de nuestra fe (Sant 2:15-18).

4. CRECER EN EL CONOCIMIENTO DE DIOS

El participio aquí es αυξανομενοι, que está en el tiempo presente de la voz media. El verbo es αυξανομαι, y significa ‘crecer’, ‘incrementar’ o ‘desarrollar’; este verbo también es usado en v.6 del evangelio. El evangelio ‘crece’ en extensión e impacto, mientras que el creyente ‘crece’ en el conocimiento de Dios.

El crecimiento es τη επιγνωσει του θεου. El sustantivo (επιγνωσις) significa ‘conocimiento’.

Comentaristas debaten si hay una diferencia sustancial entre esta palabra y el término más simple, γνωσις. Hendriksen piensa que sí, y traduce esta palabra “conocimiento claro”.

La palabra επιγνωσει es un dativo. Este dativo podría ser locativo; de ser así, el significado sería ‘crecimiento en el conocimiento de Dios’ (así como está en la RV). Sin embargo, el dativo podría ser instrumental; en este caso, el significado sería ‘creciendo por medio del conocimiento de Dios’. Según Reinecker, la idea sería que el conocimiento de Dios es como el rocío o la lluvia por medio del cual viene el crecimiento de la planta.

¹⁰¹ Eadie, p. 25.

SERMÓN: "LAS METAS DEL CREYENTE"

TEXTO: Colosenses 1:10

Introducción

El Sal 1 describe al creyente como un árbol frondoso, creciendo al lado de un río, y constantemente llevando fruto. Lamentablemente, muchas veces nuestras vidas no son así. Más bien, se asemejan a un árbol arrancado por un huayco, o una planta marchitada por falta de agua.

En su oración, Pablo está pidiendo a Dios por los creyentes en Colosas, que sean verdaderos 'árboles' espirituales. Todo árbol necesita estar enraizado; esto es lo que Pablo pide en v.9. Pablo pide que los creyentes en Colosas sean llenos del conocimiento de la voluntad de Dios (Col 1:9). El 'tronco' del árbol está en v.10^a ("*Para que andéis como es digno del Señor, agradándole en todo...*"), y las cuatro ramas están en v.10b-12).

Podríamos analizar estos versos en otra manera. La oración fundamental de Pablo es que los creyentes en Colosas estén llenos del conocimiento de la voluntad de Dios. Pero, ¿por qué? Pablo contesta en v.10-12. En dar respuesta a esta pregunta, Pablo menciona varias cosas que deben ser la meta de todo creyente.

Esta mañana nos centraremos en v.10, notando CUATRO cosas que el creyente debe tener como meta.

1. VIVIR UNA VIDA DIGNA DEL SEÑOR

Ser un creyente es un tremendo privilegio; nos constituye hijos de Dios. Sin embargo, el creyente también tiene una gran responsabilidad; es la de vivir una vida digna, dando un buen testimonio. Pablo menciona esto en pasajes tales como Efe 4:1; 5:1; Fil 1:27; 1 Tes 2:12).

¿Qué debe hacer el creyente para vivir una vida digna del Señor? Podemos mencionar a lo menos DOS cosas:

a. Tiene que IMITAR a Cristo

EJEMPLO: Dos hermanos gemelos en Francia; uno bueno el otro malo...

Esto es lo que Pablo enseña en Efe 5:1-2; debemos seguir el modelo de Cristo en Su amor por los demás. El esposo debe amar a su esposa en esta manera (Efe 5:25); los hijos deben someterse a sus padres, como Cristo se sometió a Sus 'padres' terrenales; debemos amar a nuestros enemigos, y perdonar todo lo malo que ellos nos hacen, tal como Cristo amó aun a las personas que lo crucificaron.

b. Tiene que Honrar a Cristo

EJEMPLO: el hijo de un pastor...

¡Cuántas veces deshonramos a Cristo por la manera en que vivimos! Cada vez que cedemos a la tentación, deshonramos a Cristo. Cada vez que hacemos algo en la iglesia, pero en una forma carnal, deshonramos a Cristo. Cada vez que nos portamos mal ante la sociedad, deshonramos a Cristo. APLICACIÓN: ¿Tenemos esto como meta en nuestras vidas cristianas?

2. **AGRADAR A DIOS EN TODO**

Aquí tenemos un gran desafío; lo más natural para nosotros es hacer lo que queremos - agradarnos a nosotros mismos. Vivimos en un tiempo en el cual la gran mayoría de personas piensan solo en como agradarse a si mismos. Es una época en el cual la filosofía cada vez más vigente es el hedonismo.

Lo interesante es que esta fue una de las filosofías predominantes en el primer siglo. Los griegos y los romanos eran grandes hedonistas. Esa fue la época en la que Cristo vivió. Sin embargo, veamos la actitud de Cristo. Cristo vivió para agradar a Su Padre (Juan 8:29; Mat 3:17); lo hizo como ‘Siervo de Jehová’ (Is 42:1; Mat 12:18). Él es nuestro modelo (1 Juan 3:22). Somos llamados a agradar a nuestro Padre Celestial, y a nuestro Amo. ¿Cómo lo hacemos?

a. **Por Medio de Nuestra OBEDIENCIA**

¡Qué lindo es tener un hijo que nos obedece! Esto nos agrada como padres. Lo mismo es cierto en todo nivel de vida. Donde hay una autoridad, es menester manifestar obediencia.

EJEMPLO: Parábola de los dos hijos (Mat 21:28-31).

TESTIMONIO DE MAMA: Su llamado al campo misionero.

b. **Por Medio de Nuestra ACTITUD**

No es suficiente simplemente obedecer. La pregunta es con qué actitud obedecemos. Para Dios el asunto no es simplemente obedecer; Él quiere ver una buena disposición.

EJEMPLO: Dar los diezmos y las ofrendas misioneras. No es asunto de dar; la Biblia dice que Dios ama a un dador alegre.

Hay personas que obedecen a Dios, pero lo hacen simplemente por un legalismo evangélico, y no por amor a Dios.

EJEMPLO: El hijo mayor, en la parábola del Hijo Pródigo (Lucas 15:28-30).

Lo que agrada a Dios es ver una obediencia que surge de un corazón tan agradecido a Dios por todo lo que Él ha hecho en nuestras vidas.

DESAFÍO: No es fácil en este tiempo vivir vidas que agradan a Dios. Sin embargo, no es imposible.

EJEMPLO: Enoc (Heb 11:5-6)

Ahora, ¿qué significa vivir una vida digna de Cristo? ¿Cómo podemos agradecerle en todo? La respuesta está en las siguientes (cuatro) frases:

3. HACER BUENAS OBRAS

A veces como evangélicos tenemos cierto temor de hablar de las buenas obras; el temor viene como reacción contra la enseñanza que dice que somos salvos por las buenas obras que hacemos. La Biblia es clara en el asunto: las buenas obras no son la causa de nuestra salvación (Efe 2:8-9); sin embargo, como evangélicos debemos afirmar que las buenas obras son el fruto de ello (Efe 2:10). Esto es lo que Pablo enseña aquí (Col 1:10), que es lo mismo que dice Santiago (Sant 2:14-17, 26). La marca del verdadero creyente, dice Pablo, es que su vida estará llena de buenas obras. Pero, ¿qué buenas obras debemos hacer?

a. Toda Clase de Buenas Obras

Abundancia de fruto en algunas buenas obras, no debe ser excusa por la falta de otro fruto importante. Es decir, no debemos satisfacernos con simplemente hacer cierto tipo de buenas obras. Algunos son muy buenos en ciertas áreas, pero ‘flojos’ en otros.

EJEMPLO: Algunos muy buenos en la hospitalidad, pero ‘flojos’ en preocuparse por los necesitados, o viceversa (etc).

b. Las Buenas Obras que Dios nos Encomienda

Es interesante notar lo que Pablo dice en Efe 2:10. Dios ha preparado de antemano ciertas buenas obras. Para cada uno, será diferente. En 1 Tim 5:10, Pablo menciona las buenas obras de las mujeres. Cada uno tendrá lo que Dios le ha dado para hacer...

REFLEXIÓN: ¿Cuáles son las buenas obras que Dios tiene preparadas para nosotros?

4. CRECER EN EL CONOCIMIENTO DE DIOS

La cuarta marca del creyente es crecer en su conocimiento de Dios.

ILUSTRACIÓN: Pregunta de Daphne Penrose: ¿Conoces más a Dios ahora?

¿Cómo podemos avanzar en nuestro conocimiento de Dios? Podemos notar DOS aspectos fundamentales

a. Debemos Crecer en Nuestro CONOCIMIENTO de Dios

Miren la actitud de Pablo (Fil 3:8-10; 12-15). Esta es la meta del creyente; esto es lo que todo creyente debe estar anhelando. El gran problema en nuestras vidas cristianas es que tenemos un conocimiento muy pobre de Dios. Esta fue la queja de Dios en el AT (Oseas 4:6); el remedio es un mayor conocimiento de Dios (Oseas 6:6). Si conociéramos más a Dios, seríamos más fuertes en nuestras vidas cristianas.

¿Cómo podemos crecer en nuestro conocimiento de Dios? Obviamente, por medio del estudio de la Biblia. En ella tenemos todo lo que necesitamos saber acerca de Dios. La gran tarea en la iglesia no es

entreteener a los cristianos, sino enseñarles acerca de Dios. Por eso predicamos en esta manera; por eso ponemos tanto énfasis en la academia bíblica.

La pregunta es, ¿estamos creciendo en nuestro conocimiento de Dios? ¿Estamos cada día aprendiendo más acerca de Él? ¿Su poder? ¿Su majestad? ¿Su santidad? ¿Su autoridad sobre este mundo?

b. Debemos Crecer en Nuestra EXPERIENCIA con Dios

Aunque es importante aprender más cosas acerca de Dios, eso en sí no es la meta del creyente. El propósito final del creyente es vivir en una comunión íntima con Dios. Debemos aprender más acerca de Él para profundizar nuestra comunión con Él.

Dios nos llama a vivir en comunión con Él. Él anhela manifestarse a nosotros, para que le conozcamos cada vez más. ¿Estamos creciendo en ese sentido?

Conclusión

El círculo de la vida – hacia arriba o hacia abajo. ¿En qué dirección vamos?

COLOSENSES 1:13

TEXTO: “*el cual nos ha librado de la potestad de las tinieblas, y trasladado al reino de su amado Hijo*”

Introducción

Lo primero que hay que hacer es situar este verso en su contexto. Pablo está intercediendo a Dios por los creyentes en Colosas (v.9-12); su preocupación principal es que los creyentes en esa ciudad vivan “*como es digno del Señor*” (v.10). Tal vida consiste en cuatro cosas, que Pablo menciona en su petición (v.10-12). La cuarta cosa es que los creyentes en Colosas puedan dar gracias a Dios el Padre por haberles hecho “*aptos para participar de la herencia de los santos en luz*”.

En el v.13, Pablo continúa hablando de lo que el Padre ha hecho en la vida de los creyentes en Colosas. La pregunta que surge es si las cosas que él menciona en v.13-14 están incluidas en la expresión, “*nos hizo aptos*” (v.12), o son cosas adicionales. El hecho que Pablo use verbos y no participios (como lo hace en v.10b – 12), quizá indique que son cosas adicionales¹⁰².

En v.13 Pablo menciona dos acciones complementarias que el Padre ha hecho, no solo para los creyentes en Colosas, sino para todo creyente:

1. LA LIBERACIÓN DEL PODER DE SATANÁS (v.13a)

Pablo escribe, “*el cual nos ha librado de la potestad de las tinieblas*”. En esta frase hay dos expresiones que debemos analizar:

[1] “*nos ha librado*”

[2] “*de la potestad de las tinieblas*”

Para mayor comprensión, quizá sería mejor invertir el orden, analizando primero qué es “*la potestad de las tinieblas*”, para luego entender lo que Dios ha hecho en librarnos de tal poder.

a. El Poder de las Tinieblas

La frase en griego es, *της εξουσίας του σκοτους*.

La palabra *εξουσία* significa ‘autoridad’. Refiere al ‘príncipe’ que gobernaba la región (espiritual) en que vivían, tanto los creyentes en Colosas como el apóstol Pablo, antes de conocer a Cristo. Este ‘príncipe’ es Satanás (Juan 12:31; 14:30; 16:11).

¹⁰² Hendriksen confirma esto; Hendriksen, *op.cit.*, p. 77 (nota 45).

Esta autoridad o dominio era caracterizado por ser “*de las tinieblas*” (ver Lucas 22:53). Pablo explica esto en Efe 2:2, donde tenemos la expresión, “*la potestad [της εξουσίας] del aire*”. Este “*aire*” no es el cielo, sino una esfera espiritual (“*lugares celestes*”, Efe 6:12), donde habitan los espíritus.

En su testimonio, en Hch 26:18, Pablo describe el propósito de Dios en la predicación del evangelio en las siguientes palabras, “*para que se conviertan de las tinieblas a la luz, y de la potestad [της εξουσίας] de Satanás a Dios*”. Evidentemente, la expresión “*las tinieblas*” es un paralelismo a “*la potestad de Satanás*”.

¿Por qué la Biblia habla del dominio de Satanás como un dominio de “*tinieblas*”? En primer lugar, porque es un dominio en el cual Dios (quien es luz) no está. En segundo lugar, porque es un dominio en el cual el hombre se mantiene en ignorancia (tanto acerca de sí mismo, como acerca de Dios y de Cristo – 2 Cor 4:3-4). Appéré lo define en la siguiente manera: “Las tinieblas es el estado de separación de Dios e ignorancia de Él”¹⁰³.

Los creyentes en Colosas vivían en un contexto pagano. En ese contexto, en el cual abundaba la idolatría, la inmoralidad, y los demás vicios, la autoridad o el dominio de Satanás era obvio. Ellos vivían bajo el poder de las tinieblas.

Esto quizá no era tan obvio en el caso de Pablo, quien era judío, y por ende se consideraba miembro de una nación a quien Dios había llamado para ser ‘luz’ a los gentiles (Is 49:6). Antes de conocer a Cristo, Pablo había sido fariseo; como tal adoraba a un solo Dios, y odiaba la idolatría. Es más, como fariseo, vivía según la ley de Dios, la cual guardaba perfectamente (Fil 3:6). Sin embargo, cuando Pablo se incluye aquí, diciendo “*nos ha librado*”, él está reconociendo que aun durante su vida de fariseo, él también estaba bajo la autoridad del maligno. Para entender y confirmar esto, tenemos que notar pasajes tales como Rom 2:17-24; 1 Cor 2:6-8, 14; 2 Cor 3:14-15; 4:3-4. En Efe 2:2-3 Pablo indica que el dominio de Satanás se manifiesta no solo en pecados de la ‘carne’, sino también en pecados “*de los pensamientos*” (orgullo, vanagloria, etc). Los judíos quizá no cometían grandes pecados morales, pero si pecaban abundantemente en sus mentes (Marcos 2:7; 3:4-6, 28-30; 7:9-13; etc).

Es interesante notar lo que Juan dice en Juan 1:5. Cristo vino para alumbrar a los judíos, sin embargo, ellos, aun siendo el pueblo de Dios, estaban bajo el poder de las tinieblas.

b. Nuestra Liberación Espiritual

¿Qué ha hecho Dios para salvarnos? Pablo dice, “*nos ha librado de*”. La frase en griego es, *os ερρυσάτο ημας εκ*. El pronombre *os* refiere al Padre (Él es el sujeto del verbo en v.12). Lo que el Padre ha hecho es liberarnos.

El verbo (*ερρυσάτο*) es el aoristo activo de la voz media, tercera persona singular, de *ρυομαι*, que significa ‘rescatar’ o ‘liberar’. Zacarías usa este verbo en Lucas 1:74.

En el AT, el concepto de liberación de un poder maligno es importante (Ex 6:6; 14:30). Los autores de los salmos recordaban estas liberaciones, y reflexionaban sobre ellos (Sal 33:18-19; 79:9; 86:13).

¹⁰³ Appéré, *op. cit.*, p. 37.

¿Cómo nos liberó el Padre? Pablo contesta esto en el v.14 (“redención”), v.21-22 (“por medio de la muerte”) y en Col 2:15. Cristo vino y ‘ató’ al ‘hombre fuerte’, logrando así liberar a los que estaban bajo su yugo (Mat 12:29).

NOTA: Aunque Dios ya ha efectuado esta liberación, es interesante notar que el Señor nos enseña a orar por esto continuamente (Mat 6:13; cf Lucas 11:4). Hay un sentido también en que la liberación es algo que aun queda por hacer (1 Tes 1:10).

2. EL TRASLADO AL REINO DE CRISTO (v.13b)

a. El Traslado Espiritual

Habiéndonos librado del dominio de las tinieblas, Dios el Padre nos ha trasladado “*al reino de su amado Hijo*”. En otras palabras, Dios el Padre no nos liberó, para dejarnos en el aire, o para ver a donde íbamos a ir. No; Él hizo una obra completa. Nos liberó, y nos trasladó.

La frase que Pablo usa es μεταστησεν εις. El verbo es la tercera persona singular del aoristo activo, de μεταστημι, que significa ‘mover de un lugar a otro’ o ‘transferir’. Según Reinecker (siguiendo Eadie), la palabra se usaba frecuentemente para indicar la deportación de un grupo de personas, o el traslado de ciertas personas para formar una colonia. Barclay menciona la costumbre en los tiempos antiguos de deportar toda una población, cuando ésta era conquistada por un imperio (ejemplo, los judíos deportados a Babilonia, etc). Mientras estaban en su propia tierra, vivían bajo la autoridad de su rey; pero cuando fueron conquistados por otro rey, fueron llevados a vivir bajo su dominio. Pablo toma este concepto del mundo antiguo, y lo aplica a la obra de Dios, en su lucha contra Satanás.

¿Cuándo ocurrió esta maravillosa obra? En el momento de nuestra conversión.

b. El Reino de Cristo

¿A dónde nos ha llevado el Padre? Pablo contesta, “*al reino de su amado Hijo*” (εις την βασιλειαν του υιου της αγαπης αυτου).

Es importante analizar la palabra βασιλεια. En castellano, el término ‘reino’ generalmente significa un lugar geográfico (por ejemplo, el Reino Unido). Sin embargo, el término en griego significa la autoridad que se ejerce en un reino. Por eso, la palabra βασιλεια debería ser traducida, ‘reinado’. Pablo no está hablando de un lugar específico, sino de una esfera – la esfera en la cual Cristo ejerce Su reinado.

Podemos notar como la palabra βασιλεια es la contraparte de εξουσια (“*potestad*”).

Lo que Dios el Padre ha hecho es movernos de estar bajo el dominio de Satanás, para estar bajo el dominio de Cristo. Nuestro lugar no ha cambiado; lo que ha cambiado es el poder o la autoridad bajo el cual vivimos.

La frase, “*de su amado Hijo*” es (literalmente), ‘del Hijo de Su amor’; es decir, ‘del Hijo quien es el objeto de Su amor’.

¡Qué hermoso es ser parte del Reino de Cristo! Como afirma Appéré, “El reino de las tinieblas significaba servidumbre, rebeldía, impotencia. El reino del Hijo de Dios es el reino de la libertad y el amor”¹⁰⁴.

¿Dónde se encuentra ese reino? Ya existe, aunque no sea visible en toda su perfección. Cristo reina en el cielo; en la tierra aun reina Satanás (¿?). Por eso Cristo afirmo que el Reino está “*dentro de vosotros*” (Lucas 17:20-21). Sin embargo, un día el Reino será manifestado en toda su gloria, y en ese día se verá claramente quienes son los integrantes de ese Reino (Rom 8:20-21).

NOTA: O’Brien afirma que hay que distinguir entre ‘el reino de Cristo’ y ‘el reino de Dios’. El reino de Cristo existe ahora, pero es provisional; el reino de Dios es el reino eterno. Cita 1 Cor 6:9-10; 15:50; Gal 5:21; 2 Tim 4:1,18. Ver también 1 Cor 15:24-25, 28.

Sin embargo, otros versos parecen señalar que estos dos reinos son en realidad sinónimos (Rom 14:17; 1 Cor 4:20; Col 4:11). Ver también Efe 5:5 y Apo 11:15.

Conclusión

Si Dios ha efectuado esta obra, ¿qué consecuencias tiene esto para nuestras vidas?

- [1] Reconocer que solo Dios lo pudo hacer; no lo podíamos hacer nosotros.
- [2] Por ende, estar profundamente agradecidos a Dios por Su obra de liberación.
- [3] Vivir consecuentemente (ver Col 3:1-4; 2 Cor 6:14; Efe 5:8; 1 Tes 5:5-8).
- [4] Resistir a Satanás, y rendirnos cada vez más al gobierno de Cristo en nuestras vidas.

¹⁰⁴ Appéré, *op. cit.*, p. 37.

COLOSENSES 1:14

TEXTO: “*en quien tenemos redención por su sangre, el perdón de los pecados*”

Introducción

El contexto en el cual se encuentra este verso es la oración de Pablo por los creyentes en Colosas. Al fin de su oración, Pablo pide a Dios que les ayude a los colosenses a ser agradecidos a Dios por lo que Él ha hecho en sus vidas.

La obra de Dios a favor del hombre se divide en tres partes; cada Persona de la Trinidad tiene un papel. En los versos 12-13 Pablo hace referencia a la obra de Dios el PADRE. Es el Padre que nos hace “*aptos para participar de la herencia de los santos en luz*” (v.12). Es el Padre también que efectuó nuestra liberación espiritual, librándonos del poder del maligno, y trasladándonos “*al reino de su amado Hijo*”.

Ahora, en el v.14, Pablo menciona dos cosas que Dios el HIJO hizo por nosotros.

1. LA SALVACIÓN SE CENTRA EN CRISTO

Las tres primeras palabras del v.14 son fundamentales para la doctrina de la salvación: *ἐν ᾧ ἔχομεν*.

En primer lugar, el pronombre personal (ω), tiene referencia a las últimas palabras del v.13, *τοῦ υἱοῦ τῆς ἀγαπῆς αὐτοῦ* (“*de su amado Hijo*”). Esto implica que la salvación cristiana se centra en la persona de Cristo. Él es el camino, la verdad, y la vida; nadie viene al Padre si no es por Él (Juan 14:6). Como Pedro afirma, en Hch 4:12, “*Y en ningún otro hay salvación; porque no hay otro nombre bajo el cielo, dado a los hombres, en que podamos ser salvos*”. Claramente no hay lugar aquí para el ecumenismo religioso (la idea que todos los caminos llevan a Dios). La Biblia afirma que hay un solo mediador entre Dios y los hombres, Jesucristo hombre (1 Tim 2:5). Hay una particularidad en el evangelio que ofende a muchas personas. Ofendía en los primeros siglos de la época cristiana, y sigue ofendiendo en el siglo 21.

En segundo lugar, debemos observar detenidamente la pequeña preposición, **ἐν**; es una palabra muy importante en la doctrina de la salvación cristiana. Podemos notar esto por lo que Pablo escribe a los creyentes en Efeso, en Efe 1:3-14. En v.3 Pablo afirma, “*nos bendijo...en [ἐν] Cristo*”; de igual modo en v.4 (“*nos escogió en [ἐν] Él*”). Podemos notar la misma preposición en v.6, 7, 10, 11, 12, 13. Ver también 2 Cor 5:17.

En el idioma griego hay otras preposiciones que Pablo podría haber usado aquí. Por ejemplo: **διὰ** o **ὑπό**. Cada una de estas palabras se traduce ‘por’ (en el sentido de ‘por medio de quien’). La preposición **διὰ** se usa de la obra creativa de Cristo (todas las cosas fueron creadas por medio [διὰ] de Él, Heb 2:10); también se usa de la resurrección del cuerpo (1 Cro 15:21); también de la paz que tenemos ante Dios (Rom 5:1); etc.

La preposición **ὑπό** se usa...

Sin embargo, cuando se trata de la salvación del hombre, Pablo casi siempre usa la preposición **ἐν**. Este uso frecuente de **ἐν** indica que aquí tenemos un concepto fundamental en la doctrina de la salvación. Aunque es cierto que somos salvos por Cristo, Pablo prefiere decir que somos salvos **en** Cristo.

¿Cuál es el significado de esto? Para contestar esta pregunta, tenemos que volver a Rom 5:12-21, donde Pablo enseña que Dios trata a la raza humana, no individualmente, sino federalmente. Es decir, toda persona que nace en este mundo está vinculada con Adán; en términos bíblicos, están “en Adán”. Por otro lado, toda persona que es creyente está vinculada con Cristo; está “en Cristo”. Dios trata a todos según esta relación fundamental. Mientras estamos “en Adán”, somos considerados culpables del pecado de Adán (por eso somos condenados ante Dios); pero, si estamos “en Cristo”, somos considerados beneficiarios de la obediencia de Cristo (por eso somos justificados ante Dios)¹⁰⁵.

Aunque en Rom 5:12 Pablo escribe, “*el pecado entró en el mundo por [διὰ] un hombre*”, en 1 Cor 15:22 él usa la preposición **ἐν**, cuando afirma, “*Porque, así como en Adán todos mueren, también en Cristo todos serán vivificados*”. Ridderbos comenta, “Adán y Cristo se contraponen como las dos grandes figuras que están a la puerta de dos mundos, de dos eones, de dos ‘creaciones’, de la antigua y de la nueva creación. En la acción y el destino de cada uno de ellos descansa el veredicto sobre todos los que les pertenecen, porque ellos están incorporados en Adán o en Cristo...”¹⁰⁶.

Bueno, si estamos “en Cristo”, ¿cuáles son nuestros beneficios? Pablo menciona DOS:

2. LA SALVACIÓN CONSISTE EN SER REDIMIDOS

El primer beneficio que tenemos por estar “en Cristo” es “*redención por su sangre*”. Aquí hay dos términos que debemos estudiar: “*redención*” y “*sangre*”.

¹⁰⁵ Para mayores detalles acerca de este concepto ‘federal’ de la salvación, ver P. Ridderbos, *El Pensamiento de Pablo* (Grand Rapids: Desafío, 2000), p. 80-81.

¹⁰⁶ Ridderbos, *op. cit.*, p. 79.

a. El Concepto de la Redención

¿Qué significa ‘redimir’? El uso de la palabra en el idioma español...

En griego, la palabra es $\tau\eta\nu\ \alpha\pi\omicron\lambda\upsilon\tau\rho\omega\sigma\iota\nu$ (‘la redención’). El sustantivo es $\alpha\pi\omicron\lambda\upsilon\tau\rho\omega\sigma\iota\varsigma$, que viene del verbo $\alpha\pi\omicron\lambda\upsilon\tau\rho\omega$. Este verbo es compuesto ($\alpha\pi\omicron$ + $\lambda\upsilon\tau\rho\omega$), significa ‘soltar algo o alguien por medio del pago de un precio [de rescate]’.

Estos términos, tanto el sustantivo como el verbo, son importantísimos en la Biblia. Por ende, merecen un estudio profundo, tanto de su etimología, como de su uso en la LXX y en el NT...

[1] La Necesidad de la Redención

¿Por qué necesitamos ser redimidos? ¿De qué necesitamos ser ‘soltados’ o ‘liberados’?

Aquí sería necesario analizar los dos conceptos que generalmente se manejan acerca del concepto de redención: el concepto griego y el concepto judío. Tradicionalmente, comentaristas han explicado esta palabra a la luz del uso de las palabras en el griego secular clásico, y específicamente la práctica de la manumisión de esclavos...Este sería el concepto griego/romano.

Sin embargo, en los últimos 50 años, comentaristas han tomado más en cuenta el trasfondo judío de Pablo, y por ende el uso de estos términos en la LXX. En el AT el concepto de ‘redención’ tiene que ver más con una deuda, que conlleva a una situación difícil, en la cual tiene que actuar el ‘pariente cercano’ (*go’el*); ver Rut 3:2, 9, 12-13; 4:4.

También debemos tomar en cuenta pasajes tales como Ex 21:30, que trata del ‘rescate’ de la vida de un hombre por medio del pago de un monto de dinero. Bien comenta Hendriksen, “...nuestra vida, perdida a causa del pecado, fue rescatada por el derramamiento de la sangre de Cristo”¹⁰⁷.

El concepto griego/romano permite desarrollar la idea de que el ser humano es un esclavo de Satanás, y que necesita ser rescatado de él (esto podría encajar bien con el v.13, si tomamos el v.14 como una explicación del v.13).

Sin embargo, el concepto judío pone el énfasis sobre la deuda que tenemos con DIOS, por nuestros pecados; una deuda que no podemos pagar, y que necesitamos la acción de un Pariente Cercano para rescatarnos de la deuda (y sus consecuencias nefastas en nuestra existencia).

En realidad, las dos cosas son ciertas del creyente. Hemos sido rescatados:

[1] De la maldición de la ley (Gál 3:13).

[2] De la esclavitud al pecado (Juan 8:34; Rom 7:14; 1 Cor 7:23). Ver Lucas 4:18 ($\alpha\phi\epsilon\sigma\iota\nu$).

[2] El Modo de la Redención

¹⁰⁷ Hendriksen, *op. cit.*, p. 79-80.

¿Cómo somos redimidos? ¿Qué es lo que Dios tiene que hacer?

Aquí podría ser necesario estudiar el debate teológico que se ha dado durante los últimos dos siglos, acerca de si este término necesariamente conlleva la idea de ‘pagar un precio’. Tradicionalmente, este es el concepto que se ha manejado. Sin embargo, a partir del siglo 19, bajo la influencia de teólogos liberales, muchos comentaristas bíblicos comenzaron a negar la idea de que Dios tuvo que pagar un precio para redimirnos; ellos optaron por poner el énfasis simplemente en el acto de ‘soltar’, afirmando que Dios lo hizo por medio del simple ejercicio de Su gran poder.

Esta actitud de los teólogos liberales les llevó a no querer usar la palabra ‘redención’; muchos prefirieron optar por la palabra ‘salvación’, tal como la tenemos en DHH (aunque debemos notar como DHH traduce Efe 1:7¹⁰⁸).

Hendriksen provee un excelente resumen del debate con los teólogos:

“A pesar de que, en conformidad con la evidencia textual de más peso, las *palabras* ‘por su sangre’ (cf Efe 1:7) no deben ser incluidas en el texto de Col 1:14, la *idea* no puede ser excluida. Es cierto que Büschel *niega* que la idea del pago de un rescate esté presente en siquiera *alguna* referencia bíblica sobre la redención (artículo sobre ἀπολυτῶσις, en el Th.W.N.T., vol IV, pp. 354-359). Sin embargo, la evidencia está claramente a favor de la opinión opuesta. Mt 20:28 y Mr 10:45 demuestran claramente que Cristo vino a dar su vida en rescate por muchos. Y las palabras ‘mediante la redención que es en Cristo Jesús’ (Ro 3:24) indican claramente (a la luz del versículo que sigue inmediatamente) el pago de un rescate hecho con sangre. La misma idea se expresa, no sólo en Efe 1:7, que ya mencionamos, sino también en He 9:15 (cf v.12). Es verdad que, debido a un cambio semántico, la palabra tiene una connotación mucho más general (como *liberación, emancipación, exoneración, restauración*, omitiendo la idea de una liberación ‘por el pago de un precio de rescate’) en Lc 21:28; Ro 8:23; 1 Cor 1:30; Efe 1:14; 4:30; He 11:35. Sin embargo, no es honrado hacer generalizaciones en base a esto. Cada pasaje debe ser estudiado en su propio contexto específico. Una y otra vez Pablo hace énfasis en la idea de que nuestro Señor pagó un precio enorme para obtener redención para su pueblo. **De modo que Col 1:14 debe explicarse a la luz de pasajes como 1 Co 6:10; 7:23; Gá 3:13; 4:5; 1 Ti 2:6.** Otros pasajes pertinentes son Sal 49:8; Mt 20:28; Mr 10:45; Jn 1:29; 3:17; 1 P 1:18,19; Ap 5:6,9,12; 7:14; 12:11”¹⁰⁹.

b. El Concepto de la Sangre

Aunque la RV añade las palabras, “*por su sangre*”; éstas no se encuentran en todos los MSS. Por eso, muchos alegan que estas palabras han sido insertadas por algún copista (dado al uso de las palabras en Efe 1:7).

Sin embargo, aunque concluyamos que estas palabras no pertenecen al texto original de Colosenses, el hecho que se encuentran en Efe 1:7 indica que es necesario tomarlas en cuenta (especialmente dado a que están en la RV, que es la Biblia que la mayoría de creyentes usa). Como dice Hendriksen, “A pesar de que

¹⁰⁸ Quizá la diferencia en la traducción de ἀπολυτῶσις en Col 1:14 y Efe 1:7 se debe a la ausencia de las palabras, “*por su sangre*” en Col 1:14.

¹⁰⁹ Hendriksen, *op. cit.*, p. 80 (nota 48).

en conformidad con la evidencia textual de más peso, las *palabras* ‘por su sangre’ (cf. Ef 1:7) no deben ser incluidas en el texto de Col 1:14, la *idea* no puede ser excluida”¹¹⁰.

Si hay un precio que pagar, ¿cuál es ese precio? Pablo contesta, “la sangre de Cristo”. Teólogos han observado que Pablo no escribe, “la muerte de Cristo”, sino algo mucho más específico: la sangre.¹¹¹ ¿Por qué Pablo hace referencia a la sangre de Cristo?

NOTA: Aquí sería necesario hacer un estudio del uso del verbo ‘redimir’ en el NT, y ver con qué complemento Pablo y otros autores del NT lo usan.

Para responder, tenemos que volver al AT, y entender el uso que se le daba a la sangre en los sacrificios que hacían los judíos. Este uso indica el significado y la importancia de la sangre. Implicaba una vida ofrendada a Dios (como castigo por el pecado), en lugar de la vida del pecador. En otras palabras, la sangre comunicaba la idea de una muerte tanto propiciatoria como sustitutoria.

Por lo tanto, hay que responder que Cristo no pudo morir en cualquier manera. Por ejemplo, no pudo haber muerto ahorcado; en tal muerte no habría el derramamiento de sangre (ver Heb 9:22). Él tuvo que morir en una manera que permitiera el derramamiento de sangre; la sangre juega un lugar muy importante en el concepto de la salvación, tanto del AT como del NT.

NOTA: El verbo “*tenemos*” está en tiempo presente, e indica una condición permanente. Como afirma Eadie, esta redención es un regalo de Cristo, que todo hijo de Dios *disfruta en forma permanente por estar en Su Reino*.

3. LA SALVACIÓN CONSISTE EN SER PERDONADOS

El segundo beneficio que tenemos por estar en Cristo es “*el perdón de los pecados*”. Aquí también tenemos dos conceptos para estudiar.

a. El Concepto del Pecado

La palabra “*pecados*” es των αμαρτιων (literalmente, ‘de los pecados’).

El término αμαρτια es muy importante en la Biblia. La palabra significa ‘no dar en el blanco’ o ‘errar del blanco’. La palabra implica no tanto una actitud agresiva de hostilidad o rebeldía contra Dios y Su ley (para eso el griego tenía palabras tales como παραπτωμα, Efe 1:7; 2:1; ασεβεια, Rom 1:18; ανομια, 2 Cor 6:14); más bien conlleva la idea de la debilidad del hombre – había fallado en dar en el blanco de la vida que agrada a Dios; se había desviado y errado del camino¹¹².

b. El Concepto del Perdón

¹¹⁰ Hendriksen, *op.cit.*, p. 80 (nota 48).

¹¹¹ Algunas traducciones optan por ‘muerte’ o ‘cruz’, en lugar de ‘sangre’; muchas veces esto se debe a la influencia de teólogos liberales en el cuerpo de traductores.

¹¹² Para mayores detalles, ver diccionarios bíblicos y libros de teología sistemática.

¿Qué hace Dios frente al pecado? Dios es santo, por ende no puede hacerse de la vista gorda frente al pecado. Él tiene solo dos maneras de reaccionar frente al pecado: o lo castiga (Rom 6:23) o lo perdona¹¹³.

El sustantivo aquí es **αφεσις** (del verbo **αφηναι**, que significa ‘soltar’). Se usa de una liberación de la cárcel (Lucas 4:18, “*libertad*”), como también de una deuda (Mat 18:27, 32ver Juan 20:23).

[1] ¿De qué Perdona Dios?

Perdona de la penalidad del pecado (Rom 4:7-8). Por ende, el perdón de los pecados implica la ‘remisión’ de ellos (Mat 26:28); el perdón de una deuda (Mat 6:12, 14; Juan 20:23). También hay la idea del perdón por la contaminación del pecado (Marcos 1:4; 1 Juan 1:9).

[2] ¿Cómo Perdona Dios?

Dios perdona al pecador sobre la base de la obra efectuada por Cristo en la cruz. Esa fue una obra de expiación y propiciación (Rom 3:24-25).

Es cierto que durante Su ministerio terrenal, Cristo declaraba el perdón de los pecados (Mar 2:5, 10). Aunque en esos versos, Él no hace referencia explícita al modo en que perdonaba, o la base sobre la cual perdonaba, indudablemente lo hizo a la luz de Su futura muerte en la cruz. Como afirma Leon Morris, “El perdón por, o a través de, Jesucristo significa un perdón que emana de lo que él es y lo que él hace. En particular, no debe entenderse como algo separado de la cruz, especialmente desde el momento en que a menudo se dice que su muerte fue una muerte ‘por el pecado’”¹¹⁴.

El perdón de los pecados es una de las grandes bendiciones del evangelio; esta es una tremenda ‘buena nueva’. El pecado nos carga con un tremendo peso de conciencia. Somos concientes del justo juicio de Dios sobre nosotros, y de nuestra inhabilidad de cambiar. Por lo tanto, el anuncio que Dios nos perdona libre y llanamente en Cristo es un tremendo ‘evangelio’.

COLOSENSES 1:15

Introducción

Al escribir esta carta a los colosenses, una de las grandes preocupaciones de Pablo tiene que ver con la Persona de Cristo. Sabemos esto por el espacio que Pablo dedica en esta carta para describir la persona y

¹¹³ En Rom 3:25, Pablo habla de “*haber pasado por alto...los pecados pasados*”. El término en griego es **παρεσις**, que significa ‘pasar por alto’, o ‘no tomar en cuenta’. El verbo (**παριημι**) se halla en Lucas 11:42.

¹¹⁴ Leon Morris, ‘Perdón’, en *Nuevo Diccionario Bíblico*, op. cit., p. 1079.

obra de Cristo (ver Col 1:15-22, 2:9-15). Obviamente, la ‘herejía’ que estaba amenazando la iglesia en Colosas disminuía la Persona de Cristo (ver Col 2:18, “*culto a los ángeles*”).

Aquí vemos una de las grandes estrategias de Satanás. Él siempre quiere opacar la grandeza de Cristo, tentando a los creyentes a prestar más atención a otras cosas o personas, que al Señor.

Pablo era un hombre totalmente dedicado a Cristo. Lo amaba por encima de todas las cosas (Fil 3:7-14), y su mayor anhelo era enaltecer la Persona del Señor. Por eso no es de sorprenderse, que frente a una iglesia que estaba corriendo el riesgo de olvidarse del Señor, o a cuestionar el valor de Su Persona, Pablo se detiene para explicar la grandeza de Jesucristo.

En los primeros 14 versos, Pablo saluda a la iglesia, y hace saber a los creyentes cómo él ora por ellos. Pero es interesante ver cómo él sutilmente va preparando el camino para presentar la Persona de Cristo. En v.13 lo describe como “*su amado Hijo*”, y en v.14 enfatiza la centralidad de Cristo para nuestra salvación. Esto le permite ahora pasar a una exposición clara y contundente de la Persona de Cristo (Col 1:15-23). Como dijera Appéré, “Tras vislumbrar el reino, somos ahora llevados a la presencia del Rey...”

NOTA: La gran mayoría de comentaristas, hoy en día, consideran que en Col 1:15-20 tenemos un ‘himno’ cristiano pre-paulino. Otros opinan que es un tipo de credo primitivo. Finalmente, otros afirman que Pablo redactó estas líneas específicamente para contrarrestar las tendencias heréticas en Colosas¹¹⁵. Hendriksen concluye:

“Si este pasaje no es una joya literaria compuesta por el apóstol mismo, probablemente fue un himno u otro testimonio de estructura más o menos fija perteneciente a la iglesia primitiva, y adoptado por Pablo para colocarlo aquí con a sin alteración, conforme a lo que fuese más apropiado para satisfacer las necesidades de la iglesia de Colosas”¹¹⁶.

En esta sección Pablo procura hacer TRES cosas¹¹⁷:

[1] Describir la Persona de Cristo (v.15, 17-19)

[2] Describir la obra de Cristo (v.16, 20-22)

[3] Exhortar a los creyentes a permanecer firmes en su fe en Cristo (v.23)

En el v.15 Pablo describe DOS aspectos fundamentales de la Persona de Cristo:

*“Él es la imagen del Dios invisible,
el primogénito de toda creación”*

Estas palabras describen dos cosas fundamentales: la relación de Cristo con Dios, y la relación de Cristo con la creación.

1. LA IMAGEN DEL DIOS INVISIBLE

Con estas palabras, Pablo describe la relación entre Cristo y Dios. Los términos son sencillos, pero encierran una gran profundidad de pensamiento. Eadie comenta que al acercarse a estudiar estas palabras

¹¹⁵ Para un análisis detallado de este asunto, ver Hendriksen, *op. cit.*, pp. 81-84 (especialmente nota 51).

¹¹⁶ Hendriksen, *op. cit.*, p. 81.

¹¹⁷ Comparar en análisis que hace Hendriksen de los versos 15-20. Según él, el pasaje se divide en dos partes paralelas. En v.15-17 Pablo describe la preeminencia de Cristo en la creación, mientras que en v.18-20 describe la preeminencia de Cristo en la redención (Hendriksen, *op. cit.*, p. 81-82).

uno siente la advertencia que Dios le hizo a Moisés: “*No te acerques; quita tu calzado de tus pies, porque el lugar en que tú estás, tierra santa es*” (Ex 3:5).

En estas palabras observamos TRES cosas:

a. La Naturaleza de Dios

Dios, dice Pablo, es “*invisible*”. La palabra que Pablo usa es *αορατος* (ver Rom 1:20; 1 Tim 1:17; Heb 11:27).

¿En qué sentido es Dios invisible?

[1] Es Invisible a Nuestros Ojos Físicos

En primer lugar, **Dios es invisible por la sencilla razón que Él es Espíritu** (Juan 4:24). Tal como el viento (*πνευμα*) es invisible (Juan 3:8), Dios es invisible. Por eso Juan afirma categóricamente, “*A Dios nadie lo vio jamás...*” (Juan 1:18). Pablo describe a Dios como el “*Rey de los siglos, inmortal, invisible...*” (1 Tim 1:17).

- A través de los años del AT, todas las manifestaciones visibles de Dios fueron simplemente un fenómeno físico (fuego, nube, gloria); fueron representaciones de Dios – no fueron Dios mismo, porque Dios en sí es invisible.

En segundo lugar, **Dios es invisible en algunos de Sus atributos** (Rom 1:20).

[2] Es ‘Invisible’ a Nuestra Mente

Cuando Juan habla de ‘ver’ a Dios (Juan 1:18), hay que entender que no está hablando simplemente de una visión *física* o *material* de Dios. En los escritos de Juan, el verbo ‘ver’ muchas veces tiene una connotación intelectual, con el sentido de ‘conocer’ o ‘entender’ (ver Juan 1:39,51; 3:3, etc).

El problema del hombre frente a Dios no es simplemente que no lo puede ver, sino que no lo comprende; no entiende la profundidad de Su ser y de Sus pensamientos. Dios es, para el hombre, incomprensible.

La incomprensibilidad de Dios tiene dos aspectos:

- i. En primer lugar, el ser humano tiene el problema de una mente muy pequeña; por eso, no llega a comprender lo que Dios es. No entiende la profundidad de Su ser ni la profundidad de Sus pensamientos (Is 55:8-9; Rom 11:33-34). **Pablo trata este tema en 1 Cor 2:11.**
- ii. En segundo lugar, el hombre tiene el problema de una mente ‘ciega’. Esta es la razón fundamental porque el hombre no conoce a Dios (2 Cor 4:3-4). Debemos notar que en este pasaje Pablo habla del “*entendimiento*”; esto fue lo que Satanás cegó. **Pablo trata este tema en 1 Cor 2:14.**

Frente a estas tristes realidades, ¿cuáles son las buenas noticias? ¿Qué es el evangelio?

b. La Naturaleza de Cristo

Cristo, dice Pablo, es la “imagen del Dios invisible”. ¡Qué tremenda noticia! ¡El Dios “invisible” se ha hecho visible en la Persona de Cristo!

La palabra “*imagen*” es ΕΙΚΩΝ. Esta palabra se usaba de la representación del rostro del emperador (o de un rey) en las monedas del imperio romano. Se usaba también de un retrato (hoy en día hablaríamos de una ‘fotografía’). También se usaba para describir el rostro de una persona reflejada en el espejo. Barclay afirma que ΕΙΚΩΝ se usaba de una descripción verbal que se hacía al fin de un documento legal, que resumía las características físicas de las personas involucradas.

Según Barclay, un ΕΙΚΩΝ puede ser una representación de algo o de alguien; pero si la representación es suficientemente perfecta, puede llegar a ser una manifestación.

NOTA: En Heb 1:3, la RV habla de Cristo como “*la imagen misma de su sustancia*”. En ese caso, la palabra “*imagen*” es χαρακτηρ. Esta palabra significa ‘impresión’; se deriva de la marca que hace un sello.

Según Heb 1:3, Cristo es la “*imagen de su sustancia*”. La palabra “*sustancia*” es ΥΠΟΣΤΑΣΙΣ, que conlleva la idea de ‘esencia’ o ‘naturaleza’.

Pablo usa este término, ΕΙΚΩΝ, no solo para describir como el Dios invisible se hace visible, sino para describir como el Dios incomprensible se hace comprensible. Como ya hemos visto, Juan 1:18 enfatiza que a Dios no se le puede conocer directamente; nadie puede acercarse a Dios, ni ‘física’ ni intelectualmente. Solo en Cristo puede el ser humano acercarse a Dios. Cristo lo hace ‘visible’.

Esta afirmación provoca dos preguntas importantes – una teológica, y la otra práctica:

[1] ¿Por qué es Cristo el ΕΙΚΩΝ?

¿Sólo Él puede ser el ΕΙΚΩΝ de Dios, o podría serlo también el Espíritu Santo? Para contestar esta pregunta tenemos que tratar de distinguir entre la Trinidad Económica y la Trinidad Ontológica, y preguntarnos si Pablo está haciendo aquí una afirmación simplemente de la Trinidad Económica, ¿o también de la Trinidad Ontológica? En otras palabras, ¿está Pablo haciendo una afirmación acerca de la naturaleza en sí de la Segunda Persona de la Trinidad, o está simplemente describiendo Su función dentro del plan de Dios para la salvación del hombre (la misma pregunta surgirá posteriormente en Col 1:19; comparar Col 2:9)?

H. C. D. Moule opina que Pablo aquí está hablando de la naturaleza ontológica del Hijo de Dios. Comentando sobre este verso, dice, “La referencia no es *solo* a la visibilidad del Señor Encarnado, sino al hecho de ser Él siempre y en todas partes, eternamente, la Manifestación del Padre”¹¹⁸.

¹¹⁸ Moule, *op. cit.*, p. 49 (nota 1).

El contexto de la herejía en Colosas quizá confirme la opinión de Moule. Frente a un judaísmo ‘gnóstico’, lo que los creyentes necesitaban saber no era solo lo que Cristo había hecho aquí en la tierra, sino quien Él era en Sí.

P. O’Brien es de la opinión que el título “*imagen del Dios invisible*” apunta tanto a Su manifestación del Padre, como a Su preexistencia; por ende, ΕΙΚΩΝ es funcional y ontológico¹¹⁹.

El hombre fue hecho a imagen y semejanza de Dios; la Biblia nunca dice esto de Cristo. Pablo afirma que Cristo es imagen de Dios (comparar Fil 2:6; Heb 1:3).

Sin embargo, Eadie afirma que Pablo aquí está hablando, no de la naturaleza eterna de Dios el Hijo, sino de lo que fue en Su encarnación. Él escribe, “Esta imagen de Dios no es Cristo en Su naturaleza divina, o como el eterno Logos...porque el apóstol está hablando del Hijo, y del Hijo como el autor de la redención y el perdón del pecado. Por lo tanto, es Jesús como mediador que el apóstol presenta como la imagen de Dios”¹²⁰. Sin embargo, más adelante afirma algo aparentemente contradictorio, cuando dice (hablando de Cristo como la imagen de Dios): “Esta gloria no es simplemente oficial, es también esencial; no obtenida, sino poseída desde la eternidad”¹²¹.

Hendriksen argumenta al respecto: “Ahora bien, si el Hijo es la imagen misma del Dios invisible, y si este Dios existe desde la eternidad a la eternidad, de aquí se sigue que también el Hijo debe ser *eternamente* la imagen de Dios”¹²². Ridderbos concuerda, “...se puede sostener que cuando Pablo emplea el título ‘imagen de Dios’, quiere precisamente aclarar ‘la relación eterna del Padre con el Hijo’”¹²³. En otras palabras, la expresión “*imagen de Dios*” debe ser entendida en la misma manera que “*Hijo de Dios*”; es decir, describe no solo lo que Cristo fue en la encarnación, sino lo que es eternamente como la Segunda Persona de la Trinidad. Estas cosas (entre otras) son las que distinguen la Segunda Persona de la Trinidad, de la Primera (y Tercera).

Comentando sobre Col 1:15, H. P. Liddon explica:

“La Iglesia en Colosas estaba expuesta a los ataques intelectuales de una doctrina teosófica, que relegaba a Jesucristo al rango de uno de una larga fila de seres inferiores, que supuestamente se hallaban entre la humanidad y el Dios Supremo. Contra tal postura Pablo afirma que Cristo es el ΕΙΚΩΝ ΤΟΥ ΘΕΟΥ ΤΟΥ ΑΟΡΤΟΥ - la Imagen del Dios Invisible. La expresión ΕΙΚΩΝ ΤΟΥ ΘΕΟΥ complementa el título de ‘el Hijo’. Como ‘el Hijo’, Cristo proviene eternamente del Padre, y es de Una Esencia con el Padre. Como ‘Imagen’, Cristo es, en esa Una Esencia, la semejanza exacta del Padre, en todo menos en ser el Padre. El Hijo es la Imagen del Padre, no como Padre, sino como Dios: el Hijo es ‘la Imagen de Dios’. El ΕΙΚΩΝ es en realidad originalmente la reflexión eterna de Sí mismo en Sí mismo; pero el ΕΙΚΩΝ es también el Órgano por medio del cual Dios, en Su Esencia invisible, se manifiesta a Sus criaturas. Por lo tanto, el ΕΙΚΩΝ es por naturaleza el Creador, dado que la creación es la primera manifestación que Dios ha hecho de Sí mismo”¹²⁴.

¹¹⁹ O’Brien, *op.cit.*, p. 44.

¹²⁰ Eadie, *op.cit.*, p. 43.

¹²¹ Eadie, *op.cit.*, p. 45.

¹²² Hendriksen, *op. cit.*, p. 88.

¹²³ Ridderbos, *op. cit.*, p. 93.

¹²⁴ H. P. Liddon, *The Divinity of Our Lord and Saviour Jesus Christ* (Londres: Longman Green and Co, 1908), p. 321-322.

Ridderbos explica cuál es la implicancia e importancia de este asunto para la doctrina tanto de la salvación, como de la cristología. “Como tal, la designación de la ‘imagen de Dios’ lo diferencia de Dios y, por otro lado, lo identifica con *él* como portador de la gloria divina. Aquí es evidente nuevamente cómo la gloria divina de Cristo, ya en su preexistencia con el Padre, antes de la revelación de la salvación, determina y es el fundamento de la salvación. Determina y es el fundamento de la cristología paulina”¹²⁵.

En otras palabras, lo que Ridderbos está afirmando es que la razón por la cual Cristo vino como nuestro salvador es porque Él es la imagen y el portador de la gloria de Dios, y no que Él llegó a ser la imagen de Dios y portador de Su gloria porque vino para salvarnos. Es decir, la Trinidad Ontológica determina la Trinidad Económica; ésta última no existe por casualidad, o porque Dios simplemente lo determinó así con relación a la salvación del hombre. Depende de la Trinidad Ontológica.

[2] ¿Cómo es Cristo el ΕΙΚΩΝ?

En otras palabras, ¿cómo funciona este ΕΙΚΩΝ? Es decir, ¿cómo es que Dios se hace ‘visible’ en Cristo?

Podemos notar DOS maneras en que lo hace - dos maneras en que funciona este ΕΙΚΩΝ divino:

i. Dios se Hace ‘Visible’ por Medio de la VIDA de Cristo

En Juan 1:14, el discípulo amado da este testimonio: “*Y aquel Verbo fue hecho carne, y habitó entre nosotros (y vimos su gloria...)*”. ¿Cómo lo vieron? Por medio de la vida de Cristo. Todo lo que Él hizo fue una revelación de Su gloria, y por ende una revelación de la gloria de Dios mismo (ver Juan 2:11).

En Su carácter, en Sus reacciones, en Sus actitudes, en Sus milagros, etc. Cristo fue el ΕΙΚΩΝ de Dios. Las personas que tuvieron el privilegio de verlo en la carne vieron cómo Dios es (“*El que me ha visto a mí, ha visto al Padre*”, Juan 14:9).

Esto era posible porque Cristo, como dijo Juan, es el “*unigénito Hijo*” (Juan 1:18).

ii. Dios se Hace ‘Visible’ por Medio de las ENSEÑANZAS de Cristo

Dios también se hizo ‘visible’ por medio de las enseñanzas de Cristo. Cristo habló mucho acerca del Padre (Juan 3:11-13). ¡Él fue la ‘imagen’ de Dios, no sólo en Su calidad de Hijo, sino en Su calidad de Verbo! Aquí es interesante notar que el escritor judío Filón frecuentemente usaba la palabra ΕΙΚΩΝ para hablar del Logos de Dios.

Conclusión: La gente no solo pudo ver a Dios en el Hijo, sino que pudieron escuchar acerca de Dios por medio del Verbo.

ADVERTENCIA: La palabra ΕΙΚΩΝ implica que en Cristo tenemos una manifestación perfecta de Dios.

Pero, ¿perfecta en qué sentido? Obviamente, no es una manifestación perfecta en el sentido de ‘completa’. En Cristo no tenemos una revelación de todo lo que Dios es,

¹²⁵ Ridderbos, *op. cit.*, p. 91-92.

sino de lo que *necesitamos* saber acerca de Dios (o, quizá, de lo que nos es posible saber acerca de Dios).

NOTA: En Juan 1:1-18, Juan usa el cuadro de Cristo como el Verbo de Dios. Podríamos decir que según Juan, Dios es inaudible; es decir, el ser humano no lo puede ‘escuchar’ (entender) – a lo menos, no puede entender Su mente, Su pensamiento. Cristo, como el Verbo de Dios, hace al Dios inaudible audible. Pablo simplemente cambia la metáfora del ámbito audible al ámbito visible.

c. La Necesidad del Hombre

Lo que Cristo nos ofrece es lo que el hombre urgentemente necesita (comparar Juan 1:18). No una teoría acerca de Dios; no una especulación acerca de Dios – sino una revelación de lo que Dios realmente es. Esta es la necesidad más urgente del ser humano, en su pecado.

Pero hay un problema. Satanás ha cegado al hombre, y como resultado no puede ver “*la gloria de Cristo, el cual es la imagen [ΕΙΚΩΝ] de Dios*” (2 Cor 4:3-4). Por eso tanta gente rechazó a Cristo cuando vino por primera vez (Pablo explica esto en 1 Cor 2:7-8, y en 2 Cor 3:14-16); por eso tanta gente lo sigue rechazando hoy en día.

Cristo es el ΕΙΚΩΝ de Dios por naturaleza; pero solo podemos llegar a verlo como tal por medio de la obra del Espíritu Santo. Aquí radica la importancia de la obra del Espíritu Santo (Juan 16:14).

2. EL PRIMOGÉNITO DE TODA CREACIÓN

Con estas palabras, Pablo describe la relación entre Cristo y la creación. Estas palabras han sido fuertemente discutidas a lo largo de los años, y merecen ser estudiadas cuidadosamente.

La expresión en griego es sencilla: ΠΡΩΤΟΤΟΚΟΣ ΠΑΣΗΣ ΚΤΙΣΕΩΣ, pero encierra una profundidad de pensamiento. A primera vista, pareciera que Pablo estuviera enseñando que Cristo es un ser creado, que fue hecho antes del resto de la creación. Esto fue lo que Arrio y otros enseñaron. Argumentaron que, así como la frase, “*primogénito de entre los muertos*” (Col 1:18) implica que Cristo también fue uno de los muertos, la frase “*primogénito de toda creación*” implica que Cristo también es parte de la creación.

Sin embargo, varias razones indican que este no es el sentido de Pablo: la construcción de esta frase, el uso de ‘primogénito’ en la Biblia, el contexto en el cual Pablo usa esta palabra aquí, y el resto de la enseñanza bíblica acerca de la Persona de Cristo. Antes de notar estas cosas, tendríamos que comenzar con un estudio del término mismo.

Un Análisis del Término ΠΡΩΤΟΤΟΚΟΣ (ver Figura 1)

La Construcción ΠΡΩΤΟΤΟΚΟΣ ΠΑΣΗΣ ΚΤΙΣΕΩΣ

1. Si Pablo hubiera querido afirmar que Cristo fue la primera criatura en ser creada, él podría haber usado el término ΠΡΩΤΟΚΤΙΣΤΟΣ (= el primero creado)¹²⁶.
2. En la construcción, “*el primogénito de los muertos*” (Col 1:18; Apo 1:5), el grupo en el cual Cristo es incluido es plural (“*muertos*”); sin embargo, en esta construcción ΚΤΙΣΤΕΩΣ es singular. Si Pablo hubiera querido expresar que Cristo fue la primera de todas las criaturas en ser creadas, él hubiera usado la forma plural del sustantivo (ΤΩΝ ΚΤΙΣΜΑΤΩΝ).

Una Palabra Compuesta

La palabra ΠΡΩΤΟΓΕΝΗΣ es compuesta, de ΠΡΩΤΟΣ + ΓΕΝΗΣ.

La palabra ΠΡΩΤΟΣ significa ‘primero’, y se usa en varios sentidos (el primero en una serie, el primero en importancia, el primero en rango, etc); habría que hacer un estudio aparte, para lograr entender el significado del término, y sus varios matices de significado.

La palabra ΓΕΝΗΣ proviene de... Palabras relacionadas incluyen ΓΕΝΕΣΙΣ, que significa ‘alumbramiento’ (no se encuentra en el NT);

El Uso de la Palabra en la Biblia

- Se usa, literalmente, del primer hijo nacido – Gen 25:25 (LXX); Ex 22:28 (LXX); Mat 1:25; Lucas 2:7; Heb 11:28.
- Se usa, figurativamente, de las mejores ovejas – Gen 4:4.
- Se usa, figurativamente, de Cristo – Rom 8:29 (ἡ?); Col 1:18 (ἡ?); Heb 1:6;
Apo 1:5.
- Se usa, figurativamente, de la Iglesia – Heb 12:23 (comparar Ex 4:22).

Otros Términos Relacionados

Otros términos incorporan a ΠΡΩΤΟΣ-, con el sentido de preeminencia;

- ΠΡΩΤΟΚΑΛΟΝ (= ‘primera calidad o rango’).
- ΠΡΩΤΟΚΑΘΕΔΡΑ (= ‘ser primero’; Col 1:18).
- ΠΡΩΤΟΚΑΘΕΔΡΑ (= ‘asiento de honor’ o ‘lugar de honor’; Mat 23:6; Marcos 12:39; Lucas 11:43; 20:46).

¹²⁶ Eadie,

Figura 1

3. Pablo dice que Cristo es el “*primogénito de toda creación*”. Si Pablo hubiera querido afirmar que Cristo era parte de la creación, hubiera sido suficiente escribir ‘primogénito de la creación’. Por ejemplo, cuando uno quiere usar la palabra ‘primogénito’ en el sentido literal, uno simplemente escribe, ‘primogénito hijo’. Sería una extraña redundancia escribir, ‘primogénito de todo hijo’ o ‘primogénito de todos los hijos’. Por ende, el uso de la palabra “*toda*”, en Col 1:15, indica que Pablo está queriendo contraponer Cristo a la totalidad de la creación.

El Uso de ‘Primogénito’ en la Biblia

1. El Uso Literal

Ver notas anteriores, en Figura 1, sobre el uso de este término en la Biblia.

2. El Uso Figurativo

El adjetivo es usado, en el Antiguo Testamento, para describir algo o alguien que tiene preeminencia. En Job 18:13 se usa de una terrible enfermedad (“*el primogénito de la muerte*”). En Is 14:30 se usa para describir a los más pobres (“*los primogénitos de los pobres*”).

En Sal 89:27 se usa, proféticamente, del Mesías, cuando Dios afirma, “*le pondré por primogénito*”; la siguiente frase “*El más excelso de los reyes de la tierra*” indica que “*primogénito*” significa “*excelso*” en este contexto.

Dios también usa el término “*primogénito*” de Israel, en pasajes tales como Ex 4:22 y Jer 31:9. Dada la exclusividad de la elección de Israel, este término claramente no significa que Israel fue la primera nación que Dios escogió, sino que es la nación que tiene preeminencia ante los ojos de Dios, porque es la (única) nación que Él escogió.

El Contexto de Col 1:15

El mismo contexto de Col 1:15 indica que Cristo no puede ser considerado como parte de la creación de Dios. Por varias razones:

1. Pablo dice, en v.16a, que todas las cosas fueron creadas “*en él...por medio de él*”.

2. En v.17, Pablo añade las palabras claves: “*él es antes de todas las cosas*”.

El ‘himno’ de Col 1:15-17, indica que Cristo antecede a toda la creación, y que Él es el Agente creador de todas las cosas. Con este ‘himno’, tenemos que comparar lo que Juan dice en el Prólogo a su evangelio (Juan 1:1-18), y lo que el autor de hebreos dice en su prefacio (Heb 1:1-4). Todo esto apunta a que Cristo no es parte de la creación, sino que es el creador de todas las cosas.

La Enseñanza de la Biblia Acerca de Cristo

Juna 1:3 es contundente: “*Todas las cosas por él fueron hechas, y sin él nada de lo que ha sido hecho fue hecho*”. Por lo tanto, sería contradictorio afirmar que Cristo es parte de la creación.

Es más, Juan 1:18 describe a Cristo como el ‘unigénito’ del Padre; la palabra es *μονογενής*. A la luz de esto, un Padre de la Iglesia (Teodoreto) preguntó, “Si Cristo es el unigénito del Padre, ¿cómo puede ser el primogénito? Y si es el primogénito, ¿cómo puede ser el unigénito?”

La palabra ‘unigénito’ parece referirse al eterno *Logos*¹²⁷. Esto lleva a Anselmo a hacer la siguiente distinción: como Dios, Cristo es *unigenitus*, pero como hombre, Cristo es *primogenitus*¹²⁸. Eadie concuerda con esto, y afirma “Cristo es llamado *πρωτοτοκος* en relación con su madre [Mat 1:25], pero nunca en relación con Su Padre divino”¹²⁹.

A la luz de esto, Eadie opina que es posible tomar Col 1:15b como Pablo hablando de la humanidad de Cristo (como complemento a Col 1: 15a, que indudablemente describe la divinidad de Cristo). Él afirma, “Si en la primera cláusula hay una expresión clara de la divinidad de Cristo, en la segunda hay una declaración de Su verdadera humanidad; una humanidad que se destaca en su preeminencia sobre toda la creación, como su Señor y dueño”¹³⁰.

El problema con esta interpretación es que en Col 1:15 la palabra *πρωτοτοκος* no tiene un sentido *cronológico*. Es cierto que el cuerpo de Cristo fue creado, pero no fue creado antes del resto de la creación. Es un poco forzado, relacionar *πρωτοτοκος* aquí con el uso de la palabra en Mat 1:25, para afirmar que Pablo está hablando de la humanidad de Cristo, y luego cambiar el uso de *πρωτοτοκος* para señalar que Cristo es Señor sobre la creación.

Mejor sería tomar Col 1:15b en relación con la primera cláusula. Cristo es el “*primogénito de toda creación*” justo porque es “*la imagen del Dios invisible*”. Muchos de los Padres de la Iglesia entendieron este término en relación con el *Logos*, y lo interpretaron como una referencia a la eterna generación del Hijo de Dios¹³¹. En otras palabras, fue Su generación eterna, como Hijo de Dios, que lo hizo “*el primogénito de toda creación*”. Aunque Eadie objeta, argumentando que si esto era lo que Pablo quería

¹²⁷ Es interesante observar que Filón usó la palabra *πρωτογονος* del *Logos* (Eadie, p. 49). Lidon observa que esta palabra era una que se usaba en Alejandría, pero que Pablo opta por *πρωτοτοκος*, porque este término le permite afirmar que Cristo no era solo el *Logos*, sino también el Mesías (Liddon, *op. cit.*, p. 322).

¹²⁸ Eadie, p. 48.

¹²⁹ Eadie, p. 46.

¹³⁰ Eadie, p. 48.

¹³¹ Maclaren apoya esta interpretación (Maclaren, p. 77).

enseñar, él hubiera añadido la palabra ‘hijo’, para que su pensamiento sea más claro¹³², es probable que los Padres acertaron en su interpretación. Como Eadie mismo reconoce,

“El primogénito era el representante del padre, y actuaba en nombre del padre. Cristo se destaca como el Primogénito, todas nuestras transacciones son con Él, y son equivalentes a transacciones con Su Padre Soberano. El Padre es invisible, pero el universo no queda sin un Dios palpable. Su existencia y asuntos son Suyos, como también la supervisión del mismo. Él es el Dios que se preocupa en los quehaceres del universo, y con quien tiene que ver. Él es el Primogénito del universo; su líder y gobernador. Tal como el primogénito de una familia es aquel a quien se encomienda la tarea de supervisar sus asuntos, así el Primogénito de toda la creación es Aquel que es su gobernador y Señor, y Aquel cuya prerrogativa es exhibir al universo la imagen y los atributos del Dios invisible”¹³³.

Conclusión

Separado del contexto de Col 1:15-17, y aislado del resto de la enseñanza de Pablo (y del Nuevo Testamento) acerca de la Persona de Cristo, esta frase podría ser entendido como indicando que Cristo era parte de la creación de Dios.

Sin embargo, a la luz del estudio exegético y doctrinal que hemos hecho, llegamos a la conclusión que Cristo es descrito como el πρωτοτοκος, en el sentido de que Él es el “*primogénito*” **en comparación con, o con referencia a, toda la creación**¹³⁴. La palabra describe, en primera instancia al Hijo Eterno, pero lo describe en función de la relación que Él tiene con la creación.

La palabra (o frase) en realidad significa básicamente lo mismo que “*el unigénito hijo*”; solo que esta última frase tiene en mente la relación existente entre Cristo y el Padre, mientras que la frase que Pablo usa en Col 1:15 tiene en mente la relación entre Cristo y la creación.

Eadie es de la opinión que el uso de esta palabra inusual (πρωτοτοκος) se debe al problema doctrinal que estaba afectando la iglesia en Colosas. Podría ser que era un término que los herejes estaban usando, y por ende Pablo lo toma y lo aplica en manera contundente de Cristo¹³⁵. Describiendo el propósito de Pablo al redactar esta carta, Appéré comenta, “su propósito es mostrar que Cristo no es uno de los muchos intermediarios que se supone Dios ha creado y puesto entre sí mismo y el hombre, pues no solamente no fue Cristo creador, sino que Él es el Creador”¹³⁶.

¹³² Eadie, p. 46.

¹³³ Eadie, p. 50.

¹³⁴ Maclaren, p. 76.

¹³⁵ Eadie, p. 48-49.

¹³⁶ Appéré, p. 41.

COLOSENSES 1:16

Introducción

Habiendo descrito a Cristo como “*el primogénito de toda creación*”, Pablo ahora procede a explicar porque Cristo ocupa este lugar privilegiado. Al hacerlo, Pablo describe tres cosas:

- [1] La extensión de la obra creadora.
- [2] La manera en que las cosas fueron creadas.
- [3] El propósito o la meta de la creación.

Alexander Maclaren observa que las tres preposiciones usadas por Pablo en este verso apuntan a la relación compleja y variada que subsiste entre Cristo y la creación.

1. LA EXTENSIÓN DE LA CREACIÓN

Pablo describe esto en las palabras:

“Porque en él fueron creadas todas las cosas, las que hay¹³⁷ en los cielos y las que hay en la tierra, visibles e invisibles; sean tronos, sean dominios, sean principados, sean potestades”

¹³⁷ Varios MSS antiguos añaden la palabra $\tau\alpha$ (= ‘las que [hay]’). La RV sigue el texto **M**; la NVI omite sigue los otros MSS, y traduce “en el cielo y en la tierra”.

La conjunción, *ΟΤΙ*, es explicativa: “*Porque*”; es decir, las palabras que proceden explican la razón por la cual Cristo es el Primogénito.

La fuente o el origen de la creación es Dios el Padre (ver DHH, “Por medio de él, Dios creo todo”. Sin embargo, Pablo afirma que todas las cosas fueron hechas (por el Padre) “*en él*”; es decir, ‘en Cristo’. Es interesante notar que Eadie rechaza la idea de que el Padre sea el que origina la creación, y afirma que Cristo no es solo el instrumento de la creación, sino su primera causa (Eadie, p. 54). Contra Eadie, debemos reconocer que el Antiguo Testamento pone el énfasis sobre Dios (el Padre) como creador; el padre creó todo por medio de Su Palabra (Gén 1).

La construcción, *ΕΝ ΑΥΤΩ*, ha sido interpretada en diversas maneras. Según Bruce, la preposición tiene un sentido ‘local’, y la interpreta en el sentido de que Cristo fue la ‘*esfera*’ en la cual la obra de creación fue efectuada (O’Brien concuerda, p. 45). *La obra de creación, al igual que la obra de elección, se efectúa en una relación estrecha con Cristo, y no aparte de Él.* Moule, sin embargo, interpreta la preposición en el sentido local e instrumental. La NVI traduce, “por medio de él”, interpretando la construcción como instrumental (al igual que la construcción al fin del v.16). Varios comentaristas concuerdan con la NVI (ver O’Brien, p. 45).

Maclaren observa que la preposición *ΕΝ* implica una relación muy íntima y estrecha entre el Creador y la creación, en contraste con los sistemas gnósticos que intentaban crear la mayor distancia posible entre estos Dios y la creación material.

Hendriksen ofrece una interpretación parecida, afirmando que *ΕΝ*, debe ser entendido en el sentido de ‘en relación a’, y usa una analogía de la construcción de edificios. Cristo es el Primogénito, y todas las cosas se relacionan a Él, tal como los muros de un edificio se relacionan a la piedra angular (Hendriksen, p. 89).

El verbo (*ΕΚΤΙΣΘΗ*) es el aoristo pasivo indicativo del verbo *ΚΤΙΖΩ*, que significa ‘crear’. El aoristo es utilizado aquí para enfatizar que la creación fue un acto histórico y decisivo (O’Brien).

Toda la creación es dividida en dos partes:

- a. Cielos y tierra. Moule comenta, “en todas las regiones creada”.
- b. Visibles e invisibles. Moule comenta, “tanto mundos como personalidades, y ahora particularmente las personalidades de la esfera súper humana”.

Pablo procede a dividir las cosas celestiales e invisibles en cuatro categorías:

- i. “*tronos*”
- ii. “*dominios*”. Esta palabra es la traducción de *κυριότης*. La NVI traduce, ‘poderes’
- iii. “*principados*”. En griego, *αρχη*.
- iv. “*potestades*”

La versión DHH (“seres espirituales que tienen dominio...”) claramente entiende que Pablo está describiendo seres espirituales. Pero, ¿cuáles? ¿Buenos o malos?

O'Brien opina que Pablo tiene en mente poderes hostiles (p. 46). Esto parece encajar con lo que Pablo dice en Col 2:15, (aunque habría que comparar Col 2:10) acerca del triunfo de Cristo en la cruz sobre estas huestes espirituales. Cristo no solo las creó, sino que también las derrotó.

Moule no está seguro; él comenta, "cualesquiera sean los rangos y órdenes de la jerarquía de lo Invisible, y sean las potencias que se mantuvieron firmes, o las potencias que cayeron de 'su primer estado'".

En Efe 1:21 Pablo parece tener en mente los ángeles santos, mientras que en Efe 6:12 el contexto indica que estos términos refieren a los seres malévolos.

Barclay afirma que tanto los judíos como los gnósticos tenían sistemas muy complejos de seres angelicales. Appéré concuerda, sugiriendo que estas eran cosas que interesaban mucho a los herejes en Colosas (ver "ángeles" en Col 2:18). Añade que los judíos habían dividido el cielo en diferentes zonas, y habían establecido toda una jerarquía de poderes espirituales.

Pablo dispensa completamente con estas cosas, afirmando que Cristo, lejos de ser simplemente parte de todo esto, estaba por encima de todos ellos, como Creador.

2. LA MANERA DE LA CREACIÓN

Pablo añade, "*todo*¹³⁸ *fue creado por medio de él*".

La construcción en griego es $\delta\iota'$ $\alpha\upsilon\tau\omicron\upsilon$, que indica que Cristo fue el instrumento directo de la obra creativa del Padre (ver Juan 1:3 y 1 Cor 8:6).

El verbo ($\epsilon\kappa\tau\iota\sigma\tau\alpha\iota$) viene al fin de la frase, y es el perfecto pasivo indicativo. Según Rienecker, el tiempo perfecto pone el énfasis sobre la duración y la persistencia del acto creativo de Dios el Padre. O'Brien concuerda, afirmando que el perfecto enfoca sobre la continuación de toda existencia creada.

Para entender esto, hay que volver a Gén 1, y notar el rol de la Palabra de Dios en la creación (quizá también comparar el rol de la Sabiduría en la creación – ver Prov 8-9).

3. EL PROPÓSITO DE LA CREACIÓN

Pablo describe el propósito de la creación con las palabras, "*y para y para él*" (comparar Efe 1:10). Como dice Apo 1, Cristo es el punto Omega de la creación. Clemente de Alejandría afirmó que Cristo no solo es el $\alpha\rho\chi\eta$, sino el $\tau\epsilon\lambda\omicron\varsigma$ de la creación (Eadie, p. 55).

La construcción en griego es $\epsilon\iota\varsigma$ $\alpha\upsilon\tau\omicron\upsilon$, que señala la meta de la creación. Rienecker comenta que según los rabinos el mundo fue creado para el Mesías, aunque O'Brien parece descartar esta idea, afirmando (a lo menos al respecto de la Sabiduría) que en la literatura Sapiencial no tenemos ninguna indicación que la creación tenía a la Sabiduría como su meta final (O'Brien, p. 47).

¹³⁸ Un MS antiguo coloca $\sigma\tau\iota$ antes de esta frase ('porque'), siguiendo la construcción al comienzo del verso.

O'Brien correctamente observa la tremenda paradoja (que impactaría a los judíos), que la Persona que murió una muerte tan degradante en la cruz del calvario, es nada menos que el destino final de todo el universo, tanto el material como el espiritual.

Moule comenta, "su causa final es servir Su voluntad, y contribuir para Su gloria".

Pero, como Hendriksen pregunta, ¿no es el Padre la meta final de todas las cosas? Quizá debemos entender lo que Pablo dice aquí en relación con 1 Cor 15:27-28.

Si todas las cosas son para el Hijo, ¿por qué prestar a estas cosas (sean materiales o espirituales) tanto interés? Los ángeles no son dignos de adoración, sino Cristo. Hoy en día tendríamos que decir, 'Las cosas materiales no son dignas de adorar, sino Cristo'.

COLOSENSES 1:17-18

Introducción

En v.16, Pablo describió la relación compleja entre Cristo y la creación. Todo fue creado "*en él*", "*por medio de él*" y "*para él*". Pablo continúa este tema en v.17. Por ser el Creador, Cristo es supremo sobre toda la creación; Pablo desarrolla este tema en v.17. Luego, en v.18a, Pablo describe a Cristo como jefe supremo de la Iglesia – la Nueva Creación. Finalmente, Pablo concluye afirmando que Cristo es preeminente sobre todo (v.18b).

NOTA: Habiendo estudiando estos versos, uno nota que en realidad v.17 está íntimamente relacionado con el verso 16; por ende, esos dos versos deben ser estudiados juntos, quizá. ***El v.18 trata un tema diferente, y debe ser estudiado independientemente de los versos 16-17.***

Otro punto a notar es el asunto de dónde concluye el ‘himno’ cristológico. Según el texto de Nestle-Aland, el ‘himno’ concluye en v.18a. Sin embargo, los traductores de la NVI extienden el ‘himno’ hasta el fin del v.20.

1. LA SUPREMACÍA DE CRISTO SOBRE LA CREACIÓN (v.17)

La supremacía de Cristo sobre la creación se manifiesta en dos maneras:

a. Cristo “es antes de todas las cosas”

El pronombre, αὐτός, es usado para dar énfasis. Por ende, podríamos traducir, “Él mismo”; o, “Él y ningún otro”.

La preposición πρὸ puede referir a rango o a tiempo; en este contexto, el sentido temporal es más apropiado (ver Juan 1:30). El hecho que todas las cosas fuesen creadas para Cristo, indica que Él antecede todo.

Es interesante el uso del verbo ‘ser’ en el tiempo presente. Indica “la inmutabilidad de su existencia”; es decir, ‘Su existencia es antes de todas las cosas’ (Rienecker); comparar el nombre, “YO SOY”.

b. “todas las cosas... subsisten” en Cristo

El verbo es, ΣΥΝΕΣΤΗΚΕΝ; es el perfecto (no el presente continuo - aunque la idea de continuidad o

permanencia está incluida) indicativo de ΣΥΝΙΣΤΗΜΙ, que significa ‘colocar junto’ o ‘sostener junto’.

Rienecker afirma, “Cristo es la cohesión principal del universo”; es decir, Cristo es la banda, o la faja, que abarca todo el universo, y lo sostiene en unidad.

Todas las cosas fueron creadas por medio de Él, en el comienzo, y todas las cosas son para Él, al fin de las edades; entre estos dos extremos, todas las cosas se mantienen por medio de, y en, Él (Barclay).

Eadie observa que los Padres de la Iglesia entendían este verbo en el sentido de ‘mantener en existencia’ las cosas creadas, y cita 2 Ped 3:5, donde hallamos el mismo verbo (en tiempo perfecto, de la voz pasiva).

Todo fue creado por Cristo, y Su poderoso brazo mantiene todo en existencia; si Él dejara de obrar, toda existencia dejaría de ser, y se desintegraría. ¡Qué tremendo cuadro nos da Pablo de la Persona de Cristo, en todo Su poder y gloria! Cada planta produce fruto según su género; día sucede día, y estación tras estación. Los minutos no cambian, y los años no varían en duración. Todo sigue su orden, *por la providencia y el control soberano de Cristo*.

Barclay entiende el sostenimiento de todas las cosas por medio del Hijo, en el sentido de que todas las *leyes de la naturaleza* son una manifestación de Su mente. Estas leyes mantienen el orden en la creación, e impiden que todo se desintegre.

El peligro con esta idea es que fácilmente puede reducirse a un concepto *deísta* del mundo. Pablo parece estar afirmando algo más directo; es decir, que Cristo mismo (y no simplemente por medio de las leyes de la naturaleza) sostiene el universo (ver Hebreos 1:3; aunque allí el verbo es φέρων, ‘llevando’).

Appéré aclara: “Él no dejó solo el mundo después de crearlo; aun está a cargo del mismo”¹³⁹. Appéré pasa a hablar de la manera en que Cristo gobierna los eventos que ocurren en el mundo, en términos de la providencia divina; sin embargo, éste debe ser entendido como solo una parte de algo mayor. Pablo parece estar hablando no sólo de los *eventos* que ocurren en la tierra, sino de toda la existencia, tanto en la esfera material como en la esfera espiritual.

Esta obra de Cristo con referencia a la creación es lo que hace del universo un cosmos y no un caos (la palabra, *κοσμος*, describe al universo como “un todo armoniosamente organizado”¹⁴⁰).

Hendriksen bien comenta,

“...todas las criaturas *encuentran su cohesión* en todos sus movimientos a lo largo de la historia. Y aquello que las mantiene unidas no es el azar o el destino ciego o las leyes de la naturaleza...Por el contrario, ‘todas las cosas encuentran *en él* su cohesión’. **El Hijo del amor de Dios es quien tiene en sus poderosas manos las riendas del universo y no les permite ni por un momento que se escapen de su puño**”¹⁴¹.

REFLEXIÓN

¿Qué pasó durante la encarnación? ¿Continuó Cristo sosteniendo todas las, aún siendo bebé? Eadie no tiene dudas, cuando afirma, “El Dios del primer capítulo de Génesis es el bebé del primer capítulo de Mateo”¹⁴².

2. LA SUPREMACÍA DE CRISTO SOBRE LA IGLESIA (v.18a)

Pablo dedicó solo una frase para describir la relación entre Cristo y Dios el Padre (v.15a), mientras que dedicó más de dos versos para describir la relación entre Cristo y la creación (v.15b-17). Ahora, al comienzo del v.18, Pablo trata el tema de la relación entre Cristo y la Iglesia; es decir, entre Cristo y la Nueva Creación. Con esta frase, Pablo deja atrás una perspectiva cosmológica, y trata la persona de Cristo desde una perspectiva *soteriológica* (O’Brien).

a. La Afiración

Pablo afirma algo tremendo: “*él es la cabeza del cuerpo que es la iglesia*”. Aquí tenemos dos conceptos fundamentales que debemos analizar.

[1] La Iglesia es el Cuerpo de Cristo

Barclay comenta, “la Iglesia es el organismo por medio del cual Cristo actúa, y que comparte todas las experiencias de Cristo”.

¹³⁹ Appéré, p. 43.

¹⁴⁰ Hendriksen, p. 91.

¹⁴¹ Hendriksen, p. 92.

¹⁴² Eadie, p. 58.

En 1 Cor 12, Pablo usa esta analogía para enfatizar la *unidad* de la Iglesia, para explicar la distribución de los dones espirituales, y para señalar por qué cada creyente es importante en la Iglesia. Sin embargo, en Col 1, el propósito de esta analogía es enfatizar la *preeminencia* de Cristo.

[2] Cristo es la Cabeza de la Iglesia

Appéré comenta, “Como Creador, [Cristo] toma el primer lugar en el universo, y como Redentor, toma el primer lugar en la iglesia”¹⁴³. Una vez más, Pablo usa el pronombre αὐτός, para dar énfasis: ‘Él, y ningún otro’.

NOTA: En las últimas décadas el concepto de ‘cabeza’ ha sido fuertemente discutido, especialmente por feministas, quienes objetan la idea de que el varón sea cabeza de la mujer, en el sentido de tener autoridad sobre ella.

Algunos (p. e. Hendriksen) hablan de cómo la ciencia moderna ha confirmado lo apropiado que es esta figura. Hendriksen escribe, “De la glándula pituitaria (la hipófisis), la cual es albergada en una pequeña cavidad en la base del cráneo, viene la hormona del crecimiento (y otras hormonas más). Se sabe que esta hormona está íntimamente relacionada a la salud y el crecimiento de los tejidos conectivos, cartílagos y huesos”¹⁴⁴. Aunque esto sea cierto, hay que tener cuidado como aplicamos esto, porque estas cosas no estaban en la mente de Pablo cuando escribió.

- i. Cristo es la cabeza de la Iglesia en un sentido *orgánico*; es decir, Él concede a la Iglesia vida y crecimiento (Col 2:19; ver Efe 4:15-16).
- ii. Cristo es la cabeza de la Iglesia en un sentido *gubernamental*; es decir, Él ejerce autoridad sobre la Iglesia (tanto en su conjunto, como en sus diversos miembros). Tanto la Iglesia como la creación están bajo una sola autoridad y administración – la de Cristo, el ‘Rey de reyes y Señor de señores (Eadie).

Barclay comenta:

“...en términos humanos, el cuerpo es el siervo de la cabeza, de la mente y del cerebro. El cuerpo se mueve bajo las órdenes de la cabeza; el cuerpo en sí es impotente y muerto sin la cabeza. En la misma manera, Jesucristo es quien guía, dirige, y tiene autoridad sobre la Iglesia. Cada palabra y acción de la Iglesia debe ser gobernada y guiada por Él; es según Sus instrucciones que la Iglesia debe vivir y moverse. Sin Él, la Iglesia no puede pensar la verdad; sin Él, la Iglesia no puede actuar correctamente; sin Él, no puede decidir el rumbo que tomará. El pensamiento y el accionar de la Iglesia deben ser gobernados, guiados y dirigidos por Cristo”¹⁴⁵.

¹⁴³ Appéré, p. 45.

¹⁴⁴ Hendriksen, p. 94.

¹⁴⁵ Barclay, *op. cit.*, p. 145.

Appéré observa que Cristo no sólo es cabeza de la Iglesia Universal, sino que debe ser cabeza de cada iglesia local también. “La afirmación de Pablo debe ser la base...de todo lo que se hace dentro de la comunidad de hermanos y hermanas...”¹⁴⁶.

Appéré reflexiona sobre la relación que debe existir entre la autoridad humana en una iglesia local, y la autoridad divina de la Cabeza de la Iglesia. Afirma,

“No corresponde a un hombre o a varios, ni aun a todos los miembros como un todo gobernarla. Cualesquiera estructuras y tipos de gobierno que pueda adoptar en diferentes tiempos y lugares, éstos no pueden tener valor o significado alguno excepto tanto (sic) *en cuanto sirvan y den expresión a la autoridad de su Señor*: Cristo debe reinar”¹⁴⁷.

Luego añade un detalle importante:

“No tenemos autoridad para establecer normas, ya sea individual o colectivamente. Nuestra tarea como miembros del cuerpo, es discernir la voluntad de Cristo, su Cabeza, ya sea que su voluntad nos agrade o no, ya sea que aumente o reduzca nuestros números, ya sea que nos haga populares o impopulares, ya sea que nos proporcione la alabanza o la burla de los hombres”¹⁴⁸.

Es interesante notar que en Efe 1:20-23, Pablo dice que el Padre “*lo dio por cabeza sobre todas las cosas a la iglesia*”, en el contexto de la autoridad absoluta de Cristo sobre toda la creación.

Ahora, si Cristo es la cabeza de la Iglesia, en los dos sentidos mencionados anteriormente, entonces la Iglesia no depende de nadie más; ni aún de los ángeles.

b. **La Explicación**

Según el texto de Nestle-Aland, la cita del ‘himno’ cristológico concluye con la afirmación que Cristo es la cabeza de la Iglesia (sin embargo, ver la NVI). Habiendo afirmado esto, Pablo procede a explicar cómo es que Cristo ocupa este lugar. Lo hace en dos maneras:

[1] Cristo es el αρχη de la Iglesia

Algunos afirman que αρχη aquí significa ‘gobernador’.

Barclay afirma que la palabra αρχη significa ‘comienzo’, pero en un doble sentido. En primer lugar, tiene un sentido temporal (ver Marcos 1:1, y la interpretación de Calvino, quien entiende la palabra, aquí en Col 1:18, en el sentido de ‘*initium secundae et novae creationis*’¹⁴⁹). Pero también puede tener el sentido de ‘el poder que origina algo’ (es decir, ‘la fuente del cual algo provee’), o ‘el poder que pone algo en marcha’. Este es el significado que le asigna Eadie al término aquí (comparándolo con Apo 3:14) – Cristo

¹⁴⁶ Appéré, p. 46.

¹⁴⁷ Appéré, p. 46 (énfasis mío).

¹⁴⁸ Appéré, p. 46.

¹⁴⁹ Eadie, p. 62.

es la causa o la fuente, tanto de la creación como de la Iglesia. Él es la fuente de la vida de la Iglesia; la vida de la Iglesia emana de Cristo mismo.

Eadie comenta sobre el pronombre relativo, *ὅς*, y afirma que tiene un sentido causal; es decir, Cristo es la cabeza de la Iglesia, por el hecho que Él es la fuente de la cual emana Su vida. Es cierto que el creyente encuentra vida y sustento en otras fuentes ‘secundarias’ – el Espíritu Santo, la Palabra de Dios, la vida de oración, la comunión de los santos, etc. Sin embargo, aunque haya otros ‘pozos’ subsidiarios de agua, el agua en aquellos ‘pozos’ es suplida por la ‘lluvia’ del cielo que desciende de Cristo (Eadie).

O’Brien observa que la palabra *ἀρχή* se encuentra en la LXX de Gén 49:3 (juntamente con “primogénito”), con referencia a Rubén. O’Brien añade que Jacob está describiendo al primogénito como el fundador de un pueblo, y aplica este concepto a Cristo; sin embargo, éste no parece ser el sentido de Gén 49:3, porque Rubén no fue el ‘padre’ de la nación de Israel.

[2] Cristo es “el primogénito de entre los muertos”

Eadie opina que aquí “*primogénito*” una vez más tiene el sentido de rango o dignidad, y no simplemente prioridad temporal. Eadie hace hincapié sobre la preposición, *ἐκ*, y afirma, “Él no fue el primero en resucitar de los muertos, ni fue simplemente el primero en resucitar para nunca más morir; sino que Él estaba entre los muertos, y surgió de entre ellos para ser su jefe o Señor...”¹⁵⁰.

3. **LA PREEMINENCIA TOTAL DE CRISTO** (v.18b)

La doble explicación de Pablo acerca de cómo Cristo llegó a ser “*la cabeza del cuerpo*” (v.18a), da lugar al propósito final de esto: “*para que en todo tenga la preeminencia*”.

La palabra *ἵνα*, indica el comienzo de una cláusula de propósito: “*para que...*”. Hendriksen afirma que ésta debe ser traducida, ‘**para que en todas las cosas pueda él tener la preeminencia**’, y comenta, “Estas palabras nos muestran que este alto honor, el cual es posesión del Hijo, fue un asunto de diseño, del beneplácito del Padre”¹⁵¹. Una vez más estamos ante la difícil pregunta si esto es algo que apunta a la *ontología* del Hijo, o es simplemente algo relacionado con el plan de Dios para la salvación (la ‘*economía*’ de Dios). Esto es algo que consideraremos más a fondo al estudiar el v.19.

De todos modos, debemos relacionar este propósito con las dos frases anteriores. La razón por la cual Cristo es el *ἀρχή*, la razón por la cual Él es el primogénito de los muertos, es para que Él tenga la preeminencia en todo. Este es el deseo del Padre para con el Hijo, quien fue obediente hasta la muerte (Fil 2).

La palabra *γενήται* es el aoristo subjuntivo, de la voz media, del verbo *γινώμαι*. Eadie observa que no debemos confundir este verbo con el verbo ‘ser’, como si Pablo estuviera diciendo que el propósito de

¹⁵⁰ Eadie, p. 64.

¹⁵¹ Hendriksen, p. 95.

Dios es que Cristo sea el preeminente; más bien, hay que enfatizar el sentido de ‘llegar a ser’ o ‘llegar a tener’. El verbo apunta a la manifestación del resultado¹⁵².

La palabra, πρωτευων, es el participio presente del verbo πρωτευω, que significa ‘ser primero’, ‘tener el primer lugar’, o ‘tener el lugar principal’. Es un verbo inusual, y es el único texto del Nuevo Testamento que lo usa, aunque aparece en la LXX (2 Mac 6:18 y Ester 5:11).

Según Rienecker, la frase significa: “para que Él mismo, en todas las cosas (sean materiales o espirituales), llegue a tener el primer lugar”.

Appéré relaciona estas afirmaciones de Pablo con la herejía que amenazaba a la iglesia en Colosas, observando:

“Afirmando así la supremacía universal de Cristo, Pablo está ya haciendo frente al error que amenazaba a los colosenses y que ha atraído a muchos otros cristianos a lo largo de la historia hasta nuestros mismos días: a saber, el de pensar que el mundo está dividido entre dos poderes opuestos – Dios y Satanás; el bien y el mal...”¹⁵³.

¹⁵² Eadie, p. 65.

¹⁵³ Appéré, p. 45.

COLOSENSES 1:19

Introducción

La conjunción, OTI, relaciona estas palabras con la última frase del v. 18. La razón por la cual Cristo tiene la preeminencia es “*por cuanto agradó al Padre que en él habitase toda plenitud*” (Col 1:19”).

Maclaren observa que en los v.19-22 se halla la misma secuencia de pensamientos que tenemos en v.15-18; es decir, presenta la persona de Cristo en Sus tres relaciones fundamentales:

- [1] Con Dios el Padre (v.19; ver v.15).
- [2] Con la creación (v.20; ver v.16-17).
- [3] Con la Nueva Creación, la Iglesia (v.21-22; ver v.18).

En Col 1:19 (especialmente si interpretamos este verso en relación con Col 2:9) tenemos una afirmación de Pablo de la doctrina de la encarnación¹⁵⁴. La encarnación es una de las doctrinas fundamentales de la fe cristiana – ver 2 Cor 5: 19a; 1 Tim 3: 16a; Heb 2:14; Rom 8:3; Fil 2:6-8; etc. A pesar de ser una de las doctrinas fundamentales, la encarnación es frecuentemente malentendida o hasta negada por algunos cristianos. Por lo tanto, es de vital importancia que estudiamos en detalle esta doctrina.

En Col 1:19 podemos notar TRES aspectos de la doctrina de la encarnación:

1. LA NATURALEZA DE LA ENCARNACIÓN

Pablo alude a la naturaleza de la encarnación cuando escribe, “*por cuanto agradó al Padre que en él habitase toda plenitud*”

¹⁵⁴ Es interesante, sin embargo, considerar la *posibilidad* que Pablo aquí esté describiendo lo que el Hijo de Dios es desde la eternidad; es decir, que, desde la eternidad, la voluntad del padre era que en Su Hijo radicara la totalidad de la deidad. En este caso, lo que Pablo estaría describiendo no es tanto la encarnación, sino la generación eterna de la Segunda Persona de la Trinidad. En relación con esto, podríamos notar lo que dice Hendriksen:

“En efecto, a Dios le plació que en su Hijo morase *toda* la plenitud. Los poderes y atributos de la deidad no se repartirían entre una multitud de ángeles. La supremacía o soberanía divina, sea en parte o como un todo, no sería entregada a ellos. Por el contrario, en conformidad con el beneplácito de Dios, **desde toda la eternidad** la plenitud de la divinidad, la plenitud de la esencia y gloria de Dios (la cual es la fuente de gracia y gloria para los creyentes), reside en el Hijo de su amor, en él solo, y no en los ángeles” (Hendriksen, p. 96).

En contra de esto, debemos notar lo que dice Moule, “Desde el punto de vista de la Eterna Filiación, la *pleroma* es eternamente en el Hijo; no establece su morada en Él, como si comenzara a hacerlo” (Moule, p. 55; nota 3).

La palabra clave aquí es πληρωμα. Aunque muchos comentaristas afirman, correctamente, que este era un término muy importante en el gnosticismo del siglo 2¹⁵⁵ (e interpretan esta palabra a la luz de esa herejía), es mejor estudiar esta palabra a la luz del contexto del primer siglo. Lo primero que debemos notar es que esta palabra es usada en diferentes maneras, en la Biblia. Es más, Moule y O'Brien afirman que tenemos que encontrar el significado de πληρωμα en el Antiguo Testamento. O'Brien observa dos aspectos del uso de πληρωμα en el Antiguo Testamento¹⁵⁶:

- i. La palabra πληρωμα es usada en el sentido simple, de cosas que llenan otras cosas; por ejemplo, de la plenitud del mar (1 Crón 16:32; Sal 96:11; 98:7), de la plenitud de la tierra (Sal 24:1; Jer 8:16; 47:2; Ezeq 12:19; 19:7; 30:12), y de la plenitud del mundo (Sal 51:12; 89:11).
- ii. La palabra es usada de Dios, quien llena toda la creación (Jer 23:24; Sal 79:19; ver Is 6:3; Ezeq 43:5; 44:4).

O'Brien también observa que los verbos ευδοκew y κατοικew se encuentran en relación con la elección de Sion, por parte de Dios (Su beneplácito); ver Sal 67:17 (LXX); comparar LXX Sal 131:13,14; Is 8:18; 49:20, donde el verbo 'elegir' reemplaza a ευδοκew.

O'Brien concluye que estas corrientes de pensamiento del Antiguo Testamento convergen en Col 1:19, en la persona de Cristo. Hablando de Cristo, O'Brien afirma, "Él es el 'lugar' (note la posición enfática de εν αυτω) en el cual Dios en toda su plenitud se complació tomar Su residencia..."¹⁵⁷.

Hendriksen, por su parte, hace un análisis bastante completo del uso de πληρωμα en el Nuevo Testamento¹⁵⁸. Él afirma que la palabra πληρωμα se usa de:

- El parche que tapa la rotura en un vestido (Mat 9:16; Marcos 2:21)
- Cestas llenas (Marcos 6:43; 8:20)
- La gracia de Cristo (Juan 1:16)
- El número total, tanto de judíos (Rom 11:12) como de gentiles (Rom 11:25) escogidos
- El amor como cumplimiento de la ley (Rom 13:10)
- La suma total de las bendiciones impartidas por Cristo (Rom 15:29)
- La suma total de lo que la tierra produce (1 Cor 10:26)
- El tiempo total para la venida de Cristo (Gál 4:4)
- La plenitud de los tiempos (Efe 1:10)
- La iglesia como aquello que Cristo completa, o la iglesia como aquellos que completa a Cristo (Efe 1:23)
- El fruto total de la obra de Cristo, y/o la madurez espiritual (Efe 3:19; 4:13)

¹⁵⁵ Para algunos detalles acerca del significado de πληρωμα en el gnosticismo del siglo 2, ver O'Brien, p. 52.

¹⁵⁶ O'Brien, p. 52.

¹⁵⁷ O'Brien, p. 53.

¹⁵⁸ Ver Hendriksen, p. 96-97 (nota 56).

Hendriksen observa que esta palabra es usada seis veces, en los diez capítulos de Efesios y Colosenses, mientras que aparece casi la misma cantidad de veces en el resto de los escritos de Pablo (77 capítulos). Esto indica que el término es muy importante en estas dos cartas, escritas al mismo tiempo¹⁵⁹.

Al usar esta palabra, es muy probable que Pablo esté refiriendo a un elemento de la herejía propuesta por personas en Colosas.

Lightfoot afirma que esta palabra debe ser interpretada a la luz del significado claro que tiene en Col 2:9; es decir, es una referencia a la suma total de los poderes y atributos divinos.

Eadie, sin embargo, no está de acuerdo con la postura de interpretar este verso a la luz de Col 2:9. Él interpreta la palabra “*plenitud*” a la luz de lo que leemos en Juan 1:14-16; es decir, que la ‘llenura’ de la cual Pablo habla tiene que ver con la llenura de la gracia y el poder salvífico, que pertenece a alguien que ha sido constituido ‘salvador’ (ver Juan 1:14-16)¹⁶⁰. Liddon concuerda. Comentando sobre Col 2:9, y haciendo un contraste con Col 1:19, Liddon concluye: “Por lo tanto, en este pasaje, la πληρωμα debe ser entendida en el sentido metafísico de la Esencia Divina, aun si en Col 1:19 se refiere a la plenitud de la gracia Divina”¹⁶¹.

A primera vista, esta interpretación parece ser factible, especialmente cuando tomamos en cuenta el contexto de Col 1:20-22, donde Pablo habla de la obra de salvación. Sin embargo, debemos recordar que la conjunción, οτι, indica que Pablo, en Col 1:19, está queriendo explicar la razón por la cual Cristo es preeminente. Esta consideración nos lleva a pensar que es mejor interpretar la “*plenitud*” del v.19, no simplemente en términos salvíficos, sino en términos de la divinidad de Cristo.

Interpretando πληρωμα a la luz de Hebreos 1:1-2, Maclaren afirma que ya no tenemos que mirar a los cielos o a la tierra para ver algún rastro fragmentario de la revelación de Dios; tampoco tenemos que tratar de sacar algunas deducciones acerca del carácter de Dios, por lo que vemos en las fuerzas de la naturaleza. Más bien, Dios, habiéndose revelado muchas veces en el Antiguo Testamento, por los profetas, ahora se ha manifestado una vez y para siempre, perfectamente, en la Persona de Su Hijo¹⁶².

Sin embargo, debemos reconocer que la encarnación es un gran misterio, y es fácil perder el balance bíblico, y enseñar (o creer) algo que la Biblia realmente no enseña. La palabra πληρωμα, enfatiza la plena deidad de Cristo. La encarnación no consistió en que una parte de Dios (o un dios reducido) fue lo que se encarnó, sino la “*la plenitud de la Deidad*” (Col 2:9). Es por eso que Cristo pudo decir a Felipe, “*El que me ha visto a mí, ha visto al Padre*”. Sin embargo, teólogos reconocen que la encarnación restringió, en cierto sentido, la manifestación de todos los atributos de Dios (por ejemplo, Su omnipresencia). Es por eso que Pablo, en Fil 2:7, afirma que, en la encarnación, el eterno Hijo de Dios “*se despojó a sí mismo*”. El verbo que Pablo usa en Fil 2:7 es κενωω, que significa ‘vaciar’. Por ende, **cualquier formulación de la doctrina de la encarnación tiene que tomar en cuenta estos dos términos - πληρωμα y κενωσις.**

¹⁵⁹ Hendriksen, p. 97.

¹⁶⁰ Eadie, p. 69.

¹⁶¹ H. P. Liddon, *The Divinity of Our Lord and Saviour Jesus Christ: Eight Lectures Preached Before the University of Oxford in the Year 1866* (London: Longmans, Green and Co., 1908), p. 324.

¹⁶² Maclaren, p. 86-87.

Aludiendo a este problema, Appéré escribe:

“En su encarnación, Jesús no se sometió pasivamente a las limitaciones humanas, sino que las tomó sobre sí por su propio libre albedrío. Cuando de manera misteriosa se restringió a sí mismo a las capacidades físicas y psicológicas del hombre (Lc 2:40; Mt 24:36), estaba haciendo un uso pleno y consciente de sus facultades divinas. Pues su autoridad sobre la creación y sobre su propia muerte (Jn 10:18) nos recuerda que aun dentro de estas limitaciones humanas, estaba aún en plena posesión de su libertad y sus poderes divinos. Toda la plenitud de Dios habita en Jesucristo permanente y eternamente. No hubo ni un momento, aun en su mayor humillación, en que no fuese plenamente Dios”¹⁶³.

Liddon también resuelve el dilema entre las perfecciones propias de los atributos de Dios (omnisciencia, omnipresencia, etc) y las limitaciones inherentes en el ser humano, distinguiendo entre la *humanidad* de Cristo y Su *Divinidad*. Por ejemplo, en su evaluación de la afirmación de Cristo acerca de Su ignorancia en cuanto a la hora de la Segunda Venida, Liddon cita a varios padres de la Iglesia (tales como Atanasio, Cirilo de Roma, etc), quienes afirman que, aunque Cristo, como hombre no sabía la fecha de la Segunda Venida, sí lo sabía como Dios. Afirma algo parecido acerca de la omnipresencia de Dios. Como Dios, Cristo es omnipresente; sin embargo, como hombre, Cristo está presente en un solo punto en el espacio¹⁶⁴.

2. LA DURACIÓN DE LA ENCARNACIÓN

La palabra “*habitase*” traduce κατοικησαι (aoristo activo infinitivo, del verbo κατοικεω, que significa ‘habitar’, ‘morar’). Según Reinecker (siguiendo a Johnson), el aoristo podría ser ingresivo; es decir, con la idea de ‘tomar su residencia permanente’.

Generalmente, los comentaristas afirman que el verbo κατοικεω conlleva la idea de permanencia. La raíz, οικεω, significa ‘vivir’ (de οίκος, que significa ‘casa’); la preposición κατα, tiene el sentido de ‘hacia abajo’ (o es enfático).

Otro verbo que se usa para comunicar la idea de ‘habitar’ es παροικεω. En este caso, la preposición es παρα, que conlleva el sentido de ‘al lado de’. En Lucas 24:18 la palabra es traducida “*forastero*”, mientras que en Heb 11:9, es traducida “*habitó como extranjero*”. La palabra παροικια se halla en Hch 13:17 (“*extranjeros*”) y 1 Ped 1:17 (“*peregrinación*”). Obviamente, esta palabra denota una residencia temporal o provisional.

Similarmente, en Juan 1:14, el verbo traducido “*habitó*” es σκηνοω, que significa ‘vivir en una carpa’. Este verbo también indica una residencia temporal, y se aplica no tanto de la encarnación en sí, sino de los 33 años que Cristo vivió sobre la tierra, hace 2,000 años.

¹⁶³ Appéré, p. 49.

¹⁶⁴ Para mayores detalles de esta discusión, ver Liddon, pp. 464-480.

En conclusión, el uso del verbo *κατοικεω*, por parte de Pablo, apunta a la permanencia de la encarnación. Cuando Cristo tomó la naturaleza humana, lo tomó para siempre; aun cuando volvió al cielo, volvió como el Dios-Hombre, y no simplemente como había sido antes de la encarnación.

Maclaren opina que quizá en Colosas algunos estaban pensando que la encarnación fue algo temporal o provisorio. Él afirma que Cristo no abandonó Su naturaleza humana cuando ascendió al cielo, sino que la humanidad y la divinidad están unidos eternamente en la Persona del Señor Jesús¹⁶⁵.

¿Cuáles son las implicancias de esto? El autor de Hebreos responde en pasajes tales como Heb 2:9-18; 4:14-16; 5:1-10 y 7:25.

- i. Cristo, siendo hombre, sigue siendo nuestro ‘hermano’ (Heb 2:11-13)
- ii. Siendo hombre, puede ser un buen sumo sacerdote para los seres humanos (Heb 2:17,18; 4:14-16; 7:25).
- iii. Siendo aun hombre, Cristo puede compadecerse de nosotros, en nuestras debilidades (Heb 5:1-2).

Por ende, el creyente no necesita ir a la virgen María, o a los santos, pensando que ellos sí nos pueden entender, mejor que Cristo. Esto podría haber sido cierto si es que Cristo hubiera dejado atrás Su humanidad al volver al cielo. Sin embargo, no lo hizo; por ende, el creyente puede tener la plena confianza que Cristo nos entiende completamente, porque lleva para siempre en Su persona las características de nuestra humanidad (menos, por supuesto, el conocimiento personal del pecado).

3. EL PROPÓSITO DE LA ENCARNACIÓN

Pablo alude al propósito de la encarnación cuando dice, “*agradó al Padre*”.

Lo primero que debemos notar es que las palabras “*al Padre*” han sido añadidas al texto, por los traductores de la RV; no están en el texto original. Estas palabras han sido añadidas para dar mayor sentido al texto.

Casi todos los comentaristas concuerdan en que ‘Dios’ debe ser el sujeto del verbo¹⁶⁶. Eadie es más específico; él afirma que el sujeto debe ser ‘Dios’ en el nominativo (ο Θεος), y no en el genitivo (τω Θεω)¹⁶⁷. Es decir, lo que Pablo está diciendo es que ‘a Dios le plació’, y no tanto que ‘fue el placer de Dios’.

La palabra “*agradó*”, en griego, es *ευδοκησεν* (aoristo activo indicativo, del verbo *ευδοκεω*, que significa ‘estar complacido’).

¹⁶⁵ Maclaren, p. 87.

¹⁶⁶ Para otras interpretaciones (p.e. que el sujeto del verbo es το πληρωμα, ver Hendriksen, p. 95 (nota 55). O’Brien también toma a la πληρωμα como el sujeto (O’Brien, p. 51).

¹⁶⁷ Eadie, p. 68; ver la construcción completa en 1 Cor 1:21 y Gal 1:15.

Como Maclaren bien observa, el verbo *εὐδόκεω*, tiene dos sentidos – ‘consejo’ y ‘complacencia’; es decir, ‘propósito’ y ‘placer’¹⁶⁸. La encarnación de Cristo fue el propósito eterno de Dios, y una obra en la cual Él se deleitó (a la par que se deleitó en la Persona encarnada, Su Unigénito Hijo – Mateo 3:17).

El motivo detrás de la encarnación fue el amor del Padre (Juan 3:16). El propósito de la encarnación la tenemos en pasajes tales como Rom 8:3; 2 Cor 5:19; Heb 2:14;

- i. Cristo se encarnó para poder revelarnos al Padre perfectamente (Juan 1:18; 14:9)
- ii. Cristo se encarnó para vivir una vida que agrada a Dios, cumpliendo perfectamente la ley en nuestro lugar (Rom 1).
- iii. Cristo se encarnó para experimentar las luchas contra la tentación y el pecado, no solo para darnos un modelo de vida cristiana, sino también para que podamos ir a Él, cuando nosotros estamos siendo tentados (Heb 2:18).
- iv. Cristo se encarnó para aprender la obediencia, en medio de sufrimiento (Heb 5:7-9).
- v. Cristo se encarnó para morir en nuestro lugar (2 Cor 5:19).

COLOSENSES 1:20

Introducción

Siguiendo el esquema que vimos en la clase anterior, el v.20 consiste en una descripción de **la relación entre Cristo y la creación**. Según este análisis, el v.20 paralela los v.16-17. Esto queda confirmado por dos frases claves que se repiten: “*todas las cosas*” y “*las que están [hay] en la tierra como [y] las que están [hay] en el cielo*”.

Sin embargo, hay una diferencia importante que debemos notar. Mientras que el tema del v.16 es la creación de todas las cosas en Cristo, el tema del v.20 es la reconciliación de todas las cosas por medio de Cristo (comparar v.17, “*todas las cosas en él subsisten*”).

Al tocar este tema de la reconciliación, debemos observar seis cosas en este verso:

¹⁶⁸ Maclaren, p. 88.

1. El Significado de la Reconciliación
2. El Autor de la Reconciliación
3. El Agente de la Reconciliación
4. El Instrumento de la Reconciliación
5. El Resultado de la Reconciliación
6. La Extensión de la Reconciliación

NOTA: Hay ciertas dificultades en la traducción del verso. Hendriksen ofrece la siguiente traducción que procura seguir el orden de las palabras en griego: **“Y por medio de él reconciliar todas las cosas consigo mismo, habiendo hecho la paz mediante la sangre de su cruz; por medio de él, sean las cosas que están sobre la tierra, o las cosas que están en los cielos”**¹⁶⁹.

1. EL SIGNIFICADO DE LA RECONCILIACIÓN

Lo primero que debemos considerar es el significado de la palabra “*reconciliar*”. La palabra en griego es *αποκαταλλαξαι*, que es el aoristo activo infinitivo del verbo *αποκαταλλασσω*. Este verbo significa ‘reconciliar’, y conlleva la idea de, ‘cambiar la hostilidad por la amistad’. La preposición *απο*, tiene el sentido de ‘atrás’, y da la idea de ‘volver al estado anterior’

Hendriksen argumenta que la reconciliación de la cual Pablo habla en este verso tiene que ver con la restauración de la armonía original de la creación. Afirma, “Por medio de Cristo y su cruz el universo es devuelto a o restaurado a su adecuada relación con Dios, en el sentido de que Cristo fue exaltado a la diestra del padre como recompensa a su obediencia. Desde esa posición de autoridad y poder gobierna todo el universo para el provecho de su iglesia y la gloria de Dios”¹⁷⁰.

2. EL AUTOR DE LA RECONCILIACIÓN

En segundo lugar, debemos considerar quien es el autor de la reconciliación. Pablo indica esto implícitamente, cuando afirma, “*y por medio de él reconciliar consigo...*”. El contexto indica que el autor es nada menos que Dios el Padre.

Algunos dan a entender, erróneamente, que la muerte de Cristo en la cruz efectuó un tremendo cambio en la actitud de Dios hacia nosotros. Esto no es cierto. Como Juan 3:16 afirma, la venida de Cristo al mundo fue una expresión del amor de Dios el Padre para con nosotros. Él es el autor de la reconciliación, no su objeto. Podemos ver como Pablo lo expresa en 2 Cor 5:18-19. El énfasis sobre el amor de Dios como el origen de la reconciliación es destacado en Rom 5:8.

3. EL AGENTE DE LA RECONCILIACIÓN

¹⁶⁹ Hendriksen, p. 97-98.

¹⁷⁰ Hendriksen, p. 99.

En tercer lugar, debemos indagar quien es el agente de la reconciliación. Pablo es bastante claro, cuando dice, “y por medio de él reconciliar...”. El agente de la reconciliación es Cristo, el Hijo de Dios. Para mayores detalles, ver 2 Cor 5:18-19.

4. EL INSTRUMENTO DE LA RECONCILIACIÓN

En cuarto lugar, podemos preguntar, ¿cómo se efectúa la reconciliación? Pablo responde, diciendo, “haciendo la paz mediante la sangre de su cruz”.

Algunos teólogos (¡incluyendo Barclay!) niegan el concepto de la ira de Dios, y afirman que el propósito principal de la muerte de Cristo en la cruz fue mostrar al hombre cuánto Dios le ama. Si el hombre solo puede lograr entender cuánto Dios le ama, él de por sí se volverá a Dios, y se efectuará la reconciliación.

El problema con este concepto es que pasa por alto lo que realmente ocurrió en la muerte de Cristo, y no logra explicar por qué el Padre abandonó el Hijo en la cruz.

Contra Barclay, debemos afirmar que la reconciliación no se efectúa simplemente por medio de la muerte de Cristo, sino por medio de “la sangre de su cruz”. En otras palabras, tenemos que tomar en cuenta la palabra “*sangre*”, y no pasarla por alto, como lo hace Barclay.

5. EL RESULTADO DE LA RECONCILIACIÓN

En quinto lugar, debemos observar el resultado de la reconciliación. Pablo afirma, “haciendo la paz...”.

El término en griego es εἰρηνοποιήσας, que es el participio aoristo activo, del verbo εἰρηνοποιεω. Este verbo significa no solo un cese de hostilidades, sino una condición de bienestar y prosperidad.

6. LA EXTENSIÓN DE LA RECONCILIACIÓN

Finalmente, podemos preguntar hasta donde abarca la reconciliación. Pablo contesta, “por medio de él reconciliar todas las cosas, así las que están en la tierra como las que están en los cielos”. En otras palabras, la reconciliación abarca no solo todos los seres humanos, sino la totalidad de la creación (sea animal, vegetal, mineral o espiritual).

a. La Reconciliación de las Cosas Terrenales

Barclay afirma que debemos interpretar esta aseveración de Pablo a la luz del gnosticismo, que rechazaba el valor de las cosas materiales, y enfatizaba el valor solo de lo espiritual. Pablo Niega esto, y enfatiza la preocupación de Dios por la totalidad de la creación – tanto lo material como lo espiritual.

b. La Reconciliación de las Cosas Celestiales

La afirmación de Pablo, que Dios propone reconciliar por medio de Cristo aun las cosas “*que están en los cielos*”, ha provocado mucho debate entre los teólogos. Orígenes, por ejemplo, tomó este verso como enseñando que al final aun Satanás y los demonios serían salvos, por medio de la muerte de Cristo.

Moule observa que Pablo no hace referencia a las cosas “*debajo de la tierra*” (Fil 2:11), y usa esto para negar la salvación de Satanás y los demonios. Sin embargo, debemos notar que en Col 1:16 Pablo tampoco hace referencia a las cosas “*debajo de la tierra*”; por ende, debemos entender que la expresión “*las que están en la tierra como las que están en los cielos*” tiene un significado universal.

Una manera de interpretar estas palabras es no tomarlas literalmente, sino como una expresión general que apunta a la amplitud de la obra reconciliadora de Cristo.

Otra manera que se ha propuesto es de decir que aquí Pablo está hablando, no tanto de la reconciliación entre seres espirituales y Dios, sino entre los ángeles y los hombres. Crisóstomo y San Agustín (entre otros) eran de esa opinión.

Este verso parece apuntar a lo que podríamos llamar la dimensión *cósmica* de la reconciliación. Sin embargo, como Appéré bien observa, “Es notorio lo que se dice estos días acerca de la ‘dimensión cósmica de la salvación’. Esta idea puede estar presente aquí, pero Pablo no la desarrolla en absoluto, Va directamente a las dimensiones terrenales y humanas de la reconciliación efectuada por Cristo (Col 1:21-22). Su propósito no es conducirnos a la especulación sino a la adoración...”¹⁷¹.

La pregunta surge, ¿en qué sentido será toda la creación reconciliada con Dios? Barclay erróneamente afirma que esto significa la redención de todas las cosas. Él escribe, “La visión de Pablo era de un universo redimido; un universo en el cual no solo toda persona, sino las mismas cosas serían redimidas”.

Appéré apunta a una mejor respuesta cuando comenta,

“El pecado ha destruido el orden armonioso de Dios. Desde el resquebrajamiento que tuvo lugar en el Edén, la creación ha estado desordenada, y ‘gimiendo’ por la liberación (Rom 8:19-22). También la raza humana, al desligarse de Dios, lo ha perdido todo: se ha hundido en una existencia oscura y vacía...Sin embargo, Dios no ha abandonado el universo o la humanidad a su destino. A lo largo de los siglos, desde que el hombre se desligó por primera vez, Dios nos ha dado ‘a conocer el misterio de su voluntad, según su beneplácito, el cual se había propuesto en sí mismo, de reunir todas las cosas en Cristo (Efe 1:9,10). Es en la encarnación o, más exactamente en la cruz, donde Dios ‘recapitula’, por así decirlo, comienza de nuevo y hace volver todas las cosas a una nueva creación armoniosa de la que Cristo es la Cabeza...”¹⁷².

Hendriksen observa que la reconciliación de todas las cosas se efectúa en dos maneras diferentes. Él dice,

“Existe, por supuesto, una diferencia en la *forma* en que las diversas criaturas se someten al gobierno de Cristo y son ‘reconciliados con Dios’. Aquellos que son y permanecen corrompidos, sean hombres o ángeles, se someten amarga e involuntariamente. En el caso de ellos, la *paz* (es decir, la armonía) es *impuesta, no recibida de buena gana*...Por otro lado, los ángeles buenos se someten gozosa y ansiosamente. Lo mismo sucede con los hombres redimidos”¹⁷³.

¹⁷¹ Appéré, p. 50.

¹⁷² Appéré, p. 53.

¹⁷³ Hendriksen, p. 99.

COLOSENSES 1:21-22

Introducción

En el v.20, Pablo describe el plan cósmico de Dios, de “*reconciliar consigo todas las cosas*”. Esta reconciliación incluye no sólo los creyentes, sino también Satanás y los demonios, los pecadores y toda la creación material. En el caso de los creyentes, la reconciliación será voluntaria, pero en los demás involuntario.

En los v.21-22, Pablo amplía el aspecto de la reconciliación de los creyentes. En tratar este tema, Pablo describe TRES cosas:

- [1] La Necesidad de la Reconciliación
- [2] La Manera en que Dios Efectúa la Reconciliación
- [3] El Propósito de Dios en Obrar la Reconciliación

1. LA NECESIDAD DE LA RECONCILIACIÓN (v.21)

Pablo escribe, “*Y a vosotros también, que erais en otro tiempo extraños y enemigos en vuestra mente, haciendo malas obras...*” (v.21).

Lo primero que debemos notar es que Pablo coloca el pronombre personal (υμας) al comienzo; esto indica que Pablo está queriendo enfatizar lo que Dios ha hecho en la vida de los creyentes en Colosas. En v.20, Pablo habla de una reconciliación cósmica, que abarca toda la creación; pero ahora, en v.21, Pablo destaca el lugar que los creyentes en Colosas ocupan dentro de la obra reconciliadora de Dios.

Antes de escuchar el mensaje de salvación, ¿cómo era la vida de estas personas a quienes Pablo escribe esta carta? Pablo aclara esto, enfatizando tres detalles:

NOTA: Pablo usa la estructura, ΠΟΤΕ...ΝΥΝ ΔΕ (v.21-22) – “*en otro tiempo...ahora...*”. A Pablo le gustaba hacer el contraste entre lo que las personas habían sido antes de conocer a Cristo, y lo que ahora son en Cristo (ver Rom 5:8-11; 7:5-6; 11:30; 1 Cor 6:6-9; Efe 2:1ss; etc).

Antes...

a. Eran “extraños”

La frase en el original es οντας απηλλοτριωμενους. El primer término (οντας) es el participio presente del verbo ειμι.

La palabra απηλλοτριωμενους es un participio perfecto en la voz pasiva, del verbo απαλλτριω, que significa ‘alienar’ (ver Efe 2:12; 4:18). El tiempo perfecto indica una condición permanente (de estar alejados de Dios).

Este alejamiento de Dios es uno de los primeros frutos del pecado; vemos esto en el huerto de Edén. Cuando Adán y Eva cayeron en pecado, lo primero que hicieron fue esconderse de Dios.

Es esta misma separación de Dios que hace necesaria la obra de reconciliación.

b. Eran “enemigos”

La palabra εχθρος, significa ‘hostilidad’, ‘enemistad’. Es una palabra activa, y conlleva la idea de una hostilidad activa y agresiva contra Dios.

Esta hostilidad agresiva operaba, en primer lugar, al nivel de la mente (“*en vuestra mente*”). La palabra διανοια aparece en la LXX frecuentemente para traducir el término hebreo, *leb* (= ‘corazón’); ver Gén 8:21; 17:17; 24:45; Ex 28:3; etc.

Debemos interpretar la palabra ‘mente’, en el sentido no solo del pensamiento del hombre, sino también de su voluntad y disposición. Hendriksen traduce, ‘disposición’.

c. **Hacían “malas obras”**

Antes de conocer a Dios, las mentes hostiles hacia Dios resultaban en una gran gama de malas acciones de parte de los que ahora conformaban la iglesia en Colosas.

Debemos notar que el verbo “*haciendo*” no está en el griego. Eadie toma la frase *εν τοις εργοις τοις πονηροις* como una expresión instrumental (‘por malas obras’), siguiendo la antigua versión inglesa. Sin embargo, como Eadie comenta, las malas obras no han resultado en la enemistad con Dios, sino viceversa. Hendriksen traduce, “como lo mostraban vuestras malas obras”.

Claramente las personas que viven en esta manera están en tremenda necesidad de la salvación; es decir, de ser reconciliados con Dios. Lamentablemente, por el mismo hecho de ser enemigos de Dios, no buscan la reconciliación con Dios. Por ende, es Dios quien tiene que tomar el primer paso en efectuar la reconciliación del hombre. Pablo, en v.21b-22a, procede a describir lo que Dios hizo para reconciliar al hombre consigo mismo:

2. **LA OBRA DE RECONCILIACIÓN** (v.21b-22a)

Habiendo descrito la terrible realidad de la vida de los colosenses antes de conocer a Dios, Pablo ahora describe la tremenda obra que Dios hizo en sus vidas. Esta obra consistió en la restauración de una buena relación entre Dios y los colosenses, la cual Pablo resume, en una palabra; ‘reconciliación’.

Pablo describe la obra de reconciliación en las siguientes palabras, “*ahora os ha reconciliado en su cuerpo de carne, por medio de la muerte*” (v.21b-22a).

El verbo *αποκατηλλαξεν* es el aoristo activo de *αποκαταλλασσω* (= ‘reconciliar’). El aoristo pareciera indicar que Pablo está hablando de la reconciliación que Cristo efectuó, históricamente, en la cruz del calvario, y que dio lugar a la nueva era de los últimos tiempos escatológicos.

NOTA TEXTUAL: Algunos MSS tienen *αποκατηλλαγητε*, que está en la voz pasiva (‘vosotros habéis sido reconciliados’).

Pablo detalla dos cosas:

a. **“en su cuerpo de carne”**

La preposición **εν**, no es locativo, sino instrumental (O'Brien, p. 67). Eadie, sin embargo, no concuerda; él opina que la preposición **εν**, debe ser tomada en el sentido locativo.

Según O'Brien, esta es una expresión hebraica, que simplemente significa, 'cuerpo físico'. Pablo usa esta expresión para enfatizar la realidad de la encarnación de Cristo, quizá para contrarrestar una tendencia docética en la herejía en Colosas.

b. **“por medio de la muerte”**

La encarnación no fue suficiente para efectuar la reconciliación; Cristo tuvo que morir. Es más, en morir Cristo experimentó la separación de Dios (*“Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?”*), y lo hizo para que nosotros seamos reconciliados con Dios.

3. **EL PROPÓSITO DE LA RECONCILIACIÓN** (v.22b)

Dios tiene ciertas metas o propósitos muy específicos en efectuar la reconciliación del hombre pecador. Pablo describe estas en la siguiente manera: *“para presentaros santos y sin mancha e irrepreensibles delante de él”* (v.22b).

La meta de Dios es hacer una presentación. La palabra **παραστησαι**, es el aoristo infinitivo del verbo **παριστημι**, que significa 'presentar'. Este verbo se usa en el contexto de presentar ofrendas ante Dios (ver Rom 12:1); también en el contexto de presentar una novia al novio (2 Cor 2:2; Efe 5:27). También se usa en el contexto del día del juicio final (2 Cor 4:14).

a. **Que Sean “santos”**

Esta es una de las grandes metas de la salvación divina – no tanto hacernos felices, tampoco hacernos prósperos materialmente; sino hacernos **santos**. De ser así, cuan importante es que hagamos todo lo posible por vivir en santidad, y mantener la santidad que Cristo nos compró en la cruz del calvario.

Sin la santidad, nadie verá a Dios; sin la santidad, no puede haber reconciliación y comunión con Dios.

b. **Que Sean “sin mancha”**

El término en griego es **αμωμος**, que significa 'sin mancha'. En la LXX esta palabra era utilizada como un término técnico para indicar la ausencia de cualquier cosa que podría anular el valor de un sacrificio hecho ante Dios (oveja, etc).

c. **Que Sean “irrepreensibles”**

La palabra **ανεγκλητος**, que significa 'sin acusación' o 'libre de cualquier cargo'. Era un término legal que indicaba la ausencia de cualquier cargo contra una persona o cosa.

Las primeras dos palabras parecen ser términos cultuales, que apuntan a que el creyente debe presentar su cuerpo en sacrificio vivo ante Dios (Rom 12:1). Sin embargo, O'Brien opina que lo que Pablo tiene en mente no es tanto el culto del AT, sino un contexto judicial. De ser así, lo que Pablo está diciendo es que el propósito de la reconciliación es que cuando seamos presentados ante Dios en el juicio final, seamos hallados "*santos y sin mancha e irrepreensibles*" (ver Rom 14:10, y comparar Rom 8:33-34). Eadie opina lo mismo.

Todo esto, "*delante de él*". El propósito de la reconciliación es restaurar la relación íntima con Dios que fue quebrantado por el pecado. Por toda la eternidad estaremos en la presencia de Dios, totalmente limpios de todo pecado, gozando una comunión íntima con Dios. Este es el fruto de la encarnación y muerte de Cristo.

Conclusión

El propósito de Dios en la salvación del hombre es convertir a personas que tienen mentes hostiles hacia Dios (y cuyas vidas, por ende, están repletas de malas obras), en personas moralmente limpias y sin mancha.

Para lograr esto, Dios necesita reconciliar al hombre con Dios; esto solo se logra por medio de la muerte de Cristo.

COLOSENSES 1:23

Introducción

La salvación es obra de Dios; esto es lo que Pablo viene afirmando desde el v.20, hablando de la reconciliación que Dios obró por medio de la muerte de Cristo. En v.22b, Pablo menciona el propósito de la reconciliación (salvación) – “*para presentaros santos y sin mancha e irrepreensibles delante de él*”.

Cuando enfatizamos que la salvación es obra de Dios, corremos el riesgo de dar la impresión que el ser humano puede vivir como quiere (porque Dios hace toda la obra). Por ende, como buen maestro, Pablo balancea lo que ha dicho en v.20-22, en el v.23, mostrando la responsabilidad que el creyente tiene en el asunto de la salvación.

En realidad, afirma Pablo, el creyente tiene una doble responsabilidad frente a las buenas noticias (“*evangelio*”) de la reconciliación hecha por Dios en Cristo:

[1] Permanecer en la fe – para su propia salvación (v.23a).

[2] Proclamar la fe – para la salvación de otros (v.23b).

Pablo mismo es un buen ejemplo de esto, como “*ministro*” del evangelio (v.23c).

1. EL CREYENTE DEBE PERMANECER EN LA FE (v.23a)

No basta con que una persona crea el evangelio; para ser salvo, necesita permanecer en la fe. Pablo afirma esto en las siguientes palabras, “*si en verdad permanecéis fundados y firmes en la fe, sin moveros de la esperanza del evangelio que habéis oído...*”.

Aunque la RV da la impresión que el creyente tiene una doble responsabilidad (es decir, permanecer fundado y firme en la fe, y no moverse de la esperanza del evangelio), en realidad la estructura de la oración en griego indica una sola responsabilidad, con tres descripciones complementarias (representadas por tres adverbios - dos de ellos siendo participios adverbiales: τεθεμελιωμενοι...εδραιτοι...

μετακινουμενοι).

a. ¿Qué Significa ‘permanecer en la fe’?

El creyente es llamado a ‘permanecer en la fe’. ¿Qué significa esto? El verbo επιμενετε está en el tiempo presente, que indica una condición permanente: ‘permanece y sigue permaneciendo’ o ‘permanece continuamente’.

Obviamente, el llamado de Pablo a permanecer en la fe tiene que ver con el peligro de la herejía en Colosas, que amenazaba con desligar a los creyentes del verdadero evangelio. Por consiguiente, **la palabra “fe” debe entenderse no como la respuesta subjetiva de los creyentes al evangelio, sino como el contenido objetivo del mensaje de salvación.** El peligro que amenazaba la iglesia en Colosas no era

tanto que los creyentes podrían perder su fe en Cristo, sino que podrían perder la fe (= doctrina) cristiana¹⁷⁴.

b. ¿Cómo se Debe Permanecer en la Fe?

Esta es una pregunta importante, especialmente a la luz de la responsabilidad que el creyente tiene de mantenerse en la fe.

[1] “*fundados*”

La palabra en griego es **τεθεμελιωμενοι**, que es el participio perfecto en la voz pasiva, del verbo **θεμελιω**, que significa ‘colocar el fundamento de algo’; en la voz pasiva, el verbo conlleva la idea de ‘estar fundado’.

Es interesante notar que la iglesia está fundada sobre el ministerio de los profetas y apóstoles (Efe 2:20), con Cristo como el fundamento básico (1 Cor 3:10, 11; Efe 2:20). Por ende, para que el creyente permanezca ‘fundado’, debe mantener una buena y firme relación con Cristo, y empapar su vida con la palabra de Dios.

[2] “*firmes*”

La palabra **εδραιος** es un adverbio, que significa ‘firme’. Según Rienecker, la palabra conlleva la idea de la firmeza de una estructura. En 1 Tim 3:15, Pablo usa la palabra **εδραιωμα** (“*baluarte*”) como una descripción del rol de la iglesia en mantener la firmeza de la verdad.

NOTA: Ambos términos están vinculados con la estabilidad estructural de una casa (ver Mateo 7:24-27). Son metáforas arquitectónicas, vinculadas con la metáfora de la iglesia como ‘casa’ de Dios (o con la metáfora del creyente como ‘templo del Espíritu Santo’).

[3] “*sin moveros de la esperanza del evangelio*”

La palabra **μετακινουμενοι**, es el participio presente, en la voz media o pasiva, del verbo **μετακινεω**, que significa ‘mover de un lugar a otro’. El tiempo presente conlleva la idea de ‘no moverse constantemente’.

La esperanza es el ancla del evangelio; el creyente no debe moverse de ella. Obviamente, esto es lo que Satanás querrá, para destruirnos, y él tiene muchas estrategias para movernos de nuestra esperanza. Una de ellas, es la de mantenernos tan activos en las cosas de la vida cotidiana, que no tenemos tiempo para meditar en nuestra esperanza celestial; por ende, poco a poco nos deslizamos, prestando más atención a las cosas materiales, mundanas o carnales. Es por eso que Pablo, en Col 3:1-4, exhorta a los colosenses a poner su mirada (¡y corazón!) en las cosas celestiales.

¹⁷⁴ Debemos observar que Alexander Maclaren no está de acuerdo con esto, e insiste que Pablo está hablando de una fe subjetiva (A. Maclaren, *op. cit.*, p. 105-106.).

Eadie afirma que la primera palabra describe la causa, la segunda describe el efecto, y la tercera apunta al resultado general de las dos palabras anteriores, expresado en términos negativos¹⁷⁵.

NOTA TEOLÓGICA

¿Estará Pablo enseñando aquí que la salvación se puede perder, si es que las condiciones no se cumplen en el creyente? Para contestar esta pregunta hay que notar ciertas cosas:

- i. La expresión *ΕΙ ΥΕ* significa ‘si’ o ‘suponiendo que’. Rienecker comenta que esta expresión introduce una cláusula de propósito *que el autor supone es cierto*. Es decir, el autor no está presentando una cláusula sobre la cual tiene cierta duda (ver Efe 3:2; 4:21). Esto queda confirmado por lo que Pablo dice acerca de la fe de los creyentes en Colosas, en Col 2:5.

EJEMPLO: Consideremos la frase, “Si es que estudia, aprobará el examen”. Aunque la palabra ‘si’ indicaría una condición, la duda acerca de la aprobación del examen dependería del conocimiento que se tiene del alumno.

- ii. ¿Qué es la fe? ¿Una obra humana o un don divino? Esta pregunta es fundamental. Si la fe origina en el hombre, entonces cabría la posibilidad que el creyente podría ‘perder’ su fe; pero si la fe es un don de Dios, esto tiene implicancias importantes para la cuestión de la seguridad del creyente acerca de su perseverancia en la fe.

- iii. ¿Juega Dios un rol en la perseverancia del creyente en la fe? Si la respuesta es negativa, entonces cabría la posibilidad de que el creyente pierda su fe, en algún momento. Pero, si la respuesta es afirmativa, entonces el creyente puede estar seguro de su salvación, porque el que concede la fe que la salva, es el que concede también la perseverancia en la fe para alcanzar la salvación.

EJEMPLO: La oración de Cristo por Pedro – “*he rogado por ti, que tu fe no falte*” (Lucas 22:32); a la luz de esto, debemos notar Hebreos 7:25.

- iv. Como bien comenta O’Brien, la permanencia en la fe es una indicación que la fe es genuina. Por ende, el creyente es exhortado a permanecer en la fe, no porque esta es la condición de ser salvo, sino porque esta es la manera de demostrar que la fe que tenemos es una fe verídica. “La perseverancia prueba el carácter genuino de la fe, y, por lo tanto, es indispensable para la salvación”¹⁷⁶.

- v. Indudablemente, si el creyente no permanece en la fe, entonces no sería salvo; por ende, tiene sentido exhortar al creyente a perseverar en la fe. *Es por medio de nuestra obediencia a esta exhortación divina que Dios nos mantiene en la fe.*

EJEMPLO: La advertencia acerca de la necesidad de retener a los marineros dentro de la barca, en Hch 27:30-31, como condición de ser salvos (a pesar de la promesa que serían salvos, en Hch 27:22-24). Por ende, aunque Dios había prometido que nadie perdería su vida, esa promesa estaba condicionada en la permanencia de los marineros dentro de la barca, y la advertencia de Pablo acerca del peligro de perder las vidas (en v.31) fue el instrumento que Dios usó para cumplir la condición necesaria para que nadie se pierda.

¹⁷⁵ Eadie, p. 82.

¹⁷⁶ Hendriksen, p. 102.

- vi. El creyente tiene que poner de su parte para mantenerse en la fe; sin embargo, al fin y al cabo, es Dios quien obra en nosotros para lograr esta perseverancia (Fil 2:12-13); en esta manera mantenemos el balance entre la responsabilidad del creyente y la soberanía de Dios, en el asunto de la perseverancia en la fe.

Como bien comenta Eadie, nuestra permanencia en la fe no es el resultado de una ley irresistible, sino es el fruto del uso diligente de todos los medios que Dios pone a nuestro alcance para mantener y profundizar nuestra fe.

2. **EL CREYENTE DEBE PROCLAMAR LA FE** (v.23b)

a. **La Predicación Universal del Evangelio**

Los colosenses tuvieron el privilegio de escuchar el evangelio; esto fue posible por la predicación de Epafras (v.7). La mención de esto, lleva a Pablo a mencionar la predicación universal del evangelio. Tal referencia, implícitamente, señala la responsabilidad que todo creyente tiene de predicar a otros el evangelio.

El verbo κηρυχεντος es el participio aoristo pasivo, de κηρυσσω, que significa ‘predicar’, ‘proclamar’ o ‘declarar como heraldo’. Por ende, debe ser traducido ‘el cual ha sido predicado...’¹⁷⁷. La RV traduce, “*el cual se predica*”, que da la impresión de algo que se estaba dando en ese tiempo (es decir, un proceso continuo); sin embargo, el aoristo señala algo puntual. La NVI traduce, “el cual ha sido predicado”.

Es interesante notar que en v.20 Pablo hizo referencia a la universalidad de la obra de reconciliación y pacificación, y en ese caso los verbos también son aoristos. Aunque en v.6, donde Pablo hace referencia a la proclamación universal del evangelio, los verbos están en tiempo presente.

La proclamación del evangelio se hizo εν παση κτισει. Según O’Brien, la preposición εν es locativo, e indica el lugar donde se dio la proclamación (ver Mat 3:1; 11:1; 24:14; etc).

La expresión παση κτισει significa ‘toda [la] humanidad’. Hallamos la misma frase en Marcos 16:15, en el contexto de la Gran Comisión.

¿Qué quiso decir Pablo con esto? Según O’Brien, debemos interpretar esta expresión a la luz del v.6, como una referencia a la predicación del evangelio en los centros poblados de mayor importancia, desde los cuales el evangelio partió a los lugares aledaños.

b. **El Ejemplo de Pablo**

Obviamente, la predicación universal del evangelio está en alguna manera vinculada con el ministerio de Pablo.

El verbo εγενομην, es el aoristo indicativo, en la voz media, de γινομαι, que significa ‘ser’.

¹⁷⁷ Eadie comenta que Tomás Aquino se vio forzado a traducirlo en términos futuros (Eadie, p. 82-83).

¿Por qué Pablo incluye esta frase al final de su exhortación? Parece ser que quiere que su vida sea otra motivación para los colosenses a permanecer firmes en su creencia.

COLOSENSES 1:24

Introducción

Sufrimiento – una realidad cotidiana. Pregunta, ¿cuál es nuestra actitud frente a ello?

“Pare de Sufrir” se basa en dos posturas fundamentales:

- i. El sufrimiento viene de Satanás y del pecado.
- ii. Dios no quiere que Sus hijos sufran.

La conclusión de estos dos postulados es que el creyente no debe sufrir.

Sin embargo, la Biblia indica que las cosas no son tan simples. En el AT tenemos el caso de Job; en el NT tenemos los sufrimientos de Cristo, y la advertencia que en este mundo los creyentes tendrán aflicciones.

¿Qué dice la Pablo al respecto? Antes de contestar esta pregunta, notemos el contexto en el que Pablo escribe estas palabras.

En el v.24 Pablo comienza una nueva sección en esta carta. La oración de Pablo por los creyentes en Colosas le llevó a hablar de la redención que tenemos en Cristo (Col 1:3-14); en Col 1:15-23 Pablo pasa a describir ciertos detalles acerca de la persona y obra de Cristo. Ahora, en Col 1:24 – 2:7, Pablo describe algo de su ministerio apostólico.

En el v.24 Pablo habla de los sufrimientos suyos y los de Cristo, y la relación que estos tienen con el crecimiento de la Iglesia.

1. LOS SUFRIMIENTOS DE CRISTO

Al tratar el tema del sufrimiento en la vida del creyente, lo primero que debemos notar es que, durante Su vida terrenal, Cristo experimentó mucho sufrimiento (Is 53:3; Heb 2:10; 5:7-8).

Pablo describe estos sufrimientos en la siguiente manera: *“las aflicciones de Cristo por su cuerpo, que es la iglesia”*. La palabra traducida, “sufrimientos” es θλιψις, y generalmente significa los sufrimientos que vienen por las diversas presiones que experimentamos en la vida terrenal.

a. La Naturaleza de Estos Sufrimientos

Como Appéré bien observa, debemos distinguir entre dos clases de sufrimientos en la vida de Cristo.

i. Los Sufrimientos Relacionados al Ministerio

Los evangelios indican que Cristo sufrió mucho en el ministerio. Si bien es cierto que Él vino como el ‘hombre fuerte’, para atar a Satanás, esto no implica que no enfrentó luchas y problemas en el ministerio. Los sufrimientos de Cristo en el ministerio pueden dividirse en varias áreas:

[1] **Sufrimientos Físicos**

Estos incluyen el cansancio y el desgaste físico implícito en el ministerio (Marcos 4:36; Juan 4:6). A veces tanto era el ministerio que no tenía tiempo ni para comer (Marcos 6:31).

[2] **Sufrimientos Emocionales**

Estos vinieron por la oposición de los fariseos, las preguntas capciosas que venían de ellos para atraparlo, el rechazo del pueblo, la incompreensión de los discípulos, la incredulidad de la gente de Nazaret, etc. Por eso vemos a Cristo a veces llorando, y casi exasperado por la gente (Marcos 9:19).

ii. Los Sufrimientos Relacionados a Su Muerte Redentora

Estos eran de otra índole, y también pueden dividirse en dos categorías:

[1] **Sufrimientos Físicos**

Estos tuvieron que ver con la muerte de Cristo (los látigos de los soldados romanos, la corona de espinas, los clavos en sus manos y pies, el sufrimiento físico en la cruz).

[2] **Sufrimientos Espirituales**

Estos incluyeron el impacto sobre Cristo de llevar la culpa de los pecados nuestros, sentir la ira de Dios y el abandono del Padre en la cruz.

b. El Propósito de Estos Sufrimientos

Pablo aclara que los sufrimientos de Cristo fueron “*por su cuerpo, que es la iglesia*”. Aquí tenemos el propósito de los sufrimientos de Cristo.

¿A cuáles de los sufrimientos se refiere Pablo? Quizá a ambos; todos los sufrimientos de Cristo fueron para el bien de la Iglesia. Unos fueron para servir a la Iglesia; otros fueron para redimir a la Iglesia.

2. LOS SUFRIMIENTOS DE PABLO

Habiendo notado algo de los sufrimientos de Cristo, veamos como Pablo habla de sus propios sufrimientos. Lo primero que debemos observar es que Pablo habla de estos sufrimientos, en el contexto de describir la predicación del evangelio en todo el mundo (v.23). Pablo comparte en esta tarea, y ese es el contexto en el cual él habla de sus propios sufrimientos.

a. El Entendimiento de Pablo Acerca de Sus Sufrimientos

La palabra que Pablo usa para describir sus sufrimientos es, *παθημα*. Pablo frecuentemente habló de los sufrimientos que son parte del ministerio cristiano (ver 1 Cor 4:9-13; 2 Cor 11:23-33; 12:9-10; 13:4; Gal 6:17). Esto no era nada nuevo para Pablo, dado a que él fue advertido por Cristo acerca de esto, en el momento de su conversión y llamado a la obra (Hch 9:16). Uno de los pasajes más gráficos acerca de los sufrimientos de Pablo se encuentra en 2 Cor 1:3-11.

En este momento, Pablo estaba en la cárcel (Col 4:10, 18); seguramente, él se refiere, a lo menos en parte, a este sufrimiento.

i. Es por la Iglesia

Pablo afirma que sus sufrimientos son “*por vosotros*”. ¿Cómo puede Pablo decir que sus sufrimientos son para una iglesia (Colosas) que él nunca había visitado?

Pablo describe la manera en que sus sufrimientos ayudan a la iglesia, en 2 Cor 1:6. Comparar la frase de Tertuliano, “La sangre de los mártires es la semilla de la Iglesia”.

ii. Es completar los sufrimientos de Cristo

Hablando de sus sufrimientos, Pablo escribe, “*cumplo en mi carne lo que falta de las aflicciones de Cristo por su cuerpo, que es la iglesia*”

El verbo, *ανταναπληρω*, es el presente indicativo de *ανταναπληρωω*. El verbo es una palabra

compuesta; consiste en dos preposiciones (*αντι* + *ανα*), seguidos por el verbo *πληρωω*, que significa ‘llenar’ o ‘completar’. Rienecker ofrece tres interpretaciones de la doble proposición: puede comunicar la idea de algo recíproco, o que lo que se suple viene ‘del lado opuesto’, o que conlleva la idea de suplir algo que falta.

El término *υστερημα* significa ‘lo que está faltando’. Pablo usa la forma plural, *τα υστερηματα*;

literalmente, ‘las cosas que están faltando’. ¿Cuáles de los sufrimientos de Cristo que faltaban completar? Evidentemente no pueden ser los sufrimientos relacionados con Su muerte redentora. Como Appéré observa:

“...los sufrimientos de Cristo en su obra de expiación y redención – son absolutamente singulares. Nadie podía compartirlas y, en ese sentido, cuando murió nuestro Señor, todo se acabó y completó (Juan 19:30). Nada podía añadirse a sus sufrimientos: su sacrificio fue perfecto...por

otro lado – las aflicciones relacionadas con su ministerio – no habían acabado; los fieles discípulos del Maestro podían compartirlos y, de hecho, lo hicieron...Esos sufrimientos, soportados por causa de la iglesia, son sin duda la continuación y complemento de los sufrimientos de Cristo...”¹⁷⁸.

Los sufrimientos de Pablo eran los sufrimientos de Cristo, porque Él sufría en y por medio de Pablo, dado a la unión mística entre Pablo y Cristo (Rienecker). Ver lo que Pablo dice en 2 Cor 1:5. Cristo sufrió mucho durante Su ministerio terrenal; pero habiendo ascendido a la diestra del padre, Sus sufrimientos no se acabaron, porque Él sigue sufriendo en y con Sus siervos. Cuando ellos sufren en Su obra, Él lo siente y sufre con ellos.

Barclay comenta, “Jesús murió para salvar Su Iglesia; pero la Iglesia necesita ser edificada, y extendida; debe ser mantenida fuerte, pura y verdadera; por lo tanto, cualquiera que sirve la Iglesia extendiendo sus fronteras, estableciéndola en su fe, y guardándola de errores, está haciendo la obra de Cristo. Si tal obra requiere sufrimiento y dolor y sacrificio, ese sufrimiento está completando y compartiendo los mismos sufrimientos de Cristo. Sufrir en el servicio de Cristo no es una penalidad, es un privilegio y un honor, porque es compartir en la obra de Cristo”.

Hendriksen comenta que, durante Su vida terrenal, los enemigos de Cristo lo persiguieron, y le hicieron sufrir. Cristo ya no está en la tierra, pero Sus enemigos ahora persiguen a los cristianos (ver Mat 10:25; Marcos 13:13; Juan 15:18-21; etc).

NOTA: Barclay traduce este verso en otra manera:

“Ahora me alegro de mis sufrimientos por ustedes, y en mi carne, por Su cuerpo, yo completo lo que falta en las aflicciones de Cristo. Por ‘Su cuerpo’ quiero decir la Iglesia, del cual fui hecho ministro...”

Appéré traduce:

“Ahora me alegro de mis sufrimientos por vosotros, y en mi carne completando lo que falta de las aflicciones de Cristo, hago mi parte por su cuerpo (que es la iglesia) ...”

b. La Actitud de Pablo Hacia Sus Sufrimientos

“*me gozo*”

Este verbo parece dar la impresión que Pablo era masoquista; es decir, que tenía “un interés morboso en el sufrimiento” (Appéré). Pero como Appéré comenta, “Él nunca buscaba penalidades; lo que hacía era someterse a ellas y soportarlas como parte integral de su ministerio”.

Conclusión

¹⁷⁸ Appéré, p. 62.

COLOSENSES 1:25

TEXTO: “*de la cual fui hecho ministro, según la administración de Dios que me fue dada para con vosotros, para que anuncie cumplidamente la palabra de Dios*”

Introducción

En el v. 24 Pablo hizo referencia a sus sufrimientos en el ministerio apostólico. Esos sufrimientos, al igual que los de Cristo, fueron para el bien de la Iglesia. Ahora, en v.25, Pablo aclara no solo cuál era su relación con la Iglesia, sino como llegó a tener esta relación, y cuál era el propósito de la misma. En resumen:

- [1] Pablo se consideraba un “*ministro*” de la Iglesia.
- [2] Era “*ministro*” por orden divina (“*administración de Dios que me fue dada*”).
- [3] Su tarea específica era anunciar la palabra de Dios.

1. LA RELACIÓN DE PABLO PARA CON LA IGLESIA

Hablando de su relación con la Iglesia, Pablo afirma, “...*de la cual fui hecho ministro*...”. En Col 1:23 Pablo usa la misma frase, pero en relación con el evangelio (ver también, Efe 3:7).

La palabra “*ministro*” es *διακονος*. Analizando el uso de este término en el griego secular, Hess concluye que tenía una connotación un tanto peyorativa.

“En el griego profano, el significado fundamental de *diakoneo* es a) *servir a la mesa*. Este se amplía en b) *ganarse el sustento*, y de aquí se pasa al significado genérico de c) *servir*. En el sentido a) *diakoneo* es, pues, el servicio en cuanto a la dependencia personal, que es algo indigno y deshonesto para un hombre libre; en el sentido c) en cuanto servicio al bien común (p.ej. en la *polis* de Platón) o de una divinidad, se convierte en una tarea y en una actividad dignas del hombre libre. La entrega espontánea de la propia persona al servicio del prójimo ha permanecido,

en el fondo, desconocida en el ámbito griego. Pues la meta más elevada del hombre era aquí el desarrollo de la propia personalidad” (DTNT, IV, p. 212)

En el NT la palabra *διακονος*, cuando usado en el contexto del servicio que el creyente brinda a Dios y a la Iglesia, adquiere una connotación más positiva. Esto parece estar vinculado con el ejemplo y modelo de Cristo, como ‘servidor’ de los hombres (Lucas 22:27; Juan 13:1-15; Mat 20:28).

Aunque Pablo reconoce aquí que él era ‘ministro’ de la Iglesia, esta afirmación tiene que ser balanceada por otras declaraciones de Pablo. Pablo es un ministro de Dios (2 Cor 6:4), un ministro de Cristo (2 Cor 11:23), y un ministro del nuevo pacto (2 Cor 3:6). Pablo es el siervo de la Iglesia, porque es en primer lugar el siervo de Dios. Ese orden es importante tomar en cuenta, cuando la Iglesia quiere esclavizar al siervo de Dios, y hacerle desobedecer a Dios, por cuidarle a ella (ver Hch 6).

Hess, comenta lo siguiente:

“El *diakonos* es siempre un servidor de Cristo, continúa la *diakonia* de Cristo en el interior de la comunidad y hacia fuera, se ‘preocupa’ por la salvación de los hombres...Este ‘servicio’ de salvación tiene una dimensión material y otra espiritual, por eso Pablo se preocupa de la colecta (2 Cor 8:4; 9:1,12s, *diakonia*) al igual que de la predicación del evangelio. La predicación y la acción auxiliadora forman un todo” (TDNT, IV, p. 215).

2. LA ADMINISTRACIÓN DE DIOS (“según la administración de Dios que me fue dada para con vosotros”)

Otras versiones: “conforme a la administración de Dios” (Biblia de las Américas).
“según el plan que Dios me encomendó” (NVI)

Pablo generalmente habla de la ‘gracia’ que le fue dada, de predicar el evangelio, etc (Rom 12:3; 15:15; 1 Cor 3:10; Gal 2:9). Pero aquí habla de la *οικονομία* que le fue dada.

Esta palabra, *οικονομία*, a veces tiene a Pablo por sujeto (ver 1 Cor 4:1; 9:17), y a veces a Dios (Efe 1:10; 3:9). ¿Qué significa aquí (cf. Efe 3:2)? El uso de genitivo, con referencia a Dios (*του θεου*), parece indicar que Pablo está describiendo la administración del evangelio de la cual **Dios** está a cargo (este parece ser el énfasis en la carta a los Efesios; ver citas anteriores). Sin embargo, las palabras que siguen (“*que me fue dada para con vosotros*”; cf Efe 3:2) sugieren que Pablo está hablando de **su** oficio de apóstol y evangelista.

Quizá haya un doble sentido aquí. Pablo podría estar diciendo, “Soy un ministro según la administración de Dios [del evangelio], pero la puesta en marcha de esta administración es algo por el cual yo soy responsable”. Es decir, el gran mayordomo del evangelio es Dios; en Su mayordomía, Él le había hecho a Pablo siervo (ministro) de la Iglesia. Como tal, él también tiene una ‘administración’ por la cual es responsable ante Dios (ver Tito 1:7).

La palabra *δοθειςαν*, es el participio acusativo singular femenino 1 aoristo de la voz pasiva, del verbo *διδωμι* (= ‘dar’).

Pablo sabe que esta ‘administración’ le fue dada, no para su bien personal, sino para el bien de los Colosenses (“*para con vosotros*”; εἰς υμᾶς). Pablo describe esto en más detalles en los siguientes versos (Col 1:26-29).

Eadie comenta, “Dentro de la administración de la casa espiritual, el apóstol tenía una función con referencia especial hacia los miembros de las iglesias gentiles. Pablo consideraba éste como su oficio particular, y ¡cuánto se gloriaba en ello!”

3. **EL PROPÓSITO DEL MINISTERIO DE PABLO** (“*para que anuncie cumplidamente la palabra de Dios*”)

Otras traducciones: “a fin de llevar a cabo *la predicación de la palabra de Dios*” (Biblia e las Américas). “(según el plan que Dios me encomendó:) el dar cumplimiento a la palabra de Dios, anunciando el misterio...” (NVI). “de anunciar en forma completa su mensaje” (DHH)

El verbo, πληρωσαι, es un infinitivo aoristo. Según Eadie, este infinitivo comunica la idea de designio o propósito (“*para...*”). Sin embargo, O’Brien afirma que es un infinitivo explicativo, indicando el contenido de la οἰκονομία.

El verbo, πληρωσαι, tiene una variedad de significados, y esto ha producido una multiplicidad de interpretaciones de lo que Pablo quiso decir. Entre los significados que podemos destacar, están ‘llenar’, ‘completar’, ‘cumplir’, ‘terminar’.

Eadie observa que para entender el significado del verbo (πληρωω), hay que establecer primero el sentido del sustantivo (λογος). Eadie afirma que el v.26 aclara el significado de λογος; es decir, el λογος es el “*misterio*” - no tanto el evangelio en sí, sino la predicación del evangelio a los gentiles. En este caso, lo que Pablo estaría diciendo es que él ha traído el evangelio a su destino final – la predicación del evangelio a los gentiles.

Algunos interpretan estas palabras de Pablo como una referencia al cumplimiento de la palabra (profética) de la predicación del evangelio a los gentiles (cf Col 1:26-29). Calvino lo toma en el sentido de cumpliendo o dando efecto al evangelio. Lutero traduce, ‘predicando completamente’.

Según O’Brien, el sentido aquí es, ‘hacer completamente’ o ‘llevar a la compleción’ (ver el uso de este verbo, en conexión con el fin [cumplimiento total] de la primera gira misionera, Hch 14:26). Este es el sentido también en Col 4:17.

Otros sugieren que el verbo describe no tanto lo que Pablo ha hecho, sino cómo lo ha hecho – ha predicado el evangelio completamente (es decir, en palabra y hechos, con señales, prodigios, etc); ver Rom 15:19, donde ocurre el mismo verbo. O’Brien favorece esta interpretación, afirmando que el evangelio no se cumple simplemente predicándolo en todo el mundo, sino cuando se lo predica con poder y la unción del Espíritu Santo (ver 1 Tes 1:5,6).

Conclusión

Eadie bien observa que la Iglesia nunca ha tenido otro siervo como Pablo, con tanta entrega, heroísmo, entusiasmo, perseverancia, sufrimientos, viajes, oposición y éxito (ver Rom 15:19).

COLOSENSES 1:26-27

Introducción

En el v.25 Pablo describe la tarea central de su ministerio; tiene que ver con la palabra de Dios – el cumplimiento de ella, o la predicación de ella. Pero, ¿qué es esta palabra? ¿Cuál es su contenido? Pablo aclara esto en los versos 26-27. La palabra de Dios tiene que ver con un “*misterio*”.

En el NT la palabra “*misterio*” se usa para describir diferentes cosas. En Rom 16:25-26, el ‘misterio’ tiene que ver con el evangelio en general (comparar 1 Tim 3:16), mientras que en 1 Cor 2:7-8, el ‘misterio’ tiene está relacionado específicamente con la muerte de Cristo. En Efe 3, el ‘misterio’ es la unificación de los gentiles y judíos en la Iglesia. ¿Cuál es el sentido del ‘misterio’ aquí en Col 1:26-27?

Para dar respuesta a esta interrogante, estudiaremos estos dos versos, notando en primer lugar algunas de las características de este misterio, para luego indagar acerca del contenido del misterio.

1. LAS CARACTERÍSTICAS DEL MISTERIO

En Col 1:26-27 Pablo menciona varias características del ‘misterio’ que él predica, como ministro de la Iglesia. El ‘misterio’ es:

a. **Algo Desconocido por el Hombre** (“*el misterio...*”)

La palabra “*misterio*” es una palabra técnica, que describe no tanto algo misterioso (es decir, algo difícil de entender; ver 1 Cor 15:51), sino algo completamente desconocido por el ser humano; algo que el ser humano no es capaz de llegar a conocer por sí mismo.

En el tiempo de Pablo, muchas personas acudían a cultos relacionados con religiones de misterio.

“En las celebraciones místicas, que eran una representación dramático-cultural de los sufrimientos de la divinidad y de su superación de la muerte, los iniciados alcanzaban la salvación e incluso la edificación...participando en el destino de la divinidad mediante prácticas sacramentales (bautismo, banquete, ritos de muerte y resurrección). Las prácticas y los símbolos culturales se mantienen en el más riguroso secreto” (‘*Misterio*’, DTNT, vol III, p. 94).

Es posible que algunos creyentes en Colosas estaban queriendo añadir al culto cristiano algunos elementos tomados de estos cultos de ‘misterio’. Aun si no fuera así, indudablemente algunos creyentes retenían una fascinación por estos ‘misterios’.

Sin embargo, debemos notar que recientemente estudiosos han opinado que el trasfondo del término “*misterio*” no se encuentra en las religiones paganas, sino en la literatura apocalíptica de los judíos.

O’Brien, por ejemplo, afirma que la palabra *μυστηριον* corresponde a la palabra *raz*, (‘secreto’) en arameo. Esta palabra se halla en Dan 2:18,19,27-30, 47, y denota un misterio escatológico; es decir, una serie de eventos futuros divinamente predeterminados, que solo Dios puede revelar.

b. **Algo Escondido Desde la Eternidad** (“...*que había estado oculto desde los siglos y las edades*”)

Una de las razones por la cual el ser humano no puede conocer este “*misterio*” es que ha estado oculto desde la eternidad.

El verbo (*αποκεκρυμμενον*) es el participio perfecto de la voz pasiva, del verbo *αποκρυπτω*, que significa ‘esconder’, ‘velar’. El perfecto indica un estado o una condición permanente.

En Rom 16:26 Pablo describe el ‘misterio’ como algo que “*se ha mantenido oculto desde tiempos eternos*”. El verbo ahí es *σεσιγημενου*, que es participio perfecto, en la voz pasiva, de *σιγαω*, que significa ‘estar en silencio’ o ‘guardar silencio’.

Pablo afirma que este “*misterio*” estuvo escondido “*desde los siglos y las edades*”. Los dos términos en griego son *αιων* y *γενεα*. La palabra *αιων* significa ‘edad’ o ‘eternidad’ (en Rom 16:26 la expresión es *χρονοις αιωνιοις*). El término, *γενεα*, significa ‘generación’. Un ‘siglo’ consiste en varias generaciones.

c. **Algo Revelado a los Creyentes** (“*que ahora ha sido manifestado a sus santos, a quienes Dios quiso dar a conocer...*”)

El verbo, “*ha sido manifestado*” (εφανερωθη) es el aoristo, en la voz pasiva, de φανερω, que significa ‘revelar’ o ‘manifestar’. Generalmente, cuando los autores del NT describen la acción de revelar un ‘misterio’, usan el verbo αποκαλυπτω (ver Efe 3:5). Sin embargo, en este contexto, φανερω sirve como sinónimo (ver Rom 16:25-26).

¿Cómo se llegó a revelar lo que estuvo escondido desde la eternidad? Pablo contesta categóricamente: Dios lo quiso dar a conocer.

El verbo, ηθελησεν, es el aoristo de θελω, ‘deseo’ o ‘quiero’ (en el sentido de tener la voluntad de hacer algo).

Lo que Dios quiso hacer fue “*dar a conocer*” (γνωρισαι) – aoristo infinitivo, de γνωριζω, ‘dar a conocer’. ¿Cómo da Dios a conocer este ‘misterio’? Por la predicación eficaz de la Palabra de Dios, y la iluminación del Espíritu Santo (1 Cor 2:1-5, 7-10). En Efe 3, el ‘misterio’ fue revelado por medio del ministerio de los apóstoles y profetas de la Iglesia Apostólica.

Este “*misterio*” ha sido revelado a ciertas personas: “*a sus santos*”. ¿Quiénes son estos ‘santos’? Algunos, a la luz del pasaje paralelo en Efe 3:5, opinan que los “*santos*” tienen que ser los ‘santos apóstoles y profetas’. Sin embargo, es mejor tomar ‘santos’ en el mismo sentido que en Col 1:2. Estas personas no son un grupo selecto de creyentes, sino todas aquellas personas que han escuchado y recibido la Palabra de Dios, experimentando un gran cambio en sus vidas. En Efe 3 Pablo describe su tarea de anunciar este ‘misterio’. Es por medio de la predicación de la Palabra de Dios, que el ‘misterio’ es revelado a diferentes personas.

Sin embargo, debemos notar que en v.28 Pablo describe su ministerio de anunciar este “*misterio*” a todo el mundo. Pablo, en ese verso, usa tres veces la expresión “*a todo hombre*”. En otras palabras, aunque Dios revela Su “*misterio*” a los santos, la responsabilidad del predicador es anunciar este “*misterio*” a todo ser humano. Dios es responsable por decidir a quien Él va a revelar el ‘misterio’ por medio de Sus siervos.

En este sentido, la revelación del ‘misterio’ a los santos es sinónimo con la doctrina de la elección.
d. **Algo Glorioso** (“...las riquezas de la gloria de este misterio”)

En el AT, la palabra ‘gloria’ muchas veces refiere a la presencia manifiesta de Dios. El hecho que el ‘misterio’ tiene que ver con la Persona de Cristo (como veremos posteriormente), permite a Pablo usar la palabra a ‘gloria’.

Pablo junta estos dos términos para comunicar la idea de la grandeza del ‘misterio’.

2. **EL CONTENIDO DEL MISTERIO**

a. **Tiene que ver con los Gentiles** (“este misterio entre los gentiles”)

Pablo escribe, εν τοις εθνεσιν.

En el AT, los propósitos de Dios parecían más involucrar a Israel; los propósitos de Dios para los gentiles era un ‘misterio’ (aunque no debemos pasar por alto el hecho que el AT frecuentemente habla de la preocupación de Dios por los gentiles; ver Gen 12:1-3; Is 49:6; etc).

En el NT, la universalidad del amor de Dios es enfatizada constantemente. Aunque algunos judíos creyentes reaccionaron mal frente a esto, y querían hacer que los gentiles convertidos se volvieran judíos, Pablo se alegraba del gran alcance del amor de Dios, y se gloriaba en su ministerio a los gentiles.

b. **Tiene que Ver con Cristo** (“*Cristo en vosotros*”)

El “*misterio*” no es una doctrina, sino una persona: CRISTO. Específicamente, tiene que ver con la morada de Cristo en el creyente. El AT habla mucho acerca del Mesías; pero esta idea que el Mesías tomaría Su morada en el creyente, era novedosa (¡Hendriksen trata de evitar este problema, aduciendo que un ‘misterio’ no sería realmente revelado hasta que se concretice históricamente! Hablando del Mesías, Hendriksen afirma: “Estaba presente...en el *plan* de Dios, como también en la *profecía*, pero *no en realidad*”).

En Juan 6 leemos como el Señor escandalizó a los judíos, al hablar de la necesidad de comer Su carne y beber Su sangre (Juan 6:51-56). El Señor usó esta metáfora porque quería comunicar la idea revolucionaria que la vida eterna consistía en tener una comunión tan íntima con Él, que consistiría en nada menos que Él morando en el creyente.

Una cosa sería enseñar que el Mesías vendría a tomar Su morada en los judíos; otra cosa era afirmar lo mismo de los gentiles. Pero este era el ‘misterio’, y Pablo se gloriaba en ello (por la gracia de Dios).

c. **Tiene que Ver con el Destino Eterno** (“*la esperanza de gloria*”)

La fe cristiana ofrece muchas ventajas en esta vida – comunión con Dios, la protección contra nuestros enemigos, la provisión de nuestras necesidades, etc. Sin embargo, la gran esperanza del creyente tiene que ver con la eternidad.

El creyente goza una comunión íntima con Dios ahora, y esa es la esperanza del futuro eterno. Estaremos para siempre con el Señor. ¡Cuánto más íntima es nuestra comunión con Dios, más clara será nuestra visión de las cosas eternas!

En Rom 8:11, Pablo escribe: “Y si el Espíritu de aquel que levantó de los muertos a Jesús mora en vosotros, el que levantó de los muertos a Cristo Jesús vivificará también vuestros cuerpos mortales por Su Espíritu que mora en nosotros”.

Cuando el inconverso enfrenta la muerte, no tiene esperanza alguna – solo una horrenda expectativa del juicio de Dios. ¡Qué diferente es el creyente! Pablo alude a esto en 2 Cor 4:16-18. Los sufrimientos en el ministerio fueron desgastando el cuerpo de Pablo, pero por su comunión íntima con Cristo, el hombre interior de Pablo se iba renovando, y eso producía en Pablo “*un cada vez más excelente y eterno peso de gloria*” (2 Cor 4:17). Es interesante que en ese contexto Pablo pasa a hablar del estado eterno (2 Cor 5:1-8).

COLOSENSES 1:28-29

Introducción

La carta a los creyentes en Colosas comienza con una descripción de cómo Pablo oraba por ellos (Col 1:3-14). Luego Pablo provee una tremenda descripción de la Persona y Obra de Cristo (Col 1:15-23). En la tercera sección de la carta Pablo habla de su ministerio apostólico (Col 1:24 – 2:7). Pablo comienza esta sección hablando de sus sufrimientos en la obra; luego pasa a mencionar la tarea principal a la cual Dios le había llamado: “*para que anuncie cumplidamente la palabra de Dios*” (v.25). En este contexto Pablo hace un paréntesis para describir el contenido de esta “*palabra de Dios*”, que consiste en nada menos que “*el misterio*” de Dios (v.26), que Pablo resume en las palabras “*Cristo en vosotros, la esperanza de gloria*” (v.27).

Luego de este paréntesis, Pablo vuelve al tema de la tarea principal a la cual Dios le había llamado, que había dejado inconcluso al fin del v.25. Ahora, en los versos 28 y 29 Pablo describe la manera en que él (y sus colegas, como Epafras – dado a que Pablo revierte a la primera persona **plural**) estaba cumpliendo el ministerio de proclamar acerca de Cristo. En estos versos Pablo describe dos cosas fundamentales, que todo siervo de Dios debe tomar en cuenta:

[1] La Tarea del Siervo de Dios (v.28)

[2] El Poder del Siervo de Dios (v.29)

1. LA TAREA DEL SIERVO DE DIOS (v.28)

La tarea central de Pablo era hablar acerca de Cristo (ver 1 Cor 2:2): declarar quién Él es, y la obra que ha hecho (ver 1 Cor 15:1-5). Él no se distraía hablando de cosas secundarias, especulativas o controversiales, sino que se centraba en la Persona y Obra de Cristo.

El verbo que Pablo usa es **καταγγελλω**, que significa (según Reinecker) ‘una proclamación oficial’. El DTNT dice, “*angello* tiene más el carácter de anuncio, de notificación dirigida a una persona, mientras que *kerusso* designa el comunicado público, autoritario, que espera ser cumplido” (DTNT, Vol III, p. 54). El tiempo presente indica una acción continua y habitual. Pero, ¿cómo lo hacía? Pablo menciona dos elementos importantes de su proclamación de Cristo:

a. Amonestación

Pablo usa el participio presente de **νουθετεω**, que significa ‘amonestar’, ‘corregir por medio de instrucciones y advertencias’ (Reinecker). NVI, DHH ‘aconsejando’; Biblia de las Américas, ‘amonestando’. El verbo es compuesto, y la primera parte de la palabra viene de **vous**, que significa ‘mente’; por lo tanto **νουθετεω** denota una influencia sobre la mente (DTNT, Vol I, p. 58). El DTNT comenta que la palabra ‘amonestar’ en español, proviene de un término en latín, que se deriva de la palabra ‘*mens*’, que también significa ‘mente’, ‘entendimiento’ o ‘pensamiento’.

Pablo usa el participio para describir la manera en que efectúa la proclamación de Cristo.

Appéré afirma que debemos interpretar esta palabra a la luz de lo que Pablo dice en Hch 20:20-21 acerca del arrepentimiento. Él comenta, “...es parte de la misión de los siervos de Dios condenar el pecado y el error, y predicar el arrepentimiento - una tarea difícil e ingrata pero absolutamente esencial” (Appéré, p. 65).

NOTA: Debemos condenar el pecado, pero NO el pecador (¿?).

Esta era una de las tareas principales de los profetas en el Antiguo Testamento (ver Ezeq 3:18). Dios le dice a Jeremías que antes de anunciar las buenas noticias, primero tiene que “*arrancar...destruir...arruinar...derribar...*” (Jer 1:10).

Pero, ¿cómo logramos advertir al pecador de su pecado, y lograr un arrepentimiento genuino? Aquí es importante notar que el verbo **νουθετεω** conlleva la idea de establecer la mente en buen orden, para así corregir la vida de la persona.

b. Enseñanza

Otra vez Pablo usa el participio presente, del verbo **διδασκω**, que significa ‘enseñar’. La enseñanza tiene que ver con ‘fe’ en Cristo (Hch 20:21), en el sentido doctrinal y práctico. Pablo nunca amonestaba sin enseñar; siempre daba una razón doctrinal para sus exhortaciones prácticas. Por ejemplo: *“perdonándoos unos a otros...De la manera que Cristo os perdonó...”* (Col 3:13).

Es interesante observar la distinción que el DTNT establece entre **νουθετεω** y **διδασκω**. “A diferencia de **διδασκω**..., con el que se alude al desarrollo y guía del intelecto, por **νουθετεω** se influye sobre la voluntad y el sentimiento del hombre” (DTNT, Vol I, p. 58).

Una vez que hemos cumplido el rol de ‘derribar’, etc (Jer 1:10), tenemos que comenzar a *“edificar y...plantar”* (Jer 1:10). Como Appéré comenta, debemos “construir sobre el terreno despejado de antemano por el arrepentimiento” (Appéré, p. 66).

Appéré afirma que podemos entender mejor estos dos aspectos complementarios del ministerio de Pablo si tomamos en cuenta lo que dice en Hch 20:21, cuando habla de testificar *“acerca del arrepentimiento para con Dios, y de la fe en nuestro Señor Jesucristo”*.

Notemos TRES detalles importantes

[1] Las personas a quienes está dirigida esta proclamación: *“a todo hombre”*. Esta frase es interesante. Antes de conocer a Cristo, Pablo (como judío) solo tenía interés en el bienestar espiritual de los judíos; ahora que Dios ha obrado en su vida, Pablo tiene una profunda preocupación por todo ser humano.

[2] La manera en que Pablo proclama la Palabra de Dios: *“en toda sabiduría”*

¿A qué se refiere Pablo? ¿A la manera sabia en que él procuraba enseñar, o a lo que él procuraba comunicar a sus oyentes (‘sabiduría’)? Parece que era lo segundo, aunque Hendriksen lo toma en el primer sentido (Pablo proclamaba “...en una manera realmente práctica...”); Eadie también lo toma en el sentido de la manera que Pablo enseñaba, y refiere a 1 Cor 3:10. De ser así la ‘sabiduría’ a la cual Pablo se refiere tiene que ver con el contenido y la filosofía de su predicación (según leemos en 1 Cor 2:1-5). Para Pablo, ciertos métodos de predicar (por ejemplo, usando señales o filosofía para impresionar a los oyentes) sería una falta de sabiduría, porque vaciaría el evangelio del poder de Dios (ver 1 Cor 1:17, 23-24).

Pero si Pablo está hablando del contenido del mensaje, quizá tiene en mente el interés que algunos creyentes en Colosas tenían en la ‘sabiduría’ [semi]gnóstica – ver Col 2:18-23. Lo que él dice es que su predicación contiene ‘sabiduría’, pero es la sabiduría de Dios (1 Cor 2:6) – porque Cristo es la sabiduría de Dios (1 Cor 1:24,30).

[3] El propósito de esta proclamación: *“a fin de presentar perfecto en Cristo [Jesús] a todo hombre”*

NOTA: Aunque muchos MSS antiguos leen “*Cristo Jesús*”, los mejores MSS omiten la palabra “*Jesús*”.

El verbo “*presentar*” es el aoristo subjuntivo de *παριστημι*, (ver v.22, donde hallamos el mismo verbo, en el contexto del propósito de Dios el Padre en la reconciliación, y comparar Efe 5:27, donde es la tarea de Cristo presentar a la Iglesia “*santa y sin mancha*”). Según Reinecker, Pablo usa el subjuntivo para expresar una clausula de propósito.

Generalmente, los comentaristas toman este verbo como una referencia a la presentación ante el tribunal de Cristo, en el Día Final – ver Col 1:22 y Efe 5:27 (O’Brien, Maclaren). Pablo servía a Dios teniendo en mente ese gran día de juicio, que implicaría no sólo el juicio de la vida de los creyentes mismos, **sino la evaluación de la calidad de la obra de los siervos de Dios.**

La palabra “*perfecto*” es *τελειος*. En la LXX, esta palabra muchas veces se refiere a algo ‘completo’, ‘perfecto’, o ‘intacto’. Se usa de un corazón completamente entregado a Dios (1 Rey 8:61; 11:4), de un animal sin defecto alguno (), de una persona que cumple la ley de Dios (p.e Noé, Gén 6:9). A la luz de Col 1:22, la palabra podría tener la idea de santidad; sin embargo, aquí la palabra parece conllevar la idea de ‘madurez’. Lo que Pablo quiere hacer (juntamente con los demás ministros) es llevar a sus oyentes de una condición de ‘bebés’, a ser ‘adultos’ espirituales (ver 1 Juan 2:12-14). Esto no es siempre fácil, porque muchos creyentes quedan en la inmadurez espiritual (ver 1 Cor 3:1-3; Heb 5:11-14). La manera de hacer que nuestros oyentes ‘maduren’ espiritualmente es ‘amonestándoles’ por sus pecados (‘carnalidad’), y nutriéndoles con la Palabra ‘sólida’ de Dios.

Pero esta madurez espiritual se encuentra “*en Cristo*”.

Hablando del ministerio de Pablo, Appéré comenta: “Su propósito no es fomentar una élite dentro de la iglesia; no está interesado en estimular a algunos de los miembros más capacitados para que alcancen más altos logros mientras descuida al resto del rebaño. Su propósito es educar y adiestrar a toda la familia de Dios de manera que toda ella progrese hacia la madurez espiritual...” (Appéré, p. 67). Efe 4:11-16 confirma que este es el propósito de Dios en dar los diversos ministerios a la Iglesia (ver especialmente Efe 4:16, “*todo el cuerpo*”); ver también 1 Tes 2:11-12. **Obviamente Pablo no sólo estaba interesado en números, sino en cada persona individualmente.**

Conclusión

Para Pablo y sus colegas la obra misionera y evangelística no se efectuaba por una presentación superficial de la salvación en Cristo, sino que requería un trabajo intenso de amonestación e instrucción, en la cual el predicador apuntaba a la mente del oyente, para de esta manera lograr un cambio radical de vida (O’Brien, p. 87-88).

A la luz de Col 3:16 (donde los mismos verbos ocurren), la tarea de amonestar y enseñar a los creyentes es tarea de todos, no solo de los líderes espirituales.

PERO: ¿Está Pablo describiendo su ministerio hacia inconversos, hacia creyentes, o hacia ambos?

O’Brien observa que Pablo generalmente usa el verbo *νουθετεω* de la amonestación dada a creyentes (ver Hch 20:31; 1 Cor 4:14; 10:11; 1 Tes 5:12,14; Col 3:16). Sin embargo, en Hch 20:21 Pablo está describiendo su ministerio evangelístico en Efeso.

¡Aún estando en la cárcel, Pablo continúa este ministerio de amonestar y enseñar a los creyentes!

2. EL PODER DEL SIERVO DE DIOS (v.29)

¿Quién es suficiente para estas cosas (2 Cor 3:5,6)? ¿Cómo enfrenta Pablo tal tarea? Pablo responde, enfatizando dos aspectos complementarios del trabajo del siervo de Dios:

a. La Responsabilidad de Pablo

[1] “trabajo”

El verbo es $\kappa\omicron\tau\iota\tau\omega$, en tiempo presente. La palabra denota un trabajo arduo y agotador. El verbo está relacionado con la palabra $\kappa\omicron\tau\iota\varsigma$, que significa ‘una golpiza’, ‘cansancio’ (producido por una golpiza). Era la palabra que se usaba para comunicar la idea del cansancio físico, producido por un trabajo arduo, por una golpiza, o por el calor (O’Brien, p. 90). En 2 Cor 11:27 Pablo usa esta palabra en relación con ‘fatiga’ (ver también 1 Cor 4:12); en Efe 4:28 se usa de trabajo físico (ver 1 Tes 2:9; 2 Tes 3:8).

Pablo usa esta palabra para describir el trabajo que implica el ministerio cristiano (Gál 4:11; Fil 2:16; 1 Tes 3:5; 5:12).

¡Ninguna gran obra se hará para Dios sin un tremendo esfuerzo físico y mental!

[2] “luchando”

Aquí Pablo usa el participio presente de $\alpha\gamma\omega\nu\iota\zeta\omicron\mu\alpha\iota$, que significa ‘esforzarse’. La palabra se podía usar de una lucha armada (Juan 18:36), o de una competencia atlética (1 Cor 9:25). “El cuadro atlético detrás de esta palabra enfatiza el trabajo misionero de Pablo, con toda la labor, el esfuerzo incansable, y las luchas contra todo tipo de desaliento y oposición” (Reinecker). Biblia de las Américas, ‘esforzándome’.

El siervo de Dios lucha consigo mismo (para dominar la ‘carne’ etc); lucha contra las tentaciones propias del ministerio; lucha contra los enemigos de Dios; lucha contra la dureza del corazón humano. **A través de los siglos esta lucha ha envejecido a muchos siervos de Dios.**

La idea de lucha se encuentra otra vez en Col 2:1 ($\alpha\gamma\omega\nu$), donde Pablo describe la lucha que él tiene, en el ministerio, para edificar la iglesia en Colosas.

Los dos términos se hallan juntos en 1 Tim 4:10.

b. La Ayuda de Dios

Pablo reconoce que no puede hacer todo este esfuerzo solo. La clave para entender la perseverancia de Pablo en el ministerio, a pesar de tantas luchas y sufrimiento, hallamos en el testimonio de Pablo: “*según*

la potencia de él, la cual actúa poderosamente en mí” (ver 1 Cor 15:10). A la par que Pablo se esforzaba por trabajar en la obra, Dios le daba la fuerza necesaria para hacerlo. Por eso Pablo pudo decir: *“Todo lo puedo en Cristo que me fortalece”* (Fil 4:13, *La experiencia de Pablo* es la de todo creyente (ver Col 1:11; Efe 1:19; 3:16).

Pablo habla de *“la potencia de él”*. En griego, el término es ενεργεια, que significa ‘el poder para obrar eficazmente’. Se refiere al poder de Dios dentro y a través de Pablo. El Nuevo Testamento siempre usa esta palabra para describir un poder sobrenatural (O’Brien, p. 91).

La frase, *“la cual actúa poderosamente en mí”* es la traducción de την ενεργουμένην εν εμοι εν δυνامي. El participio (ενεργουμένην) está en el tiempo presente de la voz media (O’Brien opina que es la voz pasiva; Eadie afirma que es la voz pasiva); viene del verbo ενεργεω, que significa ‘obrar eficazmente’.

Según O’Brien, la expresión εν δυνامي debe ser tomada como una frase adverbial (*“poderosamente”*).

NVI, ‘fortalecido por el poder de Cristo que obra en mí’.

BA, ‘que obra poderosamente en mí’.

SERMÓN: "EL MINISTERIO CRISTIANO"

TEXTO: Colosenses 1:28-29

Introducción

El crecimiento de la Iglesia ha dado lugar a muchos ministerios. Esto genera cierta confusión acerca de la naturaleza del ministerio 'cristiano' (EJEMPLO: libro de John MacArthur). A manera de testimonio, Pablo nos ofrece TRES pautas importantes acerca del verdadero ministerio cristiano:

La carta a los creyentes en Colosas comienza con una descripción de cómo Pablo oraba por ellos (Col 1:3-14). Luego Pablo provee una tremenda descripción de la Persona y Obra de Cristo (Col 1:15-23). En la tercera sección de la carta Pablo habla de su ministerio apostólico (Col 1:24 – 2:7). Pablo comienza esta sección hablando de sus sufrimientos en la obra; luego pasa a mencionar la tarea principal a la cual Dios le había llamado: “*para que anuncie cumplidamente la palabra de Dios*” (v.25). En este contexto Pablo hace un paréntesis para describir el contenido de esta “*palabra de Dios*”, que consiste en nada menos que “*el misterio*” de Dios (v.26), que Pablo resume en las palabras “*Cristo en vosotros, la esperanza de gloria*” (v.27).

Luego de este paréntesis, Pablo vuelve al tema de la tarea principal a la cual Dios le había llamado, que había dejado inconcluso al fin del v.25. Ahora, en los versos 28 y 29 Pablo describe TRES cosas fundamentales acerca del ministerio cristiano; el ministerio que él y sus colegas (como Epafras – dado a que Pablo revierte a la primera persona **plural**) estaba cumpliendo, en su labor de proclamar el mensaje de Cristo.

1. EL PROPÓSITO DEL MINISTERIO CRISTIANO (v.28b)

Nunca entenderemos todo lo que hacemos en la Iglesia, especialmente en los cultos, si no empezamos con el propósito del ministerio cristiano.

Algunos piensan que el propósito del ministerio cristiano es entretener a los oyentes; es decir, asegurar que pasen un bonito tiempo en la Iglesia. Aunque es cierto que queremos que los oyentes disfruten su tiempo en el culto, esto no implica que los pastores estamos aquí para entretener a la audiencia.

Cuando Pablo piensa acerca del propósito del ministerio cristiano, lo presenta en términos grandiosos. Consideremos la frase que Pablo usa aquí: “*a fin de que presentar perfecto en Cristo Jesús a todo hombre*” (v.28b). Permítanme tratar de ‘desempaquetar’ esta frase.

a. Presentar a las personas delante de Dios

El verbo “*presentar*” es el aoristo subjuntivo de **παριστημι**. El problema con lo que Pablo escribe es que la frase parece estar incompleta; Pablo no dice a quien él va a presentar a todo hombre, ni cuando.

Para entender lo que Pablo tiene en mente tenemos que considerar otros pasajes donde Pablo usa la misma palabra. Empecemos en Col 1:21-22, donde Pablo habla del propósito de la muerte de Cristo. Según estos versos, uno de los propósitos de la muerte de Cristo en la cruz era reconciliarnos con Dios. Antes éramos enemigos (por nuestros pecados); sin embargo, el perdón de los pecados permite la reconciliación entre Dios y nosotros. Sin embargo, debemos observar que la reconciliación no es el fin en sí, sino un medio; el propósito final de la obra de Cristo es “*presentaros santos y sin mancha e irrepreensibles delante de él*”. Pablo dice lo mismo en Efe 5:25-27. En ambos pasajes usa la misma palabra en griego. Judas es más claro, en Judas 24 (allí él usa la forma simple, ἱστημι).

Pero notemos también lo que Pablo dice en 2 Cor 11:2. El cuadro que Pablo usa aquí es de un hombre que aceptó la responsabilidad de preparar una virgen para el día de su matrimonio. Si esa ‘virgen’ empieza a coquetear con otra persona que no sea su novio, Pablo se pone celoso. El propósito de su ministerio apostólico es “*presentaros como una virgen pura*” (otra vez Pablo usa el mismo término). ¡Qué tremenda responsabilidad!

La meta final, entonces, del ministerio cristiano, es presentar a todo hombre *delante de Dios*. Pablo claramente tienen en mente una presentación en el día del juicio final (ver Judas 24). Esta es la solemne responsabilidad de todo siervo de Dios. Todo siervo de Dios un día tendrá que rendir cuentas ante Dios, y parte de esa cuenta es “presentar” a las personas entre quienes a trabajado ante Dios.

¿Cómo ha de presentar esas personas?

b. **...perfectas** (ver Efe 5:26-27; comparar 1 Cor 3:1-3, y Heb 5:11-14) ...

La ‘perfección’ de la cual Pablo habla es la perfección moral o espiritual. Podemos notar otra vez lo que Pablo dice en Col 1:21-22, y comparar Efe 5:25-27. La metáfora de Pablo en 2 Cor 11:2 es muy dramática – una virgen pura.

El gran peligro es que en nuestra vida terrenal el creyente enfrenta muchas ‘seducciones’. El ‘mundo’ nos ‘seduce’; también lo hace la ‘carne’. Detrás de todo está la ‘seducción’ de Satanás.

Los siervos de Dios tienen que proteger al pueblo de Dios de todas estas ‘seducciones’, para que, en el día del juicio final, toda persona bajo su responsabilidad llegue sano y salvo a la presencia de Dios, sin la contaminación del ‘mundo’ o de la ‘carne’. ¡Este es un enorme desafío!

Lo triste es que algunos llamados siervos de Dios, lejos de luchar por esto, para apoyar a la carnalidad.

EJEMPLO: El uso de tecno-cumbia en los cultos de una iglesia en Piura, juntamente con minifaldas, etc.
El uso de ciertas ‘coreografías’ sensuales.

Por eso el pastor tiene sumo cuidado con los miembros de su iglesia; se siente celoso por ellos. Hace todo lo posible por guardarles de los enemigos del alma.

c. **...en Cristo Jesús** (ver 2 Cor 5:17, y comparar Efe 4:15-16).

La ‘perfección’ de la cual Pablo habla es una perfección “*en Cristo Jesús*”. El creyente no lo puede hacer; es decir, el creyente no puede, por sus propios esfuerzos, presentarse perfecto ante Dios. ¡Tampoco lo puede hacer el pastor! El único que puede hacerlo es Cristo (Judas 24). La tarea del pastor, entonces,

es dirigir la mente y la atención de todo creyente a Cristo; porque es solo en Él que una persona puede llegar ante el trono de Dios ‘perfecto’.

Pregunta fundamental: ¿Estás en Cristo? (2 Cor 5:17) ¿Estás creciendo en Cristo? (Efe 4:15-16).

2. EL MÉTODO DEL MINISTERIO CRISTIANO (v.28a)

Habiendo visto el tremendo propósito del ministerio cristiano, tenemos que hacer la pregunta: ¿cómo logramos este objetivo?

Pablo, en v.28a, ofrece tres pautas importantísimas:

a. La Proclamación de Cristo – “a quien anunciamos”

Obviamente, si la única manera en que podamos llegar a la presencia de Dios ‘perfectos’ es estando en Cristo, la tarea más urgente de la Iglesia es la de proclamar la Persona y Obra de Cristo. Esto es lo que Pablo afirma al comienzo del v.28: “a quien anunciamos”. El contexto del v.27 indica que Pablo está hablando de Cristo.

El verbo que Pablo usa es καταγγελλω, y significa ‘declaramos’ o ‘proclamamos’ (según Reinecker) ‘una proclamación oficial’. En otras palabras, Pablo se consideraba un mensajero, y el mensaje que traía tenía a Cristo como el centro.

Aquí hay dos cosas que notar. En primer lugar, Pablo tenía un mensaje que entregar a sus oyentes. Por ende, en todo su ministerio, **la predicación de la Palabra de Dios era primordial**. Obviamente, él hacía otras cosas – oraba, cantaba al Señor, etc. Pero lo central en todo su ministerio era la proclamación de la Palabra de Dios. Si la gente no quería escuchar su mensaje, entonces él simplemente iba a otro lugar, y buscaba a otras personas a quienes hablar.

La segunda cosa que debemos notar es que su predicación se centraba en la Persona y Obra de Cristo. Esto es lo que afirma en 1 Cor 2:2. ¿Por qué es Pablo tan insistente? Por lo que leemos en Hch 4:12. La lógica del evangelio es muy sencilla. Si el ser humano necesita ser salvo (es decir, necesita ser presentado ante Dios ‘perfecto’), y si Cristo es la única persona que puede hacerlo, obviamente la tarea central del ministerio cristiano es anunciar a Cristo.

Es en estas dos cosas que el gran enemigo de Dios (Satanás) trata de engañar, tanto a las iglesias, como a los siervos de Dios. En primer lugar, él trata de desviar a la iglesia (y a los siervos de Dios) de la centralidad de la predicación. A veces lo hace sutilmente (metiendo cada vez más cosas en los cultos, que termina reduciendo la predicación); a veces en formas menos sutiles (negando totalmente la predicación). Pero una de sus metas es hacer que la iglesia menosprecie la predicación.

En segundo lugar, si Satanás no logra hacer que la Iglesia deje de predicar, intenta cambiar el contenido de la predicación. Es decir, sugiere a los predicadores otros temas para enfatizar. Esto es lo que estaba pasando en Colosas (o a lo menos había el peligro de esto), porque algunos estaban diciendo que era necesario tener otros conocimientos más profundos. Por eso Pablo les advierte en Col 2:8 (ver también Col 2:18). Timoteo enfrentaba un problema parecido en Efeso (ver 1 Tim 1:3-4).

Constantemente, a lo largo de los años, la lucha de todo siervo de Dios es la de mantener la centralidad de la predicación, y que la predicación se enfoque sobre la Persona y Obra de Cristo.

Hoy en día, varias iglesias y ministerios, están cayendo en la misma trampa; en vez de proclamar a Cristo, proclaman otras cosas.

EJEMPLOS: “Pare de Sufrir”; doctrina de prosperidad; los que buscan dinero para sus ministerios; etc.

b. **La Amonestación del Pecado** – “*amonestando a todo hombre*”

Aunque proclamar a Cristo es fundamental, no es el todo del ministerio cristiano. El siervo de Dios también necesita ‘amonestar’ a todo hombre.

Pablo usa el participio presente de $\text{VOU}\theta\epsilon\tau\epsilon\omega$, que significa ‘amonestar’, ‘corregir por medio de instrucciones y advertencias’ (Reinecker). NVI, DHH ‘aconsejando’; Biblia de las Américas, ‘amonestando’. Si queremos entender lo que esto significa, veamos 1 Tes 5:14.

Parte de la tarea del ministerio cristiano es hablar a los hombres acerca de sus pecados y errores, para ayudarles a caminar según los mandatos de Dios (miren el ejemplo de Pablo, en Hch 20:31). Lamentablemente, muchas veces las personas no quieren escuchar; sin embargo, tenemos que seguir haciéndolo. Miren lo que Pablo escribe a los creyentes en Tesalónica (1 Tes 5:12), donde usa la misma palabra que aquí. Appéré comenta, “...es parte de la misión de los siervos de Dios condenar el pecado y el error, y predicar el arrepentimiento - una tarea difícil e ingrata pero absolutamente esencial” (Appéré, p. 65).

Es importante recordar por qué lo hacemos: “para presentar todo hombre perfecto”.

¿Cómo debemos amonestar? El verbo es compuesto, y la primera parte de la palabra viene de VOUS , que significa ‘mente’; por lo tanto $\text{VOU}\theta\epsilon\tau\epsilon\omega$ denota una influencia sobre la mente (DTNT, Vol I, p. 58). El DTNT comenta que la palabra ‘amonestar’ en español, proviene de un término en latín, que se deriva de la palabra ‘*mens*’, que también significa ‘mente’, ‘entendimiento’ o ‘pensamiento’.

Esto implica que no es suficiente criticar o censurar ciertas acciones; es de vital importancia explicar porque lo hacemos. EJEMPLOS: Col 3:5-6; 1 Ped 2:11; etc.

c. **La Enseñanza del Evangelio** – “*enseñando a todo hombre en toda sabiduría*”

El ministerio cristiano implica proclamar la salvación en Cristo, corregir formas pecaminosas de vida, pero hay un tercer elemento que es de mucha importancia: la enseñanza. Para entender la relación entre esta palabra y la anterior, veamos lo que Pablo dice en Hch 20:21.

Otra vez Pablo usa el participio presente, del verbo διδασκω , que significa ‘enseñar’. La enseñanza tiene que ver con ‘fe’ en Cristo (Hch 20:21), en el sentido doctrinal y práctico. Pablo nunca amonestaba sin enseñar; siempre daba una razón doctrinal para sus exhortaciones prácticas. Por ejemplo: “*perdonándoos unos a otros...De la manera que Cristo os perdonó...*” (Col 3:13).

Hoy en día la iglesia enfrenta un gran problema, y es que mucha gente simplemente no quiere aprender. Aunque la raza humana está experimentando una tremenda explosión en la ciencia informática, la mayoría de las personas (a lo menos en el occidente) no tienen mucho interés en aprender. ¿Qué quieren? Quieren ser **entretenidos**. El problema para nosotros en la iglesia es que no nos escapamos de esta realidad; por ende, los siervos de Dios encuentran que la tarea de enseñar a la iglesia es cada vez más difícil.

Sin embargo, debemos hacer la siguiente pregunta: “¿Es importante la enseñanza?” Obviamente, Pablo piensa que sí. También lo pensaba Cristo; Él se dedicó a enseñar a la gente (Marcos 1:21; 2:13; 4:2). Para que la Iglesia pueda desempeñar este ministerio, Dios se encargó de dar dones de ‘maestro’ a la Iglesia.

A la par que proclamamos a Cristo, y amonestamos a los que viven equivocadamente, el tercer elemento del ministerio cristiano es enseñar la Palabra de Dios.

Antes de dejar este punto, notemos dos detalles en el v.28. Estas tareas de proclamar, amonestar y enseñar, ¿para quién lo hacemos? ¿Hacia quien nos dirigimos? Pablo contesta rotundamente: “*a todo hombre*”. Nuestra responsabilidad es alcanzar a toda persona con el evangelio, y luego amonestarles y enseñarles la palabra de Dios.

En segundo lugar, ¿cómo debemos hacerlo? Pablo responde: “*en toda sabiduría*”.

El ministerio cristiano, entonces, es exhaustivo; también es cansador. Por ende, debemos notar un tercer punto acerca del ministerio cristiano:

3. **El PODER del Ministerio Cristiano** (v.29)

a. **La Responsabilidad de Pablo** – “*...trabajo, luchando...*”

Pablo describe o explica su desenvolvimiento en el ministerio cristiano con dos palabras interesantes:

[1] “trabajo”

El verbo es **κοπιῶω**, en tiempo presente. La palabra denota un trabajo arduo y agotador. El verbo está relacionado con la palabra **κοπτος**, que significa ‘una golpiza’, ‘cansancio’ (producido por una golpiza). Era la palabra que se usaba para comunicar la idea del cansancio físico, producido por un trabajo arduo, por una golpiza, o por el calor (O’Brien, p. 90). En 2 Cor 11:27 Pablo usa esta palabra en relación con ‘fatiga’ (ver también 1 Cor 4:12); en Efe 4:28 se usa de trabajo físico (ver 1 Tes 2:9; 2 Tes 3:8).

Pablo usa esta palabra para describir el trabajo que implica el ministerio cristiano (Gál 4:11; Fil 2:16; 1 Tes 3:5; 5:12).

¡Ninguna gran obra se hará para Dios sin un tremendo esfuerzo físico y mental!

[2] “luchando”

Aquí Pablo usa el participio presente de **αγωνίζομαι**, que significa ‘esforzarse’. La palabra se podía usar de una lucha armada (Juan 18:36), o de una competencia atlética (1 Cor 9:25). “El cuadro atlético detrás

de esta palabra enfatiza el trabajo misionero de Pablo, con toda la labor, el esfuerzo incansable, y las luchas contra todo tipo de desaliento y oposición” (Reinecker). Biblia de las Américas, ‘esforzándome’.

El siervo de Dios lucha consigo mismo (para dominar la ‘carne’ etc); lucha contra las tentaciones propias del ministerio; lucha contra los enemigos de Dios; lucha contra la dureza del corazón humano. **A través de los siglos esta lucha ha envejecido a muchos siervos de Dios.**

La idea de lucha se encuentra otra vez en Col 2:1 (αγων), donde Pablo describe la lucha que él tiene, en el ministerio, para edificar la iglesia en Colosas.

Los dos términos se hallan juntos en 1 Tim 4:10.

b. **La Ayuda de Dios** – “...según la potencia de él, la cual actúa poderosamente en mí”

Pablo reconoce que no puede hacer todo este esfuerzo solo. La clave para entender la perseverancia de Pablo en el ministerio, a pesar de tantas luchas y sufrimiento, hallamos en el testimonio de Pablo: “según la potencia de él, la cual actúa poderosamente en mí” (ver 1 Cor 15:10). A la par que Pablo se esforzaba por trabajar en la obra, Dios le daba la fuerza necesaria para hacerlo. Por eso Pablo pudo decir: “*Todo lo puedo en Cristo que me fortalece*” (Fil 4:13, La experiencia de Pablo es la de todo creyente (ver Col 1:11; Efe 1:19; 3:16).

Pablo habla de “la potencia de él”. En griego, el término es ενεργεια, que significa ‘el poder para obrar eficazmente’. Se refiere al poder de Dios dentro y a través de Pablo. El Nuevo Testamento siempre usa esta palabra para describir un poder sobrenatural (O’Brien, p. 91).

La frase, “la cual actúa poderosamente en mí” es la traducción de την ενεργουμένην εν εμοι εν

δυνامي. El participio (ενεργουμένην) está en el tiempo presente de la voz media (O’Brien opina que es la voz pasiva; Eadie afirma que es la voz pasiva); viene del verbo ενεργεω, que significa ‘obrar eficazmente’.

Según O’Brien, la expresión εν δυναμι debe ser tomada como una frase adverbial (“poderosamente”).

NVI, ‘fortalecido por el poder de Cristo que obra en mí’.

BA, ‘que obra poderosamente en mí’.

Conclusión

Pablo aquí describe su ministerio apostólico. Pero el ministerio cristiano es tarea de todos. ¿Lo estamos cumpliendo? ¿Cómo lo hacemos?

